

CHRISTUS

Editor Responsable:

Luis G del Valle.— Centro de Reflexión Teológica, A.C.

Director:

Javier Garibay

Director Administrativo:

Alberto Hernández

Jefe de Redacción:

Raúl H Mora

Relaciones Públicas:

Magdalena Cubas Carfín

Diseño Gráfico:

J Luis Gómez Brindis

Tipografía:

Gloria Evaristo García

Consejo Asesor:

David Ungerleider, Enrique Maza, Ramón Mijares, Enrique Dussel, Vicente Leñero, Jean Meyer, Angel Sánchez, Beatriz Becerra

Consejo de Redacción:

Luis G del Valle, Sebastián Mier, Raúl H Mora, Alberto Arroyo

Equipo de Trabajo:

Rufina Cuenca, Roberto Guevara, Ana Ma, Martínez, Jesús Reséndez Ramírez, Enrique Soto, Margarita Zamora

La responsabilidad editorial está a cargo del Centro de Reflexión Teológica, A.C. Los artículos firmados son responsabilidad de sus autores.

Se autoriza la reproducción total o parcial de Christus, para fines no comerciales. Citar fuente con aviso a la dirección.

Christus no es un órgano institucional del episcopado. Tiene aprobación eclesial y funciona como un hecho práctico y un servicio puesto a la disposición de las diócesis que lo aceptan como tal, como son actualmente: Cd Juárez, Cuernavaca, Huejutla, Tehuantepec, y Vicariato Apostólico de la Tarahumara.

Registrada como artículo de 2a clase en la Administración de Correos No. 1 de México, D.F., 3 de enero de 1936. Registro de Propiedad Intelectual en la S.E.P. No. 766-82 del 31 de agosto de 1982. Certificada con licitud de título No. 1724, Certificado de licitud de contenido No. 998 otorgados ambos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación el día 15 de julio de 1982. Suscripción anual: \$ 1500.00 número suelto/atrasado: \$ 150.00 Suscripción correo aéreo América Latina: 30 Dlls, otros países: 35 Dlls, número suelto/atrasado: 2.50 Dlls.

Centro de Reflexión Teológica, A.C., Apartado Postal 19-213, Colonia Mixcoac, Delegación Benito Juárez, 03910 México, D.F. México.

Impresión:

Galagar Col. Pradera

Volcán Parícutín 93 México 14, D. F.

Librería:

Orizaba 37

Col. Roma Tel: 5-11-53-02

067000 México, D. F.

presentación

La identidad se va configurando por las cualidades y los defectos, aceptados y conscientemente asumidos; por los valores optados y por el grupo humano al que uno pertenece.

La identidad cristiana latinoamericana se va configurando por un pueblo indígena, campesino y obrero; niño, joven y viejo que anhela la vida y la liberación solidaria; que sueña y construye una Iglesia más comunitaria y una sociedad más justa, en la espera del Reino de Dios.

Esto que somos, que anhelamos y compartimos se encuentra vivo y encarnado en algunas personas, con sus cualidades y defectos, con sus valores y su solidaridad. Una de estas personas es Dn Sergio Méndez Arceo, antiguo Obispo de Cuernavaca.

Con ocasión de sus cincuenta años de sacerdocio, en esta edición de Christus queremos dar testimonio del caminar de un pueblo, un presbiterio y su Pastor. Es un trozo de la historia y de la Iglesia que sigue caminando. Es un trozo de nuestra identidad cristiana, católica y latinoamericana.

Javier Garibay 87

Año 49 Nos. 579 — 580 Octubre — Noviembre 1984

en este número

+ Y LA NOTICIA	3
TEORÍA Y PRAXIS	
Teología y Ciencias Sociales Gustavo Gutiérrez	9
+ CUADERNO: CUERNAVACA	21
Introducción al Cuaderno	22
I. Un poco de historia	25
Un pueblo Morelos y la Iglesia	25
Si queremos hacer una semblanza de un pastor	35
Voracidad antilevangélica de Reagan	44
Historia del caminar de un Obispo, un presbiterio y una Diócesis	51
Evaluación y bienvenida	65
II. ¿Cómo ven a Don Sergio?	71
Testimonio de un colono Manuel Gutiérrez, CEBs	71
Un perodista	73
Una religiosa	75
Un sacerdote	76
Entrevista televisada	79
III. Cartas Abiertas	81
A su Santidad el Papa Juan Pablo II	81
Reflexión cristiana en Cuba	83
Consejo de presidencia de la CEM declaración	85
Carta colectiva de Obispos Brasileños	86
De hermano a hermano	87
Un día sin huella	88
Amigos hasta el fin	90
+ CHRISTUS Y LA PALABRA	
Domingos de Diciembre y Enero Rubén Cabello y Sebastián Mier	92

Fotografías: Archivo personal de D. Sergio

Ilustraciones: C N P A

MEXICO

INDIGENAS: SAN FRANCISCO ENTRE LOS HUAVES

(Teoría y práctica de una modesta inculturación)

El presente escrito es una colaboración de un sacerdote-antropólogo a un seminario sobre la experiencia de inculturación en medios indígenas. Por la importancia que reviste en nuestros días, así como por el desarrollo de los acontecimientos que aquí se narran, que vienen a ser comunes a los de otras tantas zonas indígenas —aun cuando conservan su especificidad propia— nos ha parecido oportuno presentarlo en esta sección. Conservamos el estilo del autor así como sus apreciaciones sobre el asunto ya que ello forma parte de su misma experiencia, lo cual constituye el núcleo de la narración. Esperamos que esta colaboración sirva a los lectores a manera de una muestra de la situación que hoy viven en México y en América Latina numerosos grupos indígenas.

Los huaves llegaron a costas mexicanas, procedentes de Nicaragua (o tal vez del Perú) hacia el siglo XIII. Penetraron en el interior, pero pronto los zapotecas los confinaron alrededor de las lagunas saladas del Istmo de Tehuantepec en el estado de Oaxaca, México, donde actualmente viven unos 22,000. Fueron los dominicos-forjadores de la civilización oaxaqueña— sus primeros evangelizadores desde finales del siglo XVI hasta mediados del XVIII. Al pasar a manos del clero secular quedó constituida la parroquia de "San Francisco de los Huaves" y, como cabecera, San Francisco con sus "doctrinas": San Mateo, Sta María y

Sn Dionisio todos "del Mar". Durante el siglo XIX, después de la independencia, debido a la escasez de sacerdotes, los huaves solo fueron "visitados" con ocasión de las fiestas patronales. El esfuerzo evangelizador quedó frenado y los ayuntamientos indígenas detentaron a la vez la autoridad civil y religiosa. Hace unos 4 años, Dn Arturo Lona, VII Obispo de Tehuantepec, encargó a la Compañía de Jesús la parroquia de Ixhuatán (de cultura zapoteca), en cuyo territorio se encuentra la antigua cabecera misional, San Francisco del Mar *Pueblo Viejo* y, desde hace 14 años, Sn Francisco del Mar *Pueblo Nuevo* trasladado tierra adentro a 4

kmts de Ixhuatán. Así entramos en contacto con los huaves "orientales" (en Sn Mateo estaban los OMI desde 1960), después de 150 años de abandono misionero.

Formación de "Pueblo Nuevo": San Francisco *Pueblo Viejo* es una pequeña isla entre las lagunas Oriental e Inferior, de suelo arenoso y azotada por vientos del norte que forman impresionantes dunas. Una de ellas, avanzó 150 mts por año y hoy sepulta totalmente el barrio de Sn Pedro. Dicen que es invencible porque está "encantada". . . Presionados por la *duna* y por la *sobreexplotación de las lagunas*,

los huaves pensaron trasladarse tierra adentro. Sacaron los títulos coloniales y se decidieron a luchar por sus tierras comunales que ellos mismos habían abandonado a fines del S. XVIII (no son agricultores sino pescadores) y en las que nacieron los municipios de *Ixhuatán* y *Reforma de Pineda*. El Presidente Echeverría —interesado, según dicen, en levantar junto al Pueblo Viejo un centro turístico— les restituyó el 11 de enero de 1972, poco más de 49,000 Has; les entregó 103 millones que se perdieron en pésima administración. Así empezó el fracaso agrícola de los huaves y la enconada lucha por la tierra que es hoy, el problema más agudo de la región.

Sin embargo unas 50 familias se negaron a salir del Pueblo Viejo porque "el mar siempre les había dado de comer"; bloqueados a todos bienes y servicios; despojados de sus santos y sus campanas sagradas se quedaron, ahogados en cerveza, a guardar los restos de sus muertos. Pero en el "Pueblo Nuevo" las cosas no fueron mejor: se perdió la lengua y con ella mucho de la cultura; se desarticuló el sistema de cargos y mayordomías, murieron las fiestas y los barrios; los "principales" del consejo de ancianos fueron relegados y desprestigiados con la entrada de los partidos políticos que apoyaron intereses caciquiles opuestos y sumieron a los huaves en una profunda crisis de autoridad, de unidad y de identidad. En los últimos 3 años la lucha de los dos grupos, cobijados por el PRI la mayoría y por la coalición PSUM—COCEI de Juchitán, ha agudizado la crisis a niveles verdaderamente alarmantes.

En resumen, gracias a esta "inteligente política de modernización" los pueblos huaves de la parte oriental de las lagunas, quedaron separados: uno, el Viejo, condenado a muerte en nombre del progreso; el otro, el Nuevo, ahora no es ni pescador ni agricultor sino un pueblo profundamente dividido que aceleradamente pierde su raíz. Tales fueron los resultados de la política indigenista del gobierno en San Francisco del Mar. Así el inconsciente colectivo de estas gentes, surgido de una impresionante lista de fracasos, es totalmente necrófilo: están convencidos que no pueden luchar con la naturaleza y sobre todo que nunca volverán a ser hermanos. . . No es de extra-

ñar que el alcoholismo sea una respuesta generalizada a la crisis cultural.

Parte teórica: La evangelización de la cultura

Sin ninguna pretensión científica, diré simplemente qué entiendo por estos términos y cuál es mi fuente de inspiración en el proyecto de inculturación.

Por "cultura" entiendo el complejo proceso de un grupo humano para dominar la naturaleza y relacionarse entre sí; proceso que se interioriza como un hábito colectivo y se expresa en una serie de símbolos, acciones y actitudes. Por "evangelización" entiendo las multiformes maneras de anunciar, en cualquier circunstancia humana, la muerte y la resurrección de Jesús de Nazaret.

Franz Vanderhoff en dos artículos publicados en "estudios ecuménicos" 39/80: "*La religiosidad popular en el contexto social ecuménico de América Latina*" (pags 57-64) y "*Evangelización de la cultura y criterios de ecumenismo*" (pags 50-55), pone el fundamento teórico de mi trabajo. Dice Franz: "La evangelización de la cultura es la creación (y defensa) de circunstancias y ambientes favorables donde las actitudes y las relaciones humanas favorezcan la creación y la recreación de una nueva cultura en la cual "Vida" . . . tiene prioridad sobre "muerte", libertad humana sobre esclavitud etc. El evangelio, con sus valores, facilita que, en la evangelización, la cultura pueda crear vida y dejar vivir a grupos y sociedades amplios, con un universo simbólico que funciona como "nudo" de producción de elementos utópicos de esperanza, de vida y prácticas nuevas, de manos nuevas que transforman, porque "Dios hace todo nuevo" (op. cit. pag 52). Dicho en mis palabras: pienso que evangelizar una cultura es *potencializar al máximo la capacidad que esa cultura tenga de producir Vida, mediante el anuncio del Reino de Dios, ya de algún modo presente en el grupo humano, y mediante el acompañamiento de la Elite cristiana en el proceso de liberación integral del mismo grupo. Ahora bien, aunque es criterio teológico que el evangelio se ha de predicar en cualquier circunstancia humana, conviene*

antes de iniciar la aventura, preguntarnos sobre la fuerza o la vitalidad de la cultura a evangelizar, o sea sobre la capacidad que tiene de hermanar a los que luchan por dominar la naturaleza en el sentido de Génesis 1,28 y 2,15. La experiencia embrionaria de año y medio de inculturación entre los huaves —desde la parroquia de *Ixhuatán*— me ha mostrado que es posible, no digo fácil, crear estas nuevas relaciones con la naturaleza y entre los hombres; más aún, tengo esperanza de que el esfuerzo evangelizador con hechos y palabras, de la comunidad indígena, lleve a *modificar el inconsciente colectivo* y a transformarlo de necrófilo en BIOFILICO y esto por la fuerza de Cristo Resucitado que resplandece en la debilidad humana. La parte descriptiva de esta comunicación permitirá juzgar mi apreciación.

Hipótesis de trabajo:

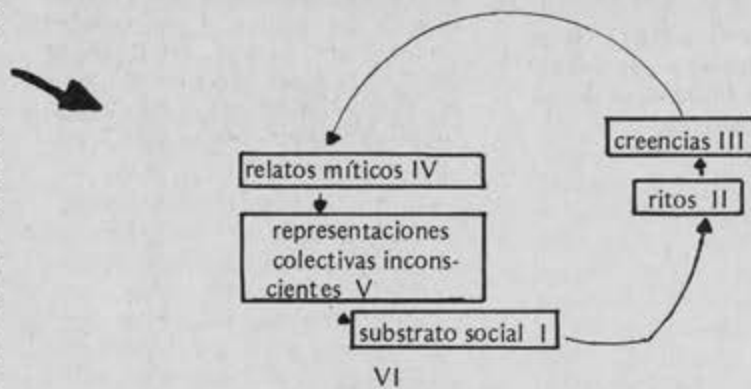
Dice Vanderhoff hablando de la religión popular del campesinado latinoamericano: "los ritos que representan creencias simbolizadas en relatos míticos significativos, los entendemos desde el substrato social-real-histórico del campesinado, y actúan como memoria colectiva (inconsciente) que tiene su carga alienante, porque la memoria es del pasado, sin apertura hacia el futuro como plataforma de acción, y horizonte de lo alcanzable (que es la utopía, la racionalidad de la esperanza). Las representaciones colectivas refuerzan la situación inicial de la religión popular, la casi-subsistencia. . ." (ibidem pag 62) (En adelante todos los subrayados son míos). Esto vale también para el mundo huave. En efecto, todos sabemos el papel tan importante que juega en el mundo indígena el culto; mediante él el "kaos" (desorden) se convierte de alguna manera en "kosmos" (mundo ordenado), sin embargo el fenómeno es ambiguo. Por eso dice a continuación Vanderhoff: "El punto neurálgico de todo tipo de pedagogía y evangelización son precisamente los condicionamientos, el substrato socio-histórico, de donde auténticamente surge la religiosidad popular, muy conflictiva a nivel social y de clases" (Ibidem pag 62). El catolicismo huave con sus ritos de muerto, sus fiestas agónicas, es fiel espejo de sus duras condiciones ecológicas y humanas; más aún: a menos que sea plenamente evangelizado hasta encontrar la expre-

sión social de su fe, el culto, así como está y sin negarle el valor de supervivencia que tiene, a *más de un espejo* que refleja la crucifixión de los huaves, es también el martillo que lo clava más en su cruz. En el esquema del "círculo ritual" en el paso V al VI está el refuerzo de la situación inicial:

Es pues necesario dar un paso adelante y añadir al "círculo ritual" el "círculo político". Dice Vanderhoff: "Podemos afirmar simplemente aunque con implicaciones importantes pedagógicas, políticas y populares complicadas—que NO SE PUEDE EVANGELIZAR LA RELIGION POPULAR SIN DESMITIFICARLA, Y NO SE PUEDE DESMITIFICAR, SIN POLITIZAR—LA" (ibidem, las mayúsculas son mías). Para Franz, la "desmitificación" se refiere a la toma de conciencia ante la lucha de clases, y la "politización" a la organización popular necesaria para cambiar el substrato socio-histórico que motivó la alienación de una religión heterónoma. Sin embargo debemos adaptar cuidadosamente esta hipótesis al mundo huave antes de verificarla.

El mito del Patrón San Francisco

Los frutos más palpables de la primera evangelización dominica en San Francisco del Mar son dos: La convicción de que Dios rige la vida del hombre, y *el cariño incondicional al Santo patrono*, Francisco de Asís, cuya vida desconocen en absoluto (biografía), pero cuya protección *sienten* muy de cerca. La segunda evangelización de San Francisco del Mar debe tener muy en cuenta, no tanto la "desmitificación" cuanto la REINTERPRETACION del mito del Santo Patrón. El, junto con Sta María, San Mateo y Sn Dionisio se repartió el territorio huave; vivió en el pueblo mucho tiempo cuando éste era próspero pero luego, sin *que se sepa por qué*, se fué en una bola de fuego a Tonalá. . . esto explica en parte el estado actual de la cultura. Dijimos arriba que el objetivo final, —no necesariamente único— de esta segunda evangelización, era precisamente modificar el inconsciente colectivo de muerte, mediante el anuncio de la Abundante VIDA que vino a Traer el Hijo de Dios a los huaves y a todos los hombres. La *primera observación sería que, dada la problemática interna de la división y la crisis de autoridad,*



el fortalecer el orgullo de la raza huave me parece prioritario sobre el crear conciencia de clase, aunque, sin duda, este concepto jugará importante papel en la lucha por las tierras comunales. La segunda observación se refiere a la capacidad que tiene la leyenda o el relato de incidir en el campo de la transformación personal y social. Christian Duquoc termina así su magnífico artículo sobre Sn Francisco "el valor teológico de la leyenda" (Concilium 169 pag 424): "Francisco no es objeto de la teología sino héroe de una leyenda, el santo de una iglesia. Las teologías que reducen la leyenda a ilustración de unas virtudes eternas anulan la fuerza que brota de la gesta franciscana y justifican una herencia privándola de su arista subversiva, postulan un rito, hacen de Francisco un objeto de culto. Encuentran en el derecho institucional un cómplice. Pero la leyenda se resiste, y al hacer memoria de la acción imprevisible incita en *virtud de su apertura narrativa, a la repetición creadora*. Quizá convenga dar menos importancia a la teoría de la narratividad Y CREAR Y CONTAR MAS LEYENDAS". ¿Por qué se fué el Patrón? ¿Cuándo volverá? ¿Qué tenemos que hacer para que vuelva con sus hijos? He aquí la tarea a desarrollar en medio de un pueblo de pensamiento eminentemente simbólico. Estoy totalmente de acuerdo con Ernesto Renan cuando dijo a Sabatier, biógrafo de nuestro

santo: "A San Francisco lo necesitamos; y si queremos conseguirlo, volverá. . . (Omer Englebert, "vida de Sn Francisco de Asís, pag 33). La vuelta del patron está íntimamente vinculada a la unión del pueblo: "cuando teníamos un mismo corazón", dicen los huaves, "entonces vivíamos mejor". . . Los de San Francisco miran con nostalgia al ayuntamiento de San Mateo del Mar en donde la autoridad es elegida democráticamente por el consejo de ancianos y como un servicio al pueblo. (el PRI solo "hace suya" la decisión de los ancianos de Sn Mateo). Pero en San Francisco, los partidos "políticos" han despolitizado al pueblo al dividirlo, por lo tanto el fortalecimiento de la forma indígena de autoridad-servicio es condición y fruto para que el Patrón vuelva a su pueblo. . . Así la politización surge de la reinterpretación mitológica y se expresará en pequeñas acciones comunales (convocadas en cierto modo por el Patrón) que incidirán ordenadamente en otras mayores, fortaleciendo así un sentimiento de triunfo que, poco a poco, incidirá favorablemente en el inconsciente colectivo. Poco a poco, al rehacer sus estructuras comunitarias adaptándolas a tiempos nuevos, los huaves irán haciendo realidad la fortaleza de los remeros de Eneas: "possunt quia posse videntur" (pueden porque les parece (están seguros) que pueden).

Este es el esquema del "método del Ocho" (círculo ritual, mas círculo "político") mostrando el "tequio" (trabajo colectivo indígena) para construir la "casa del Patrón" (templo) en San Francisco del Mar Pueblo Nuevo.

Antes de entrar a la parte narrativa, veamos como "encuadra" el método del "Ocho" en la dinámica de la Diócesis de Tehuantepec.

muerta: "En solidaridad e inserción con el pobre, formar grupos conscientes, que hagan un pueblo comprometido, por medio de una evangelización liberadora, para un nuevo modelo de iglesia más popular, que lleve a la creación de un hombre y una sociedad nuevos, como anticipo del Reino de Dios". Para hacer operativo el objetivo, Tehuantepec tiene 4 prioridades, que si todavía no abarcan toda la pro-



b) *Pastoral indígena*: Tehuantepec es una diócesis 80% indígena (tiene 8 de las 16 etnias de Oaxaca); tiene prioridad el estudio del huave de Sn Mateo del Mar (será a la larga la lengua dominante en caso de que sobreviva) y el conocer suficientemente las variaciones dialectales así como la forma de hablar el español de los otros pueblos. Asimismo la investigación sistemática de la cultura; símbolos, formas de cortesía etc narraciones.

c) *Formación de agentes*: en su vertiente "interna": búsqueda y contacto con los "principales" (definir quién es o puede ser "principal"); en su vertiente "externa": formación de un equipo seglar que paulatinamente venga a vivir a la zona para implementar las áreas de investigación, producción, asistenciales etc.

d) *Comunidades eclesiales de base*: Me parece prioritario tender a la reorganización de "lo comunal", antes de iniciar acriticamente el camino de las CEBs que, sin la comunidad mayor fuerte y unida, estarían condenadas al sectarismo y al fracaso, al menos en Sn Francisco del Mar.

Evangelización en comunión con la Diócesis de Tehuantepec

Objetivo y prioridades:

La iglesia particular de Tehuantepec es factor clave para entender el "proyecto huave", cuya eficacia es directamente proporcional a su integración en la comunidad diocesana. He aquí el objetivo que, gracias a Dios no es letra

blemática, sí han marcado el caminar diocesano. Los presento ya "traducidos" a la realidad de Sn Francisco del Mar:

a) *Análisis de la realidad*: Tiene prioridad el estudio del problema de las tierras que afecta 3 municipios: Ixhuxtán, Reforma, y Sn Fco. asimismo, la incidencia de los partidos políticos y las alianzas caciquiles, la mala explotación de las lagunas y la captación de nuevos recursos pesqueros.



Delineada así la teoría y el método, paso a describir un año y medio de "inculturación".

Parte Narrativa

(Lo esencial del trabajo en Pueblo Nuevo y Pueblo Viejo del 4 octubre 82 al 21 de diciembre 83).

A) "Círculo Ritual" (liturgia)

La decisión más importante en este campo fue el **suprimir** la Eucaristía introducida los domingos dos años antes, a la que asistía un pequeño grupo de mujeres adictas al cacique del PRI que controla absolutamente el templo a través de "las socias" (sacristanas). Decir misa equivale a "levantar hostia", jamás a comerla. . . ¿Razón? ¡Los huaves están persuadidos de que el día que coman hostia morirán! (torcida interpretación de 1 Cor 11,28-29); además la eucaristía era la forma "normal" de solemnizar fiestas cívicas que estaban directamente relacionadas con la división del pueblo, como el 11 de enero (aniversario del decreto presidencial de la restitución de tierras). Hablé con el Padre Obispo sobre la falta de imaginación en este terreno y la necesidad de establecer una pastoral experimental que, en el caso concreto, fuera una pedagogía hacia la eucaristía. Empecé a integrar algunos signos de las liturgias huaves e introduje uno, todo ante la "admirada tolerancia" de los que solicitaban la "misa" y la abierta oposición del cacique a través de las "socias".

1. Integración de signos: En la "Misa de Cuerpo Fresco" se celebra en casa del difunto que yace en contacto con la tierra y vestido de fiesta con todos los utensilios para "el viaje" a la otra vida. Lo importante es despedir al difunto con un discurso, sahumero y muchas flores; yo generalicé un rito que ví en una ocasión: puse la flor —la más bella— en la boca del difunto y le dí un sentido que todos han captado: simboliza la Palabra buena (arrepentimiento de corazón) que el difunto dice al Padre Dios al encontrarse con El. Cuando yo no estoy —la mayor parte de las veces— la rezandera pone la flor y explica el significado. . .

Misa de Aniversario: di significados claros a las velas de difunto que, al en-

cenderse progresivamente, marcan los pasos de la celebración: la vela del "recuerdo" (allí recordamos o aun lloramos al muerto; suelo poner su retrato para ir preparando el terreno en el uso de las imágenes). Vela del "perdón": se hace notar que nuestra oración coincide, fuera del tiempo y espacio, con la Palabra Buena (flor en la boca) que el difunto dijo a Dios; con fervor extraordinario todos pedimos perdón por los pecados del muerto y por los propios. Vela "de la luz": el N.T nos ilumina sobre el destino de los muertos; (suelo contrastarlo con alguna lectura vgr de Sahagún sobre el viaje al Mictrlán). Vela de "la iglesia" el horizonte se amplía a la iglesia universal, diocesana etc. Por último, la familia levanta la cruz de flores como una profesión de fe gestual en la resurrección de Jesús y de todos sus hermanos.

En la Misa de Bodas (ritual Romano más o menos, sin la misa "pro sponsis") integré, con buenos resultados, la bendición y los consejos que papás y padrinos dan a los novios antes del baile del "medio Shiga".

2. Introducción de signos: En las misas de "promesa" —en las que la persona que hizo la promesa la explica al público, "quema" su vela y ora dramáticamente ante la imagen del Patrón— introduje la bendición del pan y la comunión con una torta de manteca que el interesado reparte entre sus invitados a la hora de la paz. Poco a poco va quedando claro que a la Eucaristía se viene a comer, ahora el pan que bendecimos, después-cuando terminemos el templo y los "principales" hagan su primera comunión-vendremos a comer el cuerpo De Cristo para vivir unidos y mejor. . .

Estas "liturgias" cada día van teniendo más aceptación —no obstante el carácter terriblemente conservador de los huaves y la oposición inicial del cacique—. Las políticas de acción han sido las siguientes: Hacer *todo lo posible* por dejar contento al (los) que pidió la misa/ propiciar un espacio de encuentro con Dios a través de los símbolos indígenas, equilibrando momentos de canto, oración y silencio (al principio se quejaban de que hablaba mucho como los protestantes) / llamar la atención sobre algún problema concreto de la comunidad o de las familias.

3. El teatro evangelizador: Releyendo el teatro misionero del siglo XVI, decidí hacer la experiencia en navidad del 82. Gracias a Tere pudimos presentar 4 días de "narraciones mimadas" en torno a *Quién y a qué viene* que, a pesar de la competencia del cine protestante y de la improvisación (en un solo día se escribía, ensayaba y se representaba) nos dieron a conocer las posibilidades y limitaciones de este medio de comunicación entre los huaves. Después, en los cursos de bautismo para papás y padrinos, descubrimos un método de "lectura gestual" que parece muy apto para una cultura oral y alfabetizada: En primer lugar descubrimos que es un absurdo leerles la biblia; hay que NARRARLA. . . Pero ese "cuento sabroso" lo escuchan voluntarios dispuestos a actuarlo con un mínimo de instrucción previa: así hemos actuado (apoyados en gestos y símbolos del lugar) el envío del Hijo a Salvar no a condenar al mundo, el cuento del que no quiso perdonar a su compañero, el buen samaritano, la curación del ciego que "veía hombres como árboles" etc. En seguida viene el *franelógrafo* para centrar el mensaje o corregir errores de actuación. Así preparado el terreno viene la lectura de la biblia y aquí brota una gran seguridad: "el cura no nos engaña, no inventó el cuento, de verdad es palabra de Dios". Por último, se explican las palabras dudosas. . . Así surgió el proyecto de 6 ciclos de teatro evangelizador: ciclo de navidad, de las parábolas de Reino, de la contradicción, ciclo pascual, de la iglesia, ciclo de la vida de San Francisco de Asís. Andando el tiempo esperamos que el proyecto se haga realidad, mientras tanto todas las fuerzas se concentran en los tequios del templo.

B) El círculo "político" (Trabajo organizado)

Para evangelizar el catolicismo huave en Sn Francisco del Mar contamos con dos puntos de partida: la presencia mítica del Patrón y las necesidades sentidas de la comunidad. Son dos polos ideales para probar el "método de Ocho" pues ambos convergen en el templo de Pueblo nuevo, que levanta sus muros inconclusos como el símbolo más elocuente de la división del pueblo. Así lo sienten con vergüenza los huaves: "si estuvieramos unidos como antes, hace muchos años que el Patrón

tuviera ya su casa". Pero no fueron consideraciones de orden teórico las que me hicieron iniciar la lucha por la Despolitización del templo, sino la escalada de violencia entre el PRI y la COCEI de Juchitán sobre todo durante 1983. Conscientemente actué desde una posición de fuerza —críticable pero la única posible— y comuniqué a ambos líderes que había recibido un fuerte donativo en varilla y cemento para terminar la casa del Patrón, con la única condición de que en los tequios (trabajo comunitario) participaran todos los del pueblo, sin distinción de partido político; ambos aceptaron porque era imposible negarse: el del PRI que al mismo tiempo es presidente "pro construcción del Templo", porque creyó que los tequios eran imposibles o que él podría manejarlos a través del comité o de la presidencia municipal; el de la COCEI porque desde hacía 7 años estaba, él y su gente (unos 120 jefes de familia) excluidos del templo que en el fondo es el corazón del pueblo. Pero el arranque no fue fácil; la presidencia no aceptó convocar a todo el pueblo; entonces empecé a buscar a los "principales" algunos de ellos muy comprometidos con los partidos; de 45 asistieron 38 a la junta y acordaron —contra toda la formalidad huave— prescindir de la autoridad municipal, y me autorizaron para convocar la asamblea "del pueblo" para manifestar a "Todos" la única condición para aceptar el donativo; 200 hombres y 30 mujeres corearon una consigna espontánea: ¡"en el templo no hay partidos! se nombraron 6 jefes de sección para organizar los "tequios" y en dos meses de trabajo alegre, 300 hombres del PRI y de la COCEI levantaron el penúltimo arco y la primera bóveda de Cañón. La víspera de colar el arco, fue el cierre de campaña del PRI que terminó en una balacera de 2 horas en que fué imposible sacar a los heridos. . . sin embargo al día siguiente todos los que habían sido citados a tequio de los dos partidos se presentaron al colado y, al final, 40 hombres reflexionamos juntos sobre ese camino de violencia, cosa absolutamente imposible, excepto para Francisco de Asís. . . Sin embargo, en enero me dieron "una sopa de mi propio chocolate" es decir, el gobierno hizo un donativo mayor y la presidencia empezó a reclutar a los del PRI (Pueblo, pues "los del otro partido" no existen) para dar "tequio" en el parque, el mercado, la escuela etc ¿qué pasará? Por lo pronto yo ofreceré

77 días de tequio, con hombres de los dos partidos, al ayuntamiento (¿se ampliará la conciencia de que "en la escuela no hay partidos"?) Si no aceptan, recurriré de nuevo a los principales y a la asamblea popular para que el Presidente "pro construcción" les explique por qué se detuvo el templo. . . En el fondo todo va a un enfrentamiento peligroso entre cacique y Santo Patrono, enfrentamiento que quiero evitar a toda costa aunque no cerremos la bóveda el 4 de octubre y el patrón "no oiga misa en su nueva casa". . . Lo importante es que la dinámica está en marcha. . .

C) Arte, Mito e Historia (los frescos de la bóveda)

Los mitos —según M. Guadelier— son fiel reflejo de la ecología, la organización social y el sentido de la historia de los pueblos donde se recogieron. ¿Por qué no recogerlos de los ancianos huaves e irlos entretejiendo con la historia de los pueblos y culminar en la "vuelta del Patrón a San Francisco del Mar? ¿Por qué no unir mito, historia, leyenda, teología como punto de referencia del inconsciente colectivo que tratamos de modificar? En pocas palabras ¿por qué no plasmar en las bóvedas del templo el método misionero? No está prohibido al campesino soñar con la espiga mientras barbecha su terreno. . .

Conclusiones

1. La experiencia de año y medio de inculturación muy limitada, demuestra que la cultura huave, en Sn Francisco del Mar (pueblo Viejo y Nuevo) a pesar de muchos signos de muerte, tiene aún vitalidad: es decir que es posible, no digno fácil, crear nuevas relaciones con la naturaleza y entre los hombres; hechos muy concretos nos demuestran que el Pueblo "va despertando" y el inconsciente colectivo se vuelve un poco menos pesimista. *Es pues posible la 2a. Evangelización.*

2. El camino a seguir está señalado: Francisco de Asís que es el *Sacramento del Reino para los huaves occidentales*. Las palabras de Chateaubriand cobran nueva vida: "Sn Francisco —dice en sus memorias de ultratumba— hizo progresar notablemente el Evangelio, lo cual no ha sido debidamente notado: *acabó por introducir al pueblo en la religión . . . y en una milicia prole-*

taria estableció el modelo de la fraternidad cristiana. . . *fraternidad* que ha de ser la realización de esa parte política del cristianismo que está todavía sin desarrollar y, sin la cual, nunca habrá libertad ni justicia completa en la tierra" (Tomo VI, Legrand, Troussel et Pomey, pags 285-288).

3. El Proyecto del templo en Pueblo Nuevo demuestra, entre otras, dos cosas: a) que estamos ante un nuevo y conflictivo tipo de relaciones Iglesia-Estado en el mundo huave, no ya de subordinación sino de cooperación independiente. b) el "método del Ocho" supone un cambio radical en la concepción del sacerdocio entre los huaves; como muchos pueblos indígenas, ellos "contratan" al sacerdote católico como a un funcionario de lo sagrado. . . pero el *método misionero que conjuga la reinterpretación del mito fundante y las necesidades que van despertando en las comunidades*, se acerca más a la concepción de los padres griegos, para los que el sacerdote era el *líder* de la comunidad convocada por el *Logos* y el *Ergon* (palabra-Sacramento); sólo que en Sn Francisco del Mar el "ergon" va más allá de lo ritual.

4. Pero en esto está precisamente la fuerza y la debilidad. Soy consciente de que en un pueblo carente de liderazgo hacia la unidad y la identidad cultural, el peligro de clericalismo es muy grande. . . Sólo debemos *proponer los elementos* de la cultura y del evangelio para que ellos los *asimilen, los reinterpreten y los expresen*, a nivel simbólico y socio político autóctonos; pues sólo así, podrán ser ellos sus propios rectores en el inevitable y hasta ahora trágico proceso de su inserción en la sociedad mexicana "occidental".

5. Este trabajo misionero, y por lo tanto de "*pastoral experimental*", supone una *estrecha comunión* con el Padre Obispo, con los OMI de Sn Mateo y —a través de la Comisión de Pastoral indígena— con toda la Diócesis de Tehuantepec y también una gran *paciencia* (que es lo contrario a mi temperamento). Tengo que capitalizar mis errores (más en el "modo" que "en lo hecho") y, mientras espero que El Señor mande compañeros, recitar muchas veces, con fe, aquellos versos de León Felipe: "Voy con las riendas tensas y refrenando el vuelo. . . Porque no es lo importante llegar solo. . . ni pronto, sino con todos y a tiempo. . .

GUSTAVO GUTIERREZ

TEOLOGIA Y CIENCIAS SOCIALES

Un análisis del sentido del quehacer teológico, sus relaciones con las ciencias sociales, y el conflicto en la historia, en función de la tarea central de la Iglesia: la proclamación del Evangelio.

La reflexión sobre la palabra de Dios se halla ligada al modo como ésta es vivida y anunciada en la comunidad cristiana. Cuando una teología asume con profundidad y audacia la situación que vive la Iglesia en un momento dado de su historia, sigue siendo significativo incluso pasado el contexto en

(*) El presente artículo, salvo la primera parte, está fundamentalmente basado en textos redactados en Mayo de 1983 y Febrero de 1984. Ellos fueron presentados como respuesta a ciertas observaciones recibidas sobre la ubicación del análisis social en la reflexión teológica. De allí las citas frecuentes a nuestros propios trabajos. La introducción y el párrafo "Un lenguaje sobre Dios" están constituidos por extractos de un artículo publicado en Concilium No. 191 (Enero 1984).

que nació. La permanencia en cuanto a lo esencial es el resultado de la capacidad de arraigo en los verdaderos problemas de su tiempo y en la experiencia de fe de una determinada comunidad de seguidores de Jesús. Esa es, sin duda, la razón del desafío que representan aún ahora reflexiones como las de Agustín de Hipona y Tomás de Aquino, por mencionar sólo dos grandes nombres.

En los últimos siglos, la teología elaborada en los grandes y clásicos centros de reflexión tuvo que hacer frente al estado de cosas proveniente de lo que se conoce como mentalidad moderna. Esta maduró a lo largo de un extenso proceso y recibió un impulso decisivo en las revoluciones industrial y social del XVIII, así como en la conciencia inte-

lectual de esos acontecimientos que conocemos como la Ilustración. La Iglesia se encontró entonces viviendo en un contexto social e intelectual que somete la fe y el estilo de vida cristiana a una exigente crítica. Ese momento no ha terminado. Si algunas aristas han sido limadas por el tiempo, otras se han afinado. La reflexión teológica sigue abordando el asunto para dar nueva vigencia al anuncio de la palabra del Señor en el mundo moderno.

Pero, al mismo tiempo, una nueva situación, provocada por la propia época moderna, ha comenzado a surgir. Se trata de la presencia histórica, cada vez más enérgica y extendida, de los pobres y oprimidos de este mundo. Esto se ha producido muchas veces en forma repentina y por caminos no previstos. Se han creado así nuevas condiciones de vida para la comunidad cristiana. De ahí que se haya hablado de una verdadera irrupción del pobre en la sociedad y en la Iglesia contemporáneas. No obstante, si intentamos penetrar en el proceso, no será difícil percibir que lo repentino es más una apariencia que una realidad. Las raíces históricas son en verdad profundas; aseguran además la persistencia de este hecho histórico y hacen ver que no se le puede considerar como un fenómeno pasajero.

Los esfuerzos teológicos que nacen en el contexto de los países llamados del Tercer Mundo, en las minorías raciales y culturales de las naciones opulentas, y a partir de la perspectiva de la mujer, son expresiones de la nueva presencia de los hasta ahora 'ausentes' de la historia. Esos intentos llegan hasta hoy desde áreas humanas áridas, teológicamente hablando, pero en las que la fe cristiana tiene viejas y profundas raíces. De ahí su fecundidad actual.

Una expresión, entre otras, de esos ensayos es el discurso sobre la fe en contexto latinoamericano que se conoce como teología de la liberación. En ella ocupa un lugar importante la fe de los pobres del continente, por ello —y como lo hacen Medellín y Puebla— interesa el conocimiento de la situación de pobreza, sus causas y los esfuerzos de quienes la sufren para salir de ella. Es en esta etapa, que resulta relevante el recurso a las ciencias sociales, en tanto que medio que nos permite conocer mejor la realidad social y dibujar con mayor precisión los desafíos que ella plantea al anuncio del Evangelio, y por consiguiente a la reflexión teológica. Nos limitaremos en estas páginas a la relación entre teología y ciencias sociales, o para ser más exactos a algunos aspectos de ella.

Para esto recordamos en primer lugar el sentido del quehacer teológico, veremos en seguida sus relaciones con las

disciplinas sociales, esto nos permitirá entrar en el complejo punto del conflicto en la historia, para terminar señalando que todo esto tiene significación en la medida en que se orienta a ayudar a la tarea central de la Iglesia: la proclamación del Evangelio.

I. UN LENGUAJE SOBRE DIOS

Toda teología es una palabra sobre Dios. En última instancia, ése es su único tema. El Dios de Jesucristo se presenta como un misterio. Una sana teología es, por ello, consciente de que intenta algo muy difícil, si no imposible: pensar y hablar sobre ese misterio. De ahí la célebre sentencia de Tomás de Aquino: "Es más lo que no sabemos de Dios que lo que conocemos de El". Importa ser claros al respecto al inicio de todo discurso sobre la fe. En efecto, Dios es más bien objeto de esperanza —respetuosa del misterio— que de saber.

A. Contemplar y practicar

¿Cómo encontrar entonces un camino para hablar de Dios? En la perspectiva de la teología de la liberación se afirma que a Dios se le contempla y se pone en práctica su designio sobre la historia, y sólo después se le piensa. Lo que queremos decir con esta expresión es que la veneración de Dios y la puesta en obra de su voluntad son la condición necesaria para una reflexión sobre él. Sólo desde el terreno de la mística y de la práctica es posible elaborar un discurso auténtico y respetuoso acerca de Dios. En la práctica, concretamente en el gesto hacia el prójimo, especialmente hacia el pobre, encontramos al Señor, pero al mismo tiempo este encuentro hace más profunda y auténtica nuestra solidaridad con el pobre. Contemplación y compro-

miso histórico son dimensiones ineludibles e interrelacionadas de la existencia cristiana. El misterio se revela en la contemplación y en la solidaridad con los pobres: eso es lo que llamamos el acto primero, la vida cristiana; sólo después esa vida puede inspirar un razonamiento, el acto segundo.

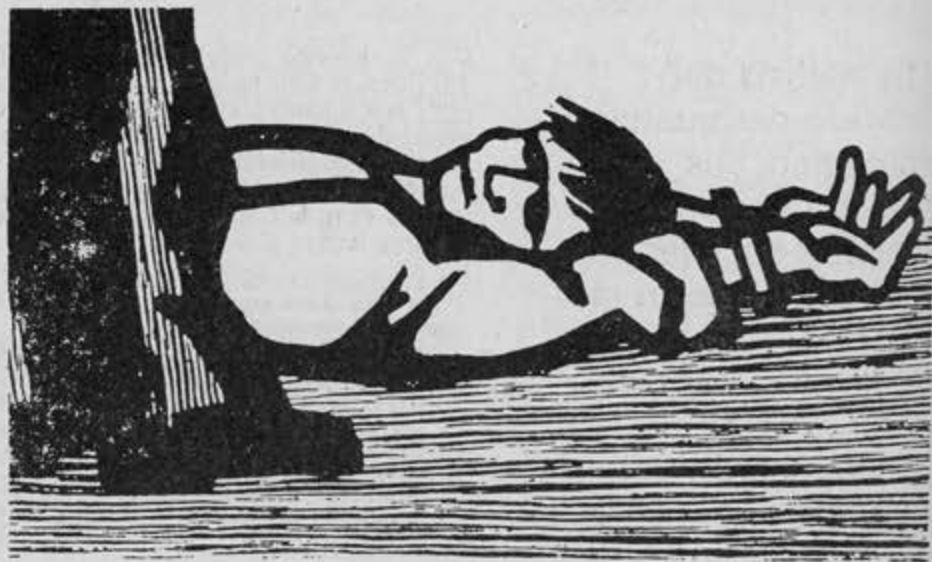
Contemplar y practicar constituyen juntos, en cierto modo, el momento de silencio ante Dios. El discurso teológico significa un hablar sobre Dios. Callar es la condición del encuentro amoroso —oración y compromiso— con Dios. La experiencia de la insuficiencia de las palabras para expresar lo que vivimos con profundidad hará nuestro lenguaje más rico y más modesto. La teología es un hablar enriquecido por un callar.

La reflexión sobre el misterio de Dios sólo puede hacerse desde el seguimiento de Jesús. Únicamente desde el caminar según el Espíritu es posible pensar y anunciar el amor gratuito del Padre hacia cada persona humana. Tal vez es esta relación entre vida cristiana y método teológico lo que hace que las comunidades eclesiales de base de América Latina se constituyan también en agentes de esta elaboración teológica.

Toda vida cristiana comienza con la conversión, que implica romper con el pecado personal y social y emprender una nueva ruta. Esa es la condición y la exigencia de la acogida del Reino de Dios (cf. Mc. 1, 14). La conversión significa salir de nuestro propio camino (cf. Lc. 10, 21) y entrar en la senda del otro, del prójimo, en particular del pobre.

B. Lenguaje místico y lenguaje profético

Desde el punto de vista de la reflexión teológica, el desafío que se plantea en América Latina es cómo encontrar un lenguaje sobre Dios que nazca



desde la situación y sufrimientos creados por la pobreza injusta en que viven las grandes mayorías (razas despreciadas, clases sociales explotadas, culturas marginadas, discriminación de la mujer). Pero que sea, al mismo tiempo, un discurso alimentado por la esperanza que levanta un pueblo en lucha por su liberación. En ese contexto de sufrimientos y alegrías, de incertidumbres y certezas, de entregas generosas y de ambigüedades debe surgir continuamente nuestra inteligencia de la fe.

Creemos que puede decirse que un lenguaje profético y un lenguaje místico sobre Dios están naciendo en estas tierras de expoliación y de esperanza, de dolor y alegrías. El lenguaje de la contemplación reconoce que todo viene del amor gratuito del Padre. El lenguaje de la profecía denuncia la situación —y sus causas estructurales— de injusticia y despojo en que viven los pobres de América Latina. En ese sentido, Puebla habla de saber descubrir “los rasgos sufridores de Cristo, el Señor, en los rostros marcados por el dolor de un pueblo oprimido” (nn. 31-33a).

Sin la profecía, el lenguaje de la contemplación corre el peligro de no tener mordiente sobre una historia en la que Dios actúa y donde lo encontramos. Sin la dimensión mística, el lenguaje profético puede estrechar sus miras y debilitar la percepción de Aquel que todo lo hace nuevo. ‘Canten al Señor, alaben al Señor, que liberó al pobre del poder de los malvados’ (Jr. 20, 13). Cantar y liberar, acción de gracias y exigencia de justicia. Ese es el reto de una vida cristiana que, más allá de posibles evasiones espiritualistas y eventuales reduccionismos políticos, quiere ser fiel al Dios de Jesucristo (1).

Esos dos lenguajes quieren comunicar el don del Reino de Dios revelado en la vida, muerte y resurrección de Jesús. Ese es el núcleo del mensaje que redescubrimos desde nuestra realidad y que nos convoca como comunidad, como iglesia, dentro de la cual intentamos pensar nuestra fe. La teología es una función eclesial. Se hace en una Iglesia que debe dar en la historia el testimonio de la vida definitiva que vence la muerte. Ser testigo de la Resurrección se expresa en la opción por la vida, por todas las expresiones de la vida, porque nada escapa a la globalidad del Reino de Dios. Ese testimonio de vida (vida material y espiritual, personal y social, presente y futura) reviste especial importancia en un subcontinente marcado por la muerte temprana e injusta, pero signado también por los esfuerzos por liberarse de la opresión. Esa realidad de muerte y pecado es una negación de la resurrección. Por ello, el testigo de la resurrección podrá preguntar siempre burlo-



namente: ‘Muerte, ¿dónde está tu victoria?’.

II. LA RELACION CON LAS CIENCIAS SOCIALES

Hablar de la pobreza presente en América Latina conduce a apelar a descripciones e interpretaciones de ese hecho macizo. Así lo hicieron las conferencias episcopales de Medellín y Puebla y muchos otros textos eclesiales. Sucede algo similar con los esfuerzos teológicos que se hacen en el continente. En ambos casos, y con los matices propios de textos de magisterio o de intentos teológicos, lo que se busca —esto debe quedar establecido desde el comienzo— es un examen de la realidad social para comprender mejor, gracias a una iluminación a partir de la fe, los desafíos y las posibilidades que ella presenta a la tarea evangelizadora de la Iglesia. Se trata entonces del recurso al análisis social en función del conocimiento de una situación y no para el estudio de asuntos considerados más estrictamente teológicos.

A. Análisis social y espíritu crítico

a) Es indudable que el uso de las ciencias sociales, que como se señala varias veces en nuestros trabajos se hallan “en sus primeros pasos” (FH, 104) como esfuerzo científico, tiene mucho de aleatorio. Pero dentro de la actual situación nos ayudan a comprender mejor una realidad social. La postura frente a ellas debe ser de discernimiento no sólo por el carácter incipiente señalado, sino también porque afirmar que dichas disciplinas se sitúan en un terreno científico, no quiere decir que se trata de algo apodáctico e indiscutible. Es más bien lo contrario. Lo “científico” no se sustrae al examen crítico, más bien se somete a él. La ciencia avanza por hipótesis, las cuales explican de modo diverso una misma realidad. De modo que decir científico significa precisamente sostener que se halla sometido a discusión y crítica permanente. Lo dicho vale de modo especial en el campo siempre novedoso y cambiante de las realidades sociales.

Esta perspectiva de discernimiento y

La crítica es una constante en nuestros trabajos (2). Ella fue claramente expuesta por nosotros en una importante reunión tenida hace más de diez años en el Celam: "la dependencia aparece como un hecho (...) sobre ese hecho se elabora una teoría que está en búsqueda, que se critica a sí misma (...) la teología de la liberación tiene en cuenta este hecho de la dependencia y es imposible, al mismo tiempo, no tener en cuenta la teoría de la dependencia. Y la tiene en cuenta con su sentido crítico. Sin embargo, la teología de la liberación debe ser más atenta a estas variaciones y a estas críticas en la teoría de la dependencia, evitar generalizaciones, enriquecerse con otro tipo de análisis y de niveles" (Diálogos pp. 228-229).

b) Esta actitud crítica —expresión de una auténtica racionalidad y de la libertad personal— debe mantenerse igualmente en relación con los movimientos de liberación. Estos como todo proceso humano son ambivalentes (3). Se impone ser lúcido frente a ellos, no por asepsia-histórica sino precisamente por adhesión a los valores que acarrearán y por solidaridad con las personas comprometidas con ellos (4).

La aspiración a la liberación constituye, sin duda, un gran signo de los tiempos en nuestra época. Por ello "son muchos los hombres que, más allá de tal o cual matiz o diferencia, han hecho de esa aspiración —en Vietnam o en Brasil, en Nueva York o en Praga— norma de conducta y motivo suficiente de entrega de sus vidas" (TL, 52-53). En todos

esos lugares las personas tendrán que ser fieles a una búsqueda de la libertad que no está garantizada por ningún sistema político. Aunque esta búsqueda pueda ser pagada con la propia vida; en las sociedades capitalistas, pero también en lo que hoy se llama "el socialismo real". Se recusaba por eso hace trece años la postura de "aquellos que buscan refugiarse en soluciones de facilidad y en excomuniones a quienes no aceptan esquematismos, frases hechas ni posiciones acriticas frente a las realizaciones históricas del socialismo" (TL, 120).

Hechos de la historia reciente han corroborado este rechazo y han esfumado ilusiones respecto de concreciones históricas que eliminan todos los males (5). Hemos sido así relanzados a nuevas y más realistas búsquedas. Más respetuosas también de todas las dimensiones humanas.

B. Ciencias sociales y marxismo

En las ciencias sociales contemporáneas, instrumento de estudio de la realidad social, hay la presencia de elementos de análisis marxista. Esto ocurre en las ciencias sociales en general, incluso en quienes tienen diferencias o se oponen a Marx, como es el caso de Max Weber por ejemplo. Pero la presencia de esos puntos no permite de ninguna manera identificar ciencias sociales con el análisis marxista; sobre todo si se toma este último con lo que el Padre Arrupe, en una conocida carta sobre el tema, llama "su carácter exclusivo"

("Sobre el análisis marxista", diciembre 1980, n.6).

1) La teoría de la dependencia

El solo hecho de la importancia dada, en teología de la liberación, a la teoría de la dependencia para el análisis de la realidad social impide hacer la identificación mencionada. Dicha teoría nació en el seno de un desarrollo de las ciencias sociales en América Latina y tiene teóricos prominentes que no se reconocen marxistas. No se puede ignorar tampoco que representantes del marxismo han criticado severamente dicha teoría.

Estamos aquí, en efecto, ante un punto teórico capital. Marx había afirmado que "el país industrialmente más desarrollado no hace sino mostrar al menos desarrollado la imagen de su propio futuro" (El Capital I, 17). Precisamente eso es lo que no acepta la teoría de la dependencia. Un científico social latinoamericano escribe que esta teoría "cuestionó, para comenzar, el esquema supuestamente 'lineal' de la evolución de la sociedad humana, siendo tildadas de 'eurocéntricas' las indicaciones que al respecto dejara el propio Marx" (6); y en otro lugar hablando de las posiciones de la figura más importante de esta teoría, Fernando Henrique Cardoso, dirá que éste sostiene una "actitud teórica que se sitúa en las antípodas de Marx" (7).

No corresponde en estas páginas extendernos más sobre este punto, así como aportar más testimonios y profundizar en esta discusión. Sólo queríamos recordar el ejemplo de la teoría de la dependencia —muy presente en los primeros trabajos de teología de la liberación (8)— para hacer ver que no es posible reducir el uso de las ciencias sociales, y la contribución latinoamericana tampoco, a la versión marxista. No se trata de negar los aportes de ésta última al conocimiento de las realidades económicas y sociales, sino de percibir con claridad las distinciones necesarias.

Además el empleo (crítico como hemos visto) de la teoría de la dependencia no significa enfeudarse definitivamente en ella. En el contexto del trabajo teológico, ella es simplemente un medio para conocer mejor la realidad social.

2. Aspectos ideológicos y análisis marxista

Las alusiones a Marx, y a ciertos marxistas, y la consideración de sus aportes en el campo del análisis social y económico son frecuentes en el mundo intelectual contemporáneo, incluso en teología. Ellas no significan por sí solas una aceptación del marxismo, sobre



todo —evidentemente— en tanto que concepción total de la vida y por ende excluyente de la fe cristiana y de sus exigencias. La cuestión es compleja, requeriría un estudio cercano a los textos, una presentación de diferentes interpretaciones sobre el tema, y las consiguientes distancias y observaciones críticas. Sin entrar en detalles precisemos algunas cuestiones.

Comencemos por despejar un primer punto. No se trata en ningún caso de una eventual aceptación de una ideología atea. En esta posibilidad estaríamos fuera de la fe cristiana y no en una cuestión propiamente teológica. Tampoco se trata de un acuerdo con una versión totalitaria de la historia negadora de la libertad de la persona humana. Estos dos aspectos, ideología atea y visión totalitaria, quedan pues tajantemente descartados, rechazados desde nuestra fe, desde una perspectiva humanista y también desde un sano análisis social.

La cuestión de la vinculación de los aspectos ideológicos del marxismo con el análisis social es un punto muy discutido a nivel de las ciencias sociales. Lo es, incluso, al interior del marxismo mismo: para unos (en una línea marcada por Engels, el marxismo soviético por ejemplo) el marxismo es un todo indivisible. Para otros (Gramsci, J.C. Mariátegui y muchos más) el análisis marxista o los aspectos científicos del marxismo no están ligados al "materialismo metafísico".

Debemos precisar, sin embargo, que

esta problemática es, en el contexto de nuestros trabajos en teología, sólo una cuestión derivada. Efectivamente, nos parecía más urgente en la situación que se vivía en América Latina —a diferencia de obras europeas sobre temas semejantes— ir hacia cuestiones más netamente teológicas. Una nota de TL decía por eso: "Esperamos estudiar en un próximo trabajo algunas cuestiones referentes a las ambigüedades del uso del término "materialismo" y a las diferentes interpretaciones del marxismo como concepción total de la vida o como ciencia de la historia, y por consiguiente a la ubicación de la visión del hombre y de la ideología atea en el marxismo" (pp. 119, n. 10). En ese estudio prometido, y realizado sólo parcialmente a través de cursos y conferencias, nos proponíamos deslindar más extensamente con los aspectos ideológicos y filosóficos del marxismo, así como con sus vínculos con los niveles más científicos del análisis. Pero nos interesaba igualmente hacer ver que los aportes del análisis marxista deben ser colocados y criticados en el horizonte de las ciencias sociales. De otro modo se hipertrofia su contribución, tanto por sus defensores como por sus detractores.

Otros han hecho también ese estudio y ese deslinde. Nos interesa situarnos en ese esfuerzo, esperemos que haya ocasión para profundizarlo. Pero conviene anotar que en una perspectiva cristiana no importa sólo el lado teórico; la preocupación pastoral es urgente tam-

bién para todos, y en especial para el Magisterio de la Iglesia. Este ha tenido por eso varios pronunciamientos recientes sobre el punto, en los que se tiene en cuenta la nueva problemática y el conjunto de cuestiones teóricas y prácticas que ella plantea. La *Pacem in Terris* de Juan XXIII hizo fecundas distinciones, la *Octogésima Adveniens* de Paulo VI tocó el tema con abertura y autoridad, señalando los valores y peligros (cf. en particular n. 34), así como los lazos entre análisis e ideología en el marxismo, señaló igualmente las condiciones de un trabajo de profundización del tema. La Conferencia de Puebla lo retomó (cf. n. 92, y en especial 543-45), advirtiendo sobre los problemas tal como se presentaban también en contexto latinoamericano.

En esos documentos del Magisterio se inspira la carta del Padre Arrupe a la que ya hemos aludido. Encontramos en ella distinciones, valoraciones, advertencias y rechazos con los que estamos plenamente de acuerdo, y que es necesario tener en cuenta tanto en la práctica pastoral como en toda reflexión sobre el tema.

C. Teología y Análisis Social

a) Nuestro propósito teológico está afirmado en las líneas con las que empieza la TL: "Este trabajo intenta una reflexión, a partir del Evangelio y de las experiencias de hombres y mujeres comprometidos con el proceso de liberación, en este subcontinente de opresión y despojo que es América Latina" (p. 9). Desde el Evangelio y en un mundo de pobreza y de esperanza (9).

En ningún momento, ni explícita ni implícitamente, nos propusimos un diálogo con el marxismo en vistas a una eventual "síntesis" o a tomar un aspecto y dejar otro. Este tipo de empresas eran frecuentes en esos años en Europa (cf. el movimiento creado por las conversaciones de Salzburgo en los años 60) y comenzaban a serlo en ciertos ambientes de América Latina. Esa no fue nuestra intención, porque otras eran las urgencias que nos venían de nuestra práctica pastoral.

Tener en cuenta el contexto de la pobreza y la marginalización, en orden a una reflexión teológica, lleva —lo hemos recordado— a su análisis desde el punto de vista social y para ello se hace necesario apelar a las disciplinas correspondientes. Esto significa que si hay encuentro, éste se da entre **teología y ciencias sociales**, y no entre teología y análisis marxista, salvo por los elementos de éste que se hallan en las ciencias sociales contemporáneas, en particular tal como se presentan en el mundo latinoamericano.





no (10).

b) El empleo de las disciplinas sociales para el mejor conocimiento de la realidad social implica un respeto grande por el campo propio de dichas disciplinas humanas y por la correcta autonomía de lo político. En este terreno la descripción de una situación, el análisis de sus causas, las tendencias y búsquedas de solución que se van proponiendo, nos importan —en teología— en la medida en que encierran problemas humanos y retos a la evangelización. Pero del Evangelio o de una reflexión sobre él no se pueden deducir programas o acciones políticas. Ni se puede, ni se debe, se trata de otro dominio.

La primera página de TL lo afirmaba con toda la claridad deseada: "No se trata de elaborar una ideología justificadora de posturas ya tomadas, ni de una afiebrada búsqueda de seguridad ante los radicales cuestionamientos que se plantean a la fe, ni de forjar una teología de la que se 'deduzca' una acción política. Se trata de dejarnos juzgar por la palabra del Señor, de pensar nuestra fe, de hacer más pleno nuestro amor, y de dar razón de nuestra esperanza desde el interior de un compromiso que se quiere hacer más radical, total y eficaz. Se trata de retomar los grandes temas de la vida cristiana en el radical cambio de perspectiva y dentro de la nueva problemática planteada por ese compromiso. Esto es lo que busca la llamada 'teología de la liberación'" (p. 9).

c) Al respecto hay una permanente exigencia que, con el motivo de hacer algo concreto y operativo, puede deformar la perspectiva y los límites de la reflexión teológica. En el diálogo tenido en el Celam hace más de diez años, y que ya hemos mencionado, se produjo una discusión sobre el punto. Ello permitió esclarecimientos que vale recordar. Un participante preguntó por las líneas estratégicas que proporcionaba la

teología de la liberación en relación a los grandes problemas sociales de América Latina.

Esto nos dio la ocasión de responder que hay tres cosas que se le puede pedir a la teología:

* "Hay que exigirle un lenguaje concreto a la teología de la liberación. Pero no hay que pedirle a la teología lo que no puede ni debe dar". No toca a la teología de la liberación "proponer soluciones estratégicas, alternativas políticas propias (. . .). Considero que esa pista fue iniciada por la teología de la revolución y me parece que teológicamente no es un buen camino y termina además 'bautizando' la revolución, es decir que no reconoce la autonomía propia del nivel político". Pero sí es correcto "pedirle a la teología una operatividad en el anuncio de la Palabra", esto es lo propio de una reflexión que "se coloca a la luz de la fe, no a la luz de la sociología (comprendo la tentación de los sociólogos pero el teólogo se coloca a la luz de la fe vivida en la comunidad cristiana)".

* Se le puede pedir también que ayude a no perder de vista la globalidad de un proceso histórico y no reducirlo a su nivel político: "La teología será atenta al hecho de que no es únicamente cambiando las estructuras económicas, sociales y políticas como se soluciona el problema. El teólogo estará atento a cambios más profundos en el hombre, a la búsqueda de un hombre distinto, a la liberación en sus múltiples aspectos y no sólo en lo económico-político, a pesar de que estén estrechamente relacionados".

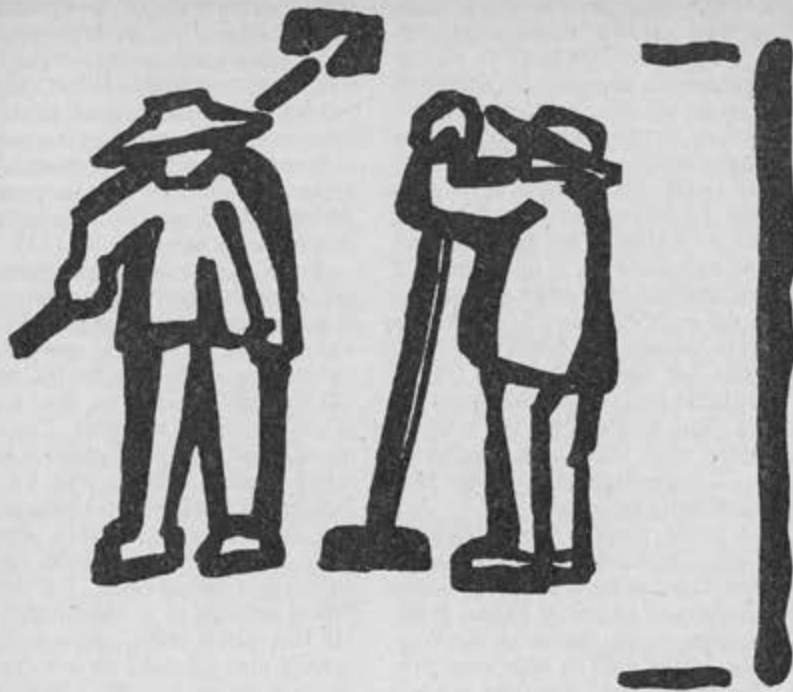
* De modo central "se le debe pedir a la teología que señale la presencia de la relación con Dios y de la ruptura de la relación con Dios en el corazón mismo de la situación histórica, política, económica, cosa que un análisis social no podrá hacer nunca. Un sociólogo nunca ve-

rá que en el corazón mismo de una realidad social injusta está el pecado: la ruptura con Dios y por tanto la ruptura con los demás. Si una teología no dice eso, cuando tiene en cuenta la realidad social, yo creo que no la está leyendo a la luz de la fe. La fe no dará estrategias, pero sí dirá, como lo dice Medellín, que el pecado está en el corazón de toda ruptura de la fraternidad de los hombres y por lo tanto será una exigencia de comportamiento y de opción" (Todos los textos entre comillas están tomados de Diálogos, 229-230).

Consideramos que esas exigencias y tareas son fundamentales para la teología. Ellas se mueven en su campo propio, lo que no puede aceptarse es hacer de la reflexión teológica una obligada premisa de una determinada opción política. No hay ningún desinterés por las graves cuestiones que plantea la lucha por la justicia social, se trata sólo de ser claro sobre los alcances y los límites de todo aporte a un asunto vasto y complejo (11).

d) La presencia en teología de las ciencias sociales en el momento en que nos importa tener un mejor conocimiento del mundo concreto de las personas, no significa un sometimiento indebido de la reflexión teológica. Esta debe tener en cuenta esa contribución, pero en su trabajo deberá apelar siempre a sus propias fuentes. Se trata de una afirmación fundamental, en efecto sea cual fuere el contexto "en que se inscribe una reflexión teológica (ella) deberá emprender un nuevo camino apelando también y necesariamente a sus propias fuentes" (FH, 106).

Además, el uso —imprescindible— de una cierta racionalidad para el trabajo teológico, no supone una asunción acrítica o una identificación con ella. "La teología no se identifica con un método de análisis de la sociedad, o con una reflexión filosófica sobre el hombre (. . .).



La teología no usa nunca una racionalidad sin, en cierto modo, modificarla. Es lo propio de la teología y lo prueba toda la historia de la teología" (Diálogo pp. 88-89) (12).

Se trata, en efecto, de una cuestión clásica. En ella se juega la personalidad propia de la teología y la libertad que le viene de la fe que es su punto de partida.

III. EL CONFLICTO EN LA HISTORIA

Este es un punto delicado, donde a veces no es fácil ver claro y que mueve aspectos emocionales. No es posible, sin embargo dejar de abordarlo.

A. El problema pastoral

a) Algunas personas se declaran chocadas por la consideración de este aspecto de la realidad. Debemos decir en primer lugar que comprendemos en gran parte esta reacción. Para nadie es fácil aceptar una situación en la que los seres humanos se enfrentan. No es aceptable ni humana, ni cristianamente. Se trata sin duda de uno de los puntos más dolorosos de la vida de la humanidad. Desearíamos que las cosas no fuesen así y debemos buscar que esas oposiciones sean superadas, pero no podemos —ese es el punto— dejar de confrontarnos con la situación tal como ella se presenta, ni desconocer las causas que la producen. Tampoco podemos —esa es la urgencia—

renunciar a verla a la luz de la fe y de las exigencias del Reino.

Tal vez aquí el tema bíblico, y tradicional, dominante es el de la relación entre paz y justicia. La paz es un don del Reino, pero una auténtica paz supone el establecimiento de la justicia. Por eso decían en forma tan precisa, e inspirados en Paulo VI, los obispos en Medellín: "Si 'el desarrollo es el nuevo nombre de la paz', el subdesarrollo latinoamericano, con características propias en los diversos países, es una injusta situación promotora de tensiones que conspiran contra la paz" (Paz, n. 1).

No es posible para un cristiano renunciar a promover la paz, pero ella debe establecerse sobre bases auténticas, permanentes y justas. "La paz es obra de justicia" (Medellín, Paz, n. 14). No podemos ocultar el hecho de que esto nos pone a veces en situaciones-límite; frente a ellas la reflexión teológica procede por tanteos y resulta en muchos casos insuficiente. No es posible sin embargo, pese a eso, renunciar a iluminar —dentro de nuestros límites— esas situaciones extremas a la luz de la fe.

La historia de la reflexión teológica sobre la guerra —ese enorme flagelo de la humanidad— es un ejemplo de lo que estamos diciendo. Los teólogos europeos tienen sobre este asunto una larga y directa experiencia, que desde otras latitudes no comprendemos a veces en todos sus detalles. Esa reflexión teológica nunca ha sido enteramente satisfactoria, dada la delicadeza y la movilidad

del asunto que tiene entre manos. Se trata de algo siempre en búsqueda y en proceso. Las diferentes, y hasta opuestas en algunos aspectos, tomas de posición recientes de los episcopados norteamericanos y europeos sobre las armas nucleares son ejemplo de lo que estamos diciendo (13).

b) Vivir en América Latina, intentar estar cerca de la "inhumana miseria" (Medellín, Pobreza n. 1), la inmensa y "antievangélica pobreza" (Puebla, 1159) de este pueblo, lleva a vivir en medio de una conflictividad que no deseamos, en la que no es posible —sería inhumano— complacernos; pero que tampoco podemos negar. Hacerlo sería recusarnos como seres humanos solidarios y como cristianos que deben vivir simultáneamente la universalidad del amor de Dios y su preferencia por el pobre. Decíamos por eso en el libro TL: "Tomar conciencia del carácter conflictivo de lo político no es complacerse en él, es, por el contrario, buscar con lucidez y coraje, sin engañarse ni engañar a los demás, el establecimiento de la paz y la justicia entre los hombres" (p. 68).

Fuera de la vivencia directa de estas situaciones no es fácil, tal vez, comprender todas las exigencias de esta experiencia. En cuanto a nosotros la cuestión que nos hemos planteado siempre, y que repetimos a cada paso, es cómo vivir todos los requerimientos del amor de Dios en una situación conflictiva en la que unas personas llegan a enfrentarse a otras. Más concretamente en la que personas y grupos sociales o naciones, disponiendo de variadas formas de poder, se enfrentan a otras personas, grupos y países sin poder ni relevancia histórica. La urgencia de esta cuestión venía —una vez más— de nuestra experiencia pastoral. Muchos cristianos comprometidos en el proceso de liberación y percibiendo los aspectos conflictivos de la realidad se planteaban problemas sobre la significación del amor cristiano en esas situaciones. Nos pareció que tratar el punto, y con el lenguaje de la época, era insoslayable.

Una convicción presidía esa reflexión: no hay situaciones por difíciles que sean, que impliquen una excepción o un paréntesis en las exigencias universales del amor cristiano. No basta, sin embargo, afirmar tal convicción en general, sino que es necesario confrontarla con situaciones concretas y buscar respuestas adecuadas. Esa es la cuestión que enfrentamos, con todas las dificultades y riesgos del caso, en TL, 340-349, considerando una expresión, pero tal vez la más aguda y problemática, a juicio de muchos cristianos, del conflicto en la historia: el hecho de la lucha de clases. Nos parecía un deber pastoral no rehuir este duro cuestionamiento que

muchos se planteaban en ese tiempo ante diversos hechos y situaciones políticas de América Latina. En el tratamiento al punto, la conclusión es clara "Combatir real y eficazmente, no odiar, en eso consiste el reto, nuevo como el Evangelio: amar a los enemigos" (TL, 344). Exigencia que viene de la universalidad del amor de Dios.

B. Una cuestión de hecho

Nuestro propósito era entonces plantearnos el problema pastoral y teológico del amor al prójimo teniendo en cuenta el hecho del conflicto en la historia, incluso el de la lucha de clases. Precisemos algunos puntos al respecto.

a) Hablar del conflicto como un **hecho social** no significa afirmarlo apodícticamente, como algo sobre lo que no se puede discutir, sino situarlo al nivel del análisis social. Por razones pastorales o teológicas no puedo negar hechos sociales, esto sería burlarse de los cristianos que deben enfrentarlos diariamente. Decíamos por eso hace más de 10 años, en una discusión sobre el tema y ante la pregunta de un obispo, lo siguiente:

"El problema de la teología no es **dirimir si hay o no enfrentamiento de clases sociales**. Este es un terreno fundamentalmente científico, que la teología tendrá que seguir atentamente si quiere estar al corriente de ese esfuerzo por conocer las dimensiones sociales del hombre. Por eso la pregunta teológica es: **si hay lucha de clases** —como una de las formas de conflicto de la historia, no como la única—, cómo ser cristiano, dado ese enfrentamiento. La pregunta teológica es siempre la pregunta que viene del contenido de la fe. Es decir, el amor". La pregunta propia del cristiano es de carácter teológico-pastoral: "¿cómo vive su fe, su esperanza, su amor, dentro de ese conflicto que tiene carácter de lucha de clases? Si por hipótesis un día, el análisis nos dijera: 'la lucha de clases no es tan importante como usted lo pensaba'; como teólogos, seguiremos diciendo que **el amor incluso en el conflicto**, conforme me lo presente el análisis social, siempre es importante. Si quiero ser fiel al Evangelio no puedo escamotear la realidad, por dura y conflictiva que ella sea. Y lo es América Latina" (Diálogos, pp. 89-90). La condición señalada nos parece importante para situar el problema, porque precisamente —sin dogmatismos— se deja abierta la puerta a otras posibilidades (14).

Sobre la actitud crítica a tener frente al análisis social, pero también sobre el reconocimiento a su aporte ya hemos tratado anteriormente.

b) Al hablar del **conflicto en la historia** mencionamos siempre diferentes aspectos de él. Por eso nos referimos con-

tinuamente a razas discriminadas, culturas despreciadas, clases explotadas y a la condición de la mujer, sobre todo la de esos sectores sociales "doblemente marginada y oprimida". Se tiene en cuenta por consiguiente **aspectos no económicos** en las situaciones de enfrentamiento entre grupos sociales. La persistencia de este señalamiento impide reducir el conflicto en la historia al hecho de la lucha de clases. Ya hemos dicho que si en TL, 340-349 enfrentamos esa **expresión del conflicto** es porque era la que planteaba más agudamente problemas a la universalidad del amor cristiano. Si era posible salvar ese escollo, se respondía a las cuestiones que surgían en otras formas de conflictividad, menos espinosas tal vez. Es claro, sin embargo, que la historia conoce otras formas de conflictividad y —desgraciadamente— de confrontación entre personas.

c) Algunos parecen identificar, sin más trámite, **lucha de clases con marxismo**. Pero, como se sabe, esto es inexacto y fue rechazado ya por el mismo Marx.

En efecto, en su célebre carta a Weydemeyer, citada en TL, 342, Marx afirma: "en lo que a mí se refiere, no es a mí a quien corresponde el mérito de haber descubierto la existencia de las clases en la sociedad moderna, como tampoco la **lucha que libran entre sí en esa sociedad**. Historiadores burgueses habían expuesto mucho antes que yo la evolución histórica de esa **lucha de clases**, y economistas burgueses habían descrito su anatomía económica". Lo que él

considera su aporte propio es la **relación que establece entre ese hecho y los factores económicos** (y la dictadura del proletariado). Esos factores económicos son presentados muchas veces en una forma determinista en la historia. No interesan acá el importante debate y las interpretaciones que esto ha producido al interior del marxismo mismo, lo que importa es subrayar que esa perspectiva determinista a partir de lo económico es totalmente ajena a la TL (15).

En la misma línea los conocedores del marxismo han hecho siempre notar el poco espacio (algunos párrafos en medio de miles de páginas) que la **lucha de clases** tiene en la obra central de Marx, "El Capital". Todo esto lleva a afirmaciones como la siguiente: "para Marx no es esencial en su doctrina la **lucha de clases**, como a veces se cree. La presentará en "El manifiesto comunista" como algo necesario, dada la alienación, pero como etapa transitoria, de ninguna manera permanente. Lo verdaderamente esencial en su humanismo es buscar la armonía entre todos en torno al trabajo, una igualdad en esto que caracteriza el ser del hombre. Ligeras e infundadas son, también, las interpretaciones del pensamiento marxista como un igualitarismo. Marx reconoce la desigualdad de dones, de cualidades, etc. Lo que busca es la igualdad de clases en lo específicamente humano: el **trabajo consciente**" (16).

Aun así hay en el marxismo expresiones que colocan la **lucha de clases** no co-



mo sólo un hecho sino como "el motor de la historia" y en versiones más filosóficas como ley de la historia. Habría que analizar el significado y el lugar de esta erección de una situación en principio histórico. Lo que nos importa aquí es decir que no es eso lo que pensamos y que por consiguiente jamás hemos empleado esas expresiones.

C. El Magisterio y la lucha de clases

La afirmación de la lucha de clases como un hecho social se halla en varios textos del Magisterio. Hagamos un rápido recorrido al respecto.

a) Muy netos son los textos de Pío XI al respecto en la *Quadragesimo Anno*. Se trata siempre de hechos y no, por cierto, de una justificación de la situación. Dice por ejemplo: "Hasta ahora, en efecto, el estado de la sociedad humana sigue aún violento y por tanto, inestable y vacilante, como basado en clases de tendencias diversas, contrarias entre sí, y por lo mismo inclinadas a enemistades y luchas" (n. 82). Y añade en el número siguiente: "según están las cosas, sobre el mercado del trabajo la oferta y la demanda separan a los hombres en dos clases, como en dos ejércitos, y la disputa de ambas transforma tal mercado como en un campo de batalla, donde uno en frente de otro luchan cruelmente" (n. 83). Más adelante hablando del socialismo y de sus diferencias con el comunismo el Papa escribe: "La lucha de clases, sin enemistades y odio mutuos, poco a poco se transforma en una como discusión honesta, fundada en el amor a la justicia; ciertamente no es aquella bienaventurada paz social que todos deseamos, pero puede y debe ser el principio de donde se llegue a la mutua cooperación de las clases" (n. 115, subrayados nuestros). En este último texto no se trata sólo del hecho social, sino de que la lucha de clases enfocada de una determinada manera puede llegar a transformarse en una "discusión honesta", excluido claro está el odio.

b) Un grupo de obispos de diferentes partes del mundo escribía dos años después del Concilio: "Los gobiernos deben abocarse a hacer cesar esa lucha de clases, que contrariamente a lo que de ordinario se sostiene, han desencadenado los ricos con frecuencia y continúan realizando contra los trabajadores, explotándolos con salarios insuficientes y condiciones inhumanas de trabajo. Es una guerra subversiva que desde hace mucho tiempo lleva a cabo taimadamente el dinero a través del mundo, masacrando a pueblos enteros. Ya es tiempo de que los pueblos pobres, sostenidos y guiados por sus gobiernos legítimos, defiendan eficazmente su derecho a la vi-

da" (Mensaje de los Obispos del Tercer Mundo, firman 18 Obispos, de diferentes continentes, Agosto 1967).

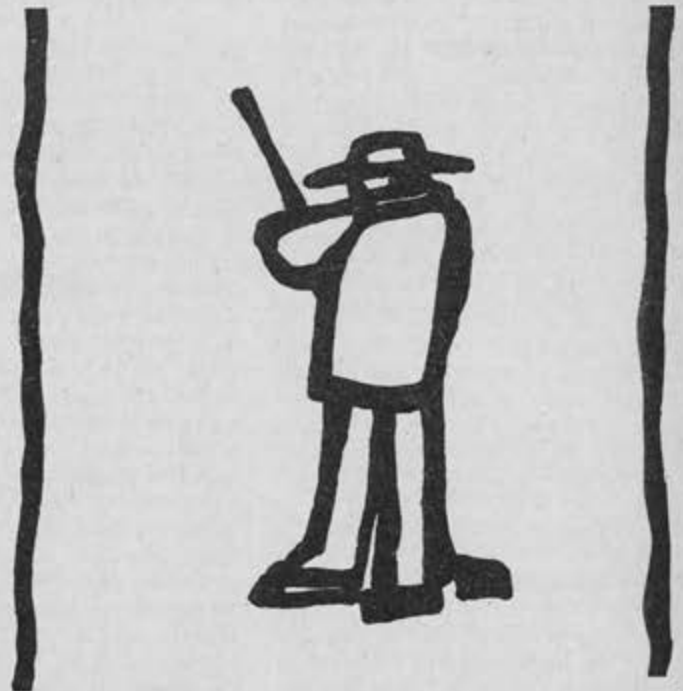
En el libro TL citamos un texto del episcopado francés de 1968: "La represión obrera es una forma de lucha de clases en tanto que ella es conducida por los dirigentes de la economía. No hay que confundir, en efecto, la lucha de clases con la interpretación marxista de esta lucha. La lucha de clases es un hecho que nadie puede negar. Si nos situamos al nivel de los responsables de la lucha de clases, los primeros responsables son aquellos que mantienen voluntariamente la clase obrera en una situación injusta, que se oponen a su promoción colectiva y que combaten los esfuerzos que ella hace por liberarse. No se puede justificar sin embargo el odio o la violencia contra personas; pero hay que decir que el 'combate por la justicia' (la expresión es de Pío XII) que lleva la lucha obrera es, en él mismo, conforme a la voluntad de Dios" (Nota firmada por Mons. Alfredo Ancel, Obispo auxiliar de Lyon, en *Documentation Catholique*, t. LXV, No. 1528, 17-XI-1968; pp. 1950; subrayado en el texto).

c) De otro lado en Medellín se dice que la oposición se hace más aguda "en aquellos países que se caracterizan por un marcado biclasismo: pocos tienen mucho (cultura, riqueza, poder, prestigio), mientras muchos tienen poco" (Paz, n. 3 subrayado nuestro). Puebla habla, siguiendo a Juan Pablo II, de un conflicto estructural. En referencia a

tendencias presentes en América Latina que favorecen la apropiación de la riqueza 'por una minoría privilegiada' y que de otro lado 'engendran la pobreza de una gran mayoría', se dirá: "surge así un conflicto estructural grave: 'la riqueza creciente de unos pocos sigue paralela a la creciente miseria de las masas' (Juan Pablo II, Discurso Inaugural III, 4)" (nn. 1208-1209).

d) Finalmente el punto ha sido tocado, con amplitud y profundidad, por Juan Pablo II en su encíclica sobre el trabajo humano. En el apartado "Conflicto entre trabajo y capital en la presente fase histórica", escribe: "Se sabe que en todo este período, que todavía no ha terminado, el problema del trabajo ha sido planteado en el contexto del gran conflicto, que en la época del desarrollo industrial y junto con éste se ha manifestado entre el 'mundo del capital' y 'el mundo del trabajo', es decir, entre el grupo restringido, pero muy influyente, de los empresarios, propietarios o poseedores de los medios de producción y la más vasta multitud de gente que no disponía de estos medios, y que participaba, en cambio, en el proceso productivo exclusivamente mediante el trabajo" (n. 11; nosotros subrayamos).

Esa situación es provocada por la explotación de los trabajadores por parte del "grupo de empresarios... guiado por el principio de máximo rendimiento" (1. c.). Unas páginas más abajo el Papa reitera la presencia de personas





vivas y concretas detrás de una oposición en apariencia abstracta: "Es evidente que, cuando se habla de la antinomia entre trabajo y capital no se trata sólo de conceptos abstractos o de 'fuerzas anónimas' que actúan en la producción económica. Detrás de uno y otro concepto están los hombres, los hombres vivos, concretos; por una parte aquellos que realizan el trabajo sin ser propietarios de los medios de producción, y por otra aquellos que hacen de empresarios y son los propietarios de estos medios, o bien representan a los propietarios" (n. 14; nosotros subrayamos). Esto le permite concluir: "Así pues, en el conjunto de este difícil proceso histórico desde el principio está el problema de la propiedad" (1. c. subrayado en el texto). Estamos pues ante la oposición de personas vivas y concretas y no frente a una confrontación entre conceptos abstractos o fuerzas anónimas. La importancia de las personas respecto de las cosas, que constituye uno de los puntos más relevantes de la encíclica, tiene aquí por doloroso que sea el asunto, un alcance más.

Los textos son claros. El Papa no rehuye el señalamiento de esta dura y penosa realidad. La verdad es que sólo así es posible emitir un juicio cristiano sobre ella y dar pautas para su superación. Esto es lo que había sido hecho ya en los textos anteriores que hemos citado.

D. Las exigencias del amor cristiano

1. Neutralidad y solidaridad

a) Se ha criticado que se diga que frente a un hecho de esta magnitud la neutralidad es imposible, y que por consiguiente él exige de nosotros una par-

ticipación activa. No obstante, el contexto de esas afirmaciones hace ver claramente que cuando está en juego la justicia y la defensa de los más débiles de la sociedad, no es posible permanecer pasivo o indiferente. No es ético, ni cristiano. Esto no significa que se trate de promover el conflicto: "El que habla de la lucha de clases no la 'propugna' — como se oye decir, en el sentido de crearla de inicio por un acto de (mala) voluntad: lo que hace es comprobar un hecho, y a lo sumo contribuir a que se tome conciencia de él" (TL, 342). Realidad de este aspecto del conflicto social y necesidad de tomar conciencia de él para hacerlo desaparecer atacando sus causas.

Juan Pablo II ha hecho al respecto una distinción esclarecedora. En el n. 11 de la L.E. ya citado, hablando siempre del conflicto social, el Papa afirma: "este conflicto, interpretado por algunos como un conflicto socio-económico con carácter de clase, ha encontrado su expresión en el conflicto ideológico entre el liberalismo, entendido como ideología del capitalismo, y el marxismo, entendido como ideología del socialismo científico y del comunismo, que pretende intervenir como portavoz de la clase obrera, de todo el proletariado mundial. De ese modo, el conflicto real, que existía entre el mundo del trabajo y el mundo del capital, se ha transformado en la lucha programada de clases, llevada con métodos no sólo ideológicos, sino incluso, y ante todo, políticos" (n. 11 subrayado en el texto). "Conflicto real" es el nivel de los hechos, en él se sitúan las consideraciones hechas en ese mismo número de la encíclica. Esto puede transformarse en "la lucha programada de clases" como única estrategia política. No es esta nuestra posición cuando

nos planteamos la cuestión del hecho del conflicto y las exigencias que presenta. Son cosas diferentes, esa es nuestra postura. Es real que las confusiones son posibles, pero por eso mismo la distinción del Papa es particularmente iluminadora.

Los hechos son difíciles y controvertidos, pero eso no nos dispensa de una necesaria opción. Se trata en verdad de una exigencia de solidaridad. Comprenderemos que trae menos problemas escapar con algunas frases generales o simplemente recordar los principios frente al hecho del conflicto social. Pero ante la situación de pobreza y la justicia de las reivindicaciones de los pobres no es posible permanecer neutro. Juan Pablo II nos lo ha recordado muchas veces, especialmente en esa expresión alta de su magisterio que es la encíclica L.E. que hemos citado, llamando a los cristianos y a la Iglesia entera al compromiso con los movimientos de solidaridad de los trabajadores (L.E. n. 8). Movimientos surgidos como reacción ética "contra la degradación del hombre como sujeto del trabajo, y contra la inaudita y concomitante explotación en el campo de las ganancias" (id.). Por eso "tras las huellas de la Encíclica *Reum Novarum* y de muchos documentos sucesivos del Magisterio de la Iglesia se debe reconocer francamente que fue justificada, desde la óptica de la moral social, la reacción contra el sistema de injusticia y de daño, que pedía venganza al cielo, y que pesaba sobre el hombre del trabajo en aquel período de rápida industrialización" (id.). El asunto no pertenece sólo al pasado: "hay que seguir preguntándose sobre el sujeto del trabajo y las condiciones en las que vive. Para realizar la justicia social en las diversas partes del mundo, en los distintos países, y en las relaciones entre ellos, son siempre necesarios nuevos movimientos de solidaridad de los hombres del trabajo y de solidaridad con los hombres del trabajo" (id.). Es más, el Papa afirma que "la Iglesia está vivamente comprometida en esta causa, porque la considera como su misión, su servicio, como verificación de su fidelidad a Cristo para poder ser verdaderamente la Iglesia de los pobres" (id.) (17).

Nadie ignora lo que significa en concreto esa solidaridad de la Iglesia (que el Papa considera como la "verificación de su fidelidad a Cristo") con los movimientos de los trabajadores. Allí, al interior de los enfrentamientos sociales que eso implica, su tarea es anunciar el evangelio de amor, paz y justicia. Sabemos lo que esa solidaridad ha traído como consecuencia a muchos cristianos en América Latina, donde esos enfrentamientos se agudizan. El caso de Mons. Oscar Romero es un claro, doloroso y

al mismo tiempo feliz ejemplo. Pero lo son también las acusaciones y vejaciones sufridas por tantos otros miembros (laicos, religiosas, sacerdotes y obispos) de la Iglesia en América Latina.

c) No se trata —es evidente— de identificar la opción preferencial por el pobre con una ideología o un determinado programa político desde los cuales se reinterpretaría el Evangelio y la tarea de la Iglesia. Tampoco se trata de circunscribirse a una parte de la humanidad. Nos sentimos muy extraños a esas posiciones y a esas reducciones. Hemos tocado esta cuestión varias veces y no es necesario insistir nuevamente en el punto.

Pero sí quisiéramos tocar una cuestión que nos parece importante. Ya hemos recordado que la universalidad del amor cristiano es incompatible con la exclusión de personas, no así con la preferencia por algunas. Vale la pena al respecto citar un interesante texto de K. Lehmann, teólogo y hoy arzobispo de Mainz. "Pueden darse —escribe—, sin duda, situaciones en las que el mensaje cristiano sólo admite un camino. En tales casos entra en vigor la obligación de la Iglesia de tomar decididamente partido (cf., por ejemplo, las experiencias de la dictadura nazi en Alemania). En tales circunstancias, la postura de una neutralidad incondicional en cuestiones políticas contradice el mandato del Evangelio y puede provocar consecuencias fatales" (18).

No hay un texto nuestro que acentúe de forma tan tajante la particularidad y que señale la unicidad de un camino. Pero ante una afirmación como ésta, no podemos dejar de preguntarnos si lo que es válido en la experiencia europea sobre el nazismo ¿no podría serlo también en la experiencia latinoamericana de la miseria y la opresión? Estamos sin duda ante casos-límite, pero eso es lo que decíamos al iniciar este párrafo sobre el conflicto social, y a ese tipo de situaciones se refie-

re Mons. Lehmann.

Lo que importa hacer notar es que al decir del teólogo alemán hay casos en los que "el mensaje cristiano sólo admite un camino". ¿Quién se atrevería a considerar no cristiana y reductora esta aseveración de K. Lehmann? En este caso la cercanía con el horror del nazismo ha hecho percibir lo que esto tiene como proposición aceptable en teología en medio de una situación extrema. Efectivamente, aquí las cosas no dependen únicamente del análisis social que se haga, sino también de la reacción ética (para referirnos a la idea de Juan Pablo II) que experimentamos frente a la realidad analizada, y sobre todo vivida. Quizá en esto último se halle precisamente la diferencia de perspectiva. Es indudable que detrás de las afirmaciones de Mons. Lehmann se halla la experiencia compleja y dolorosa del pueblo y del cristiano alemán (19).

2. Universalidad del amor cristiano

a) Todo lo anterior nos lleva a un último, pero fundamental, punto. Cuando hablamos de tomar en cuenta el conflicto social, incluso el hecho de la lucha de clases, y la necesidad de superar esa situación yendo a las causas que la provocan, afirmamos la permanente exigencia del amor cristiano. Recordamos, en ese sentido, un requerimiento básico del evangelio: el amor a los enemigos. Es decir que la situación, penosa, que nos puede llevar a considerar adversarios a otros, no nos dispensa de amarlos, por el contrario. Por ello cuando se habla de oposición social nos referimos a grupos sociales, clases, razas, culturas, pero no a las personas.

Aunque por momentos en la lucha por la justicia así pudiera parecer. Hablando de los sindicatos Juan Pablo II dice: "Sí, son un exponente de la lucha por la justicia social, por los justos derechos de los hombres del trabajo según las distintas profesiones. Sin embargo,

esta 'lucha' debe ser vista como una dedicación normal 'en favor' del justo bien: en este caso, por el bien que corresponde a las necesidades y a los méritos de los hombres del trabajo asociados por profesiones; pero no es una lucha 'contra' los demás". Y añade con precisión: "Si en las cuestiones controvertidas asume también un carácter de oposición a los demás, esto sucede en consideración del bien de la justicia social; y no por 'la lucha' o por eliminar al adversario" (L.E. n. 20; nosotros subrayamos). En estas difíciles cuestiones se produce de hecho una oposición entre personas. Pero aún en esta contradicción la perspectiva cristiana no acepta el odio.

b) Pío XI en la Q.A., reconociendo el hecho de la lucha de clases, e incluso aceptándolo en algunas situaciones como algo que puede transformarse "en una como discusión honesta, fundada en el amor a la justicia, (...) (que) puede y debe ser el principio de donde se llegue a la mutua cooperación de las clases" (n. 115), señalaba una condición fundamental: "sin enemistades y odios mutuos" (id.). Se trata en efecto de una exigencia cristiana primordial.

Ella se halla en otros de los textos citados a propósito de lo que Juan Pablo II llama el "conflicto real" entre las clases sociales. Lo recuerda igualmente K. Lehmann a continuación del texto en que dice que hay situaciones en que la neutralidad de la Iglesia "contradice el mandato del Evangelio y puede provocar consecuencias fatales", afirmando con razón: "Pero desde el punto de vista del Evangelio, el compromiso decidido en favor de determinados grupos no debe oscurecer jamás el dato fundamental del mensaje cristiano de que la Iglesia tiene obligación de comunicar el amor de Dios a todos los hombres sin limitación alguna" (20). El único camino (caso extremo) no elimina el requisito del amor universal. Con mayor razón entonces cuando la relación se da entre la universalidad del amor y la opción preferencial de que ya hemos hablado, y que es un punto claro y fundamental en nuestros escritos.

Conclusión

Somos plenamente conscientes de la vastedad y complejidad de los problemas tratados. Ellos requieren ser ahondados sin duda; pero creemos también que estas páginas ayudan a recordar una posición y a fijar una problemática.

El esfuerzo teológico parte de la fe en la Palabra revelada que recibimos y vivimos en la Iglesia. Es un trabajo que se hace a la luz de esa fe en orden, finalmente, a una mayor fidelidad al Sé-



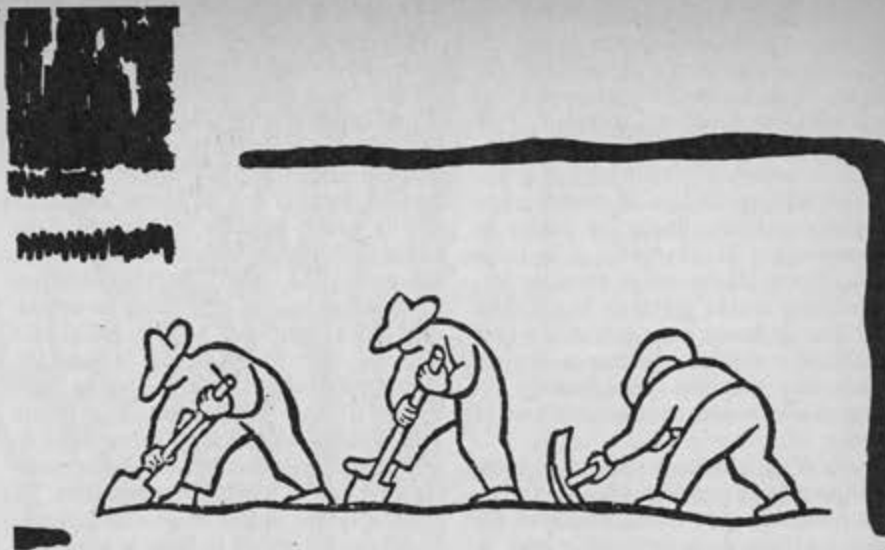
nor y a un anuncio del Evangelio.

Ser cristiano es ser testigo de la Resurrección, proclamar el Reino de vida. Esa vida la celebramos en la Eucaristía, tarea primera de la comunidad eclesial. En la fracción del pan hacemos memoria del amor y fidelidad de Jesús que lo lleva a la muerte, y de la confirmación de su misión, por todos y en especial por el pobre, a través de la Resurrección. La fracción del pan es, al mismo tiempo, el punto de partida y el punto de llegada de la comunidad cristiana. En ella se expresa la comunión profunda en el dolor humano —provocado muchas veces por la carencia de pan— y se reconoce, en la alegría, al Resucitado, que da la vida y levanta la esperanza del pueblo convocado por sus gestos y su palabra.

La teología de la liberación intenta ser un lenguaje sobre Dios. Es un esfuerzo por hacer presente en un mundo de opresión, de injusticia y de muerte, la palabra de vida.

NOTAS

- (1) Estos temas fueron desarrollados más ampliamente en el "Dios de la vida" (Lima 1982). En adelante utilizaremos las siguientes siglas:
Teología de la liberación (1971): TL.
Fuerza Histórica de los pobres (1979): FH.
El Dios de la vida (1982): DV.
Beber en su propio pozo (1983): Beber.
Liberación: diálogos en el CELAM: Diálogos (Bogotá 1974).
- (2) K. Lehmann hace críticas al uso de la teoría de la dependencia pero reconoce que "algunos autores son conscientes de que la teoría precisa de ciertas correcciones" y ejemplifica esto citándonos en nota (art. cit. p. 34 y nota 73). No ignoramos el enjuiciamiento crítico que hace Lehmann a la teología de la liberación latinoamericana, pero es justo decir que, pese a las discrepancias estamos ante un trabajo serio y que invita al diálogo y a la reflexión.
- (3) "En ese proceso las cosas no son simples, debemos por ello evitar caer en ingenuidades. Los retos vienen de lados diversos. La situación que vivimos está plagada de dificultades y de posibilidades; se dan en ella intentos de equivocadas y desesperadas soluciones, pero también surgen pistas respetuosas de los más hondos valores humanos; encontramos a veces increíbles egoísmos y prepotencias de todo tipo y al mismo tiempo humildes e ilimitadas generosidades; desmedidos deseos de rehacerlo todo, como también iniciativas creativas y sensibles a las más valiosas tradiciones del pueblo latinoamericano" (Beber, 13).
- (4) "No se trata, por cierto, de avalar sin más todos y cada uno de los aspectos de este movimiento de ideas. Las ambigüedades, las observaciones críticas por hacer y los puntos por precisar, no faltan" (TL, p. 52).
- (5) Cf. los estudios sobre "el socialismo real", al que acabamos de aludir.
- (6) Agustín Cueva: "El uso del concepto de modo de producción en América Latina: algunos problemas teóricos" en *Modos de Producción en América Latina* (Lima,



Fuente: Tomada de la Revista Páginas. Lima, Perú

- (7) Art. cit. 26.
- (8) Medellín también apela a esta interpretación de la realidad latinoamericana: "Nos referimos aquí, particularmente, a las consecuencias que entraña para nuestros países su dependencia de un centro de poder económico, en torno al cual gravitan. De allí resulta que nuestras naciones, con frecuencia, no son dueñas de sus bienes ni de sus decisiones económicas. Como es obvio, esto no deja de tener sus incidencias en lo político, dada la interdependencia que existe entre ambos campos" (Paz, 8).
- (9) "El margen de incertidumbre y aprendizaje de esta tarea no debe hacer descuidar la urgencia y la necesidad de tomar posición, ni hacer olvidar lo permanente: el anuncio evangélico abre la historia humana al futuro prometido por Dios, revelando su obra presente. Ese anuncio hará, de un lado, ver en toda realización de la fraternidad y de la justicia entre los hombres un jalón hacia la comunión total, y, por lo mismo, el carácter incompleto y provisorio de todo logro humano cualquiera que éste sea. El Evangelio realizará esta función a partir de una visión global del hombre y de la historia, y no desde enfoques parciales que tienen sus propios y eficaces instrumentos de crítica" (TL, 339).
- (10) "Ese es también por consiguiente el espacio del encuentro de las ciencias sociales y del análisis marxista con la teología. Encuentro crítico pero que se da en la dinámica de un movimiento histórico que supera individualidades, dogmatismos y entusiasmos pasajeros. Por ello todo terrorismo intelectual al respecto equivoca su punto de mira" (FH, 352).
- (11) "En otro diálogo de la misma reunión decíamos sobre estas cuestiones de alcance político: "Me parece que hay que evitar hacer un programa desde la fe, porque en ese caso tendríamos un inlogismo total" (Diálogos, 259).
- (12) "La teología pone siempre en juego una cierta racionalidad, aunque no se identifique necesariamente con ella" (FH, 99).
- (13) Ver en particular el notable texto del episcopado norteamericano.
- (14) "En el mismo texto se dice: 'si otro análisis debe mejorar el que ahora estamos empleando, me parece que enriquecerá mi comprensión de la realidad, una realidad de miseria, de injusticia, de opresión'" (Diálogos, 88).
- (15) "En este proceso de liberación está presente, además, explícita o implícitamente, un trasfondo que conviene no olvidar. Procurar la liberación del subcontinente va más allá de la superación de la dependencia económica social y política" (TL, 120).
- (16) A. López Trujillo *La concepción del hombre en Marx* (Bogotá 1972) 178.
- (17) Cf. para un análisis de este punto G. Gutiérrez "El Evangelio del trabajo" en *Sobre el trabajo humano* (Lima, Cep, 1982).
- (18) Art. cit. 37.
- (19) En algunas ocasiones se ha expresado sorpresa porque no se encuentra en nuestros trabajos un largo tratamiento del tema de la violencia. Se han hecho incluso curiosas suposiciones al respecto. Las razones son simples. Señalemos las dos más importantes. La reflexión teológica sobre la violencia, o en este caso más exactamente sobre la contraviolencia, no ha hecho avances sustantivos desde Tomás de Aquino. Doctrina recordada en nuestros días por Pablo VI en "populorum Progressio" n. 31; texto que inspira lo que Medellín afirma en el documento de Paz sobre la situación en América Latina. Posteriormente hubo el documento de los Obispos nicaragüenses de junio de 1979. Se trata de textos recientes y claros, sobre los que no era necesario insistir mayormente. Además a diferencia de otras posturas teológicas (la teología de la revolución, por ejemplo), nuestro interés era tratar de colocar lo que sucede en América Latina en el ancho cauce de la liberación total. Proceso que en última instancia debía ser visto a la luz de la Palabra del Señor. Eso da el contexto para tratar asuntos como el de la contraviolencia que de otra manera son hipertrofiados o tratados sólo al nivel de los principios. Lo que en el caso de la violencia resulta trágico.
- (20) Art. cit. 37.

 **CUADERNO**
CHRISTUS

CUERNAVACA

historia de un pueblo y su pastor

INTRODUCCION AL CUADERNO

Son ya varios los libros que se han escrito sobre Sergio Méndez Arceo, VII Obispo de Cuernavaca. Ninguno de ellos definitivo. Han sido acercamientos a la persona y a la obra del obispo.

Este número de la revista quisiera ser una invitación a profundizar en el significado histórico de la obra del obispo dentro y fuera del ámbito eclesial, máxime en estos momentos en que la obra renovadora, y a veces, revolucionaria emprendida en Cuernavaca adquiere más significado por los ataques ya no focalizados en la persona del obispo, sino dirigidos contra el movimiento renovador ya no sólo de esa diócesis, sino de toda América Latina. La obra es inmensa ya que la producción lo es también. No se trata de buscar elogios para un hombre y para una obra, sino de emprender la tarea primeramente de recopilar toda la producción de por lo menos treinta años; y en seguida de organizarla, seleccionarla e interpretarla. Sobra decir que este trabajo no sería para guardar un recuerdo, sino para proveer de un instrumento histórico tanto a cristianos como a no cristianos.

Creemos que la obra de don Sergio es antes que nada la obra del pastor al servicio de la Palabra de Dios acontecida y escrita. La actitud política es inherente a la acción del pastor. Esta característica es la que da más valor a la actividad de don Sergio, a pesar de que muchas veces se le haya acusado de ser más político que pastor. Esta acusación proviene de aquéllos que veían lo peligroso del discurso pastoral para el sistema capitalista, dentro y fuera de la Iglesia, precisamente por provenir de un pastor y no de un político. don Sergio tiene mucho interés de ser obispo; aun ahora sin diócesis, no será otra cosa más que obispo.

Esta es la importancia de emprender la tarea de valorar el trabajo pastoral de don Sergio, no como algo pasado, sino como una presencia vitalizadora en estos momentos especialmente difíciles de la Iglesia en el País y en América Latina.

Creemos que no puede haber mejor introducción para este número de la revista que el discurso pronunciado por don Sergio en Santiago de Chile, en 1972 en el Encuentro de Cristianos por el Socialismo. Es una brillante síntesis de los puntos capitales de las preocupaciones y ocupaciones de don Sergio y de alguna manera también de la Diócesis. Releído a la distancia de doce años se aprecia mejor la consistencia de las convicciones del antiguo obispo de Cuernavaca. Este es el texto:

Mi presencia aquí, en este primer Encuentro de Cristianos por el Socialismo, sí es decisión mía, consciente, plenamente elaborada. Es un acto político que tiende a la transformación de nuestro mundo latinoamericano.

Yo estoy aquí por la misma razón que ustedes, "los encuentristas" de toda América Latina: porque parto de la convicción de que para nuestro mundo subdesarrollado, no hay otra salida que el socialismo, como apropiación de los medios de producción con una representación auténtica de la comunidad para impedir que sean utilizados como instrumentos de dominación en manos de una oligarquía o de un gobierno totalitario.

Estoy cierto de que no venimos, como cristianos, a tratar de forjar un socialismo cristiano, pues absolutizaríamos al socialismo y relativizaríamos el cristianismo, como en el pasado hemos absolutizado la civilización occidental, o la democracia, o el humanismo o la misma religión, al denominarlas cristianas, y hemos relativizado y empequeñecido, anquilosado el cristianismo, presencia vital de Dios en la historia.

Creo que por la gracia de Dios no nos hemos atrevido a denominar cristiano explícita y directamente, aun en los momentos de mayor abyección para la ideología cristiana, al capitalismo, en cuyo rechazo hoy parece que todos estamos de acuerdo, aunque eludamos las consecuencias y busquemos subterfugios y disfraces para conservarlo, disimularlo, o tolerarlo, al grado de equipararlo aun hoy como opción posible al socialismo.

Pero sí hemos sido sus cómplices, tanto en la conformación del sistema como en su defensa, y hemos de investigar a qué grado las nociones abstractas de la teología católica hayan tenido una influencia preponderante en el desarrollo de la ideología capitalista, y hayan impedido el uso y la aceptación de otros instrumentos de análisis de la realidad, porque estaban sujetas a la tentación de encubrirlo y no eran sometidas a la luz crítica de la Revelación.

Trataremos, eso sí, de contemplar mejor la praxis en que estamos comprometidos para revisar mejor la teoría, y formular el proyecto histórico de nuestra liberación.

Convencidos de que Dios nos habla en su palabra escrita y en los acontecimientos, en los cuales está presente de manera gratuita, pero no superflua, entendemos que no puede haber teología sin la cooperación del sociólogo, ya que aun inconscientemente los métodos de interpretación en la Revelación escrita han estado al servicio de la dominación del hombre por el hombre.

Los aportes de la ética social y de la doctrina social católica eran por esa razón, totalmente insuficientes para realizar las implicaciones de la fe como praxis de la liberación.

Nos debatíamos en un reformismo social católico, estéril, al margen de los análisis que han conducido a los hombres a descubrir la realidad del mundo. . . Los católicos latinoamericanos de verdad posconciliares, quieren ciertamente en Medellín y en algunos otros documentos un lugar de referencia cuyo lenguaje repetido o provoca de verdad la conciencia y es profundizado y actualizado o se vuelve sencillamente declamatorio y enajenante; a tal grado, que provoca frustraciones tras grandes esperanzas.

La teoría de la liberación, producto inmediato del análisis del fracaso del desarrollismo y de la creciente dependencia, que reformula el imperialismo y muchas otras corrientes, no la encontramos los cristianos como hubiéramos podido y debido hacerlo en la historia de la Salvación; nos la han proporcionado los científicos de la Ciencias Sociales, y nos la proponen en la acción quienes luchan las luchas revolucionarias.

Como la libertad, la igualdad y la fraternidad son leídas de otra manera en la Revelación después de la Revolución Francesa, así las Pascuas del Antiguo y del Nuevo Testamento, tienen ahora muy otro sentido, más pleno y profundo.

. . . Los cristianos siendo vigilantes y afines a la voluntad del Señor deberíamos poder descubrirlo anticipadamente en la praxis para anunciarlo en la utopía escatológica y denunciar proféticamente sin reticencias y sin temores los entres que se oponen.

Tenemos conciencia de que ya es tiempo de que los cristianos no aparezcamo siempre como contrarrevolucionarios y no demos posteriormente la apariencia de oportunistas, cuando urgidos por la palabra de Dios nos sumamos tardíamente a procesos, cuyo dinamismo nos vuelve a dejar atrás de la realidad y vuelve a plantearnos la disyuntiva de la fidelidad a Dios o al hombre, que no debería existir, pues sólo se plantea entre Dios y el pecado estructurado de mil maneras en las instituciones de los mismos hombres.

En especial, los sacerdotes suelen experimentar en nuestro tiempo verdaderos desequilibrios tras haberse debatido en la impotencia de presentar a los hombres un mensaje salvador.

El abismo entre los explotadores y explotados, para quien no es explotador, los cuestiona en la celebración misma de la Eucaristía no sólo en el resto del culto y en las demás actividades. El hambre, la morbilidad, la mortalidad, la ignorancia, la marginalidad, los tormentos, las persecuciones, los hacen considerar muchas cuestiones intraclericales, como superfluas e intrascendentes.

Los aquí reunidos queremos ser hombres de la esperanza, y sentimos el aguijón de quienes consideran a la Iglesia como un verdadero agente de cambio, según su propia naturaleza.

Finalmente he de asegurarles que no me siento extraño en medio de ustedes a pesar de ser obispo, y que sigo siendo y quiero ser cada día más cristiano.



I. UN POCO DE HISTORIA

UN PUEBLO MORELOS Y LA IGLESIA

LA LUCHA POR LA TIERRA

El Estado de Morelos es uno de los más pequeños del país. En 4964 km cuadrados que incluyen las altas cumbres de Zempoala y las Tres Marías, y los montes de Tlalnepantla, Cuautenco, Tlayacapan y Tepoztlán, además de ricos valles y quebradas de excelente regadío. Aquí viven cerca de un millón de habitantes, distribuidos en 33 municipios y 7 distritos.

Aunque no se consideró un Estado independiente del de México hasta 1867, cuando el Presidente Benito Juárez le dio el nombre del cura liberador —Morelos—, todo su territorio constituía ya una organización política desde el tiempo prehispánico cuando la tribu tlahuica —mezclada con toltecas y chichimecas— la organizó por señoríos o cacicazgos independientes, con lengua y costumbres semejantes en cada uno. Poco han variado desde entonces los actuales municipios.

El nacimiento, el desarrollo, las guerras y las crisis que ha sufrido el Estado están profundamente ligadas a lo que es su riqueza económica principal: la tierra —fértil y pródiga— que desde los tiempos del dominio del Emperador Moctezuma se ha querido arrancar al campesino. Entonces era en forma de tributo; más tarde, durante la conquista española y la colonia, en forma de despojo con la formación de grandes haciendas y trabajo de esclavos. Cuando la independencia, la tierra todavía la tenían los poderosos: los mestizos en el poder, los nuevos hacendados nacionales y extranjeros. . . Pasó la lucha heroica de la Independencia y vino la más heroica de las Revoluciones Campesinas donde Zapata y miles de campesinos en armas lucharon por más de diez años “por la tierra para el que la trabaja con sus manos”. Hubo mucho sufrimiento, muchas muertes y destrucción económica del Es-

tado. . . Por fin en 1936 se reconoció el reparto de la tierra a los campesinos con la Reforma Agraria del Presidente Cárdenas. A la fecha los campesinos de Morelos siguen empobrecidos.

"La tierra aquí ha sido siempre la manzana de la discordia" así dijo uno de los hijos de Zapata, y lo será mientras no haya otro sistema económico en el Estado y en la República que haga de la tierra un bien social, para que el campesino viva humanamente de ella, y todo el pueblo mexicano se alimente . . .

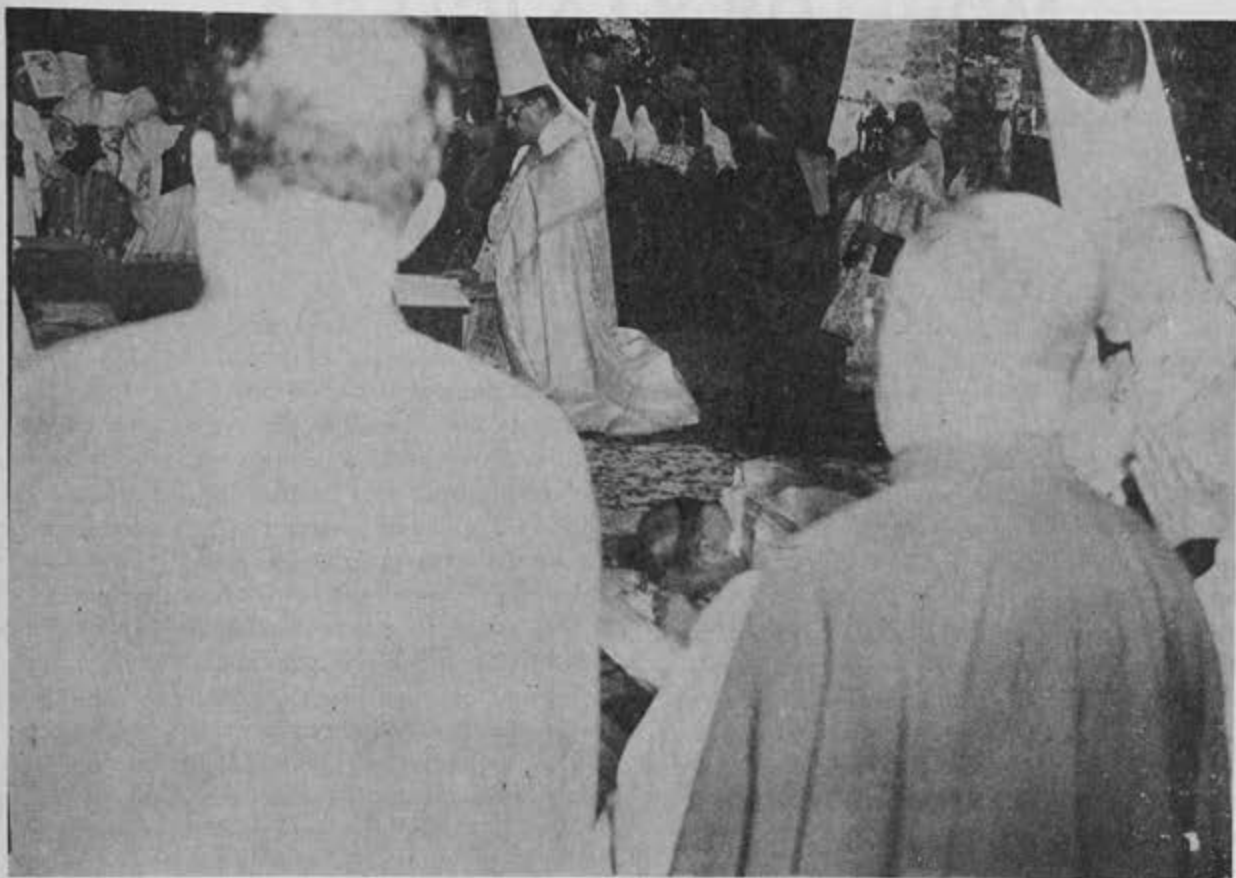
Cuando México ya fue tierra conquistada y virreinato, Hernán Cortés escogió Morelos como centro de su actividad política, económica, militar y de descanso. El rey Carlos V le regaló casi todo Morelos, y 23 mil vasallos como premio de sus hazañas.

El palacio de Cortés en Cuernavaca, construido como una fortaleza sobre una casa indígena, queda como testigo de la conquista militar, cultural y política que significó el sometimiento del mexicano al español: las haciendas de Atacomulco y San José Vistahermosa, están como muestras de la prosperidad económica agrícola por la explotación del indígena en el trabajo de esclavo.

En Morelos las haciendas azucareras fueron la fuerza económica dominante desde el siglo XVI. A fines del siglo XIX las haciendas habían devorado gran parte de las tierras de los pueblos: éstos eran islas, prisioneras entre los sembradíos de caña de las haciendas, que crecían en tierras que habían sido de propiedad comunal. Los pueblos se defendían, pero sus dirigentes eran encarcelados en Quintana Roo o Yucatán; y a veces, eran asesinados. En 1914 eso pasó con los dirigentes de Yautepec por oponerse legalmente al robo de 1200 hectáreas de tierras de pastos comunales que les hacía la hacienda Atlihuayán, cercándolas y sembrando caña.

En la primera década del siglo, los dueños de los ingenios del Estado realizaron importantes inversiones en maquinarias y mejoras. Los 24 ingenios existentes producían una tercera parte de la producción nacional, y eran la tercera región azucarera del mundo además de ser la más moderna.

El 12 de septiembre de 1909 en Anenecuilco sus 400 habitantes eligieron como presidente del Consejo Comunal a Emiliano Zapata que entonces tenía 30 años y gozaba de mucho prestigio y confianza entre los campesinos. Como jefe del pue-



ORDENACION EPISCOPAL

blo, los títulos de las tierras quedaron bajo su custodia.

El sentimiento de impotencia y el despojo diario se convirtieron un día en un movimiento revolucionario que abarcó todos los campos, todos los pueblos del Estado de Morelos y los Estados vecinos. Era el ejército de calzones blancos y guarachas, que eran a la vez labradores y combatientes, pueblos enteros en armas luchando por tierra, agua y libertad.

En 1913, luego de tres años de lucha y cuando la revolución campesina era olvidada y combatida por los gobiernos de turno, Zapata, el General en Jefe del Ejército Libertador del Sur, desde el Campamento Revolucionario en Morelos, escribe su "Manifiesto a la Nación". Dice en un párrafo:

"La nación mexicana es demasiado rica; perteneciendo a más de 15 millones de mexicanos se halla en manos de unos cuantos miles de capitalistas; y de ellos una gran parte no son mexicanos. Por un refinado y desastroso egoísmo, el hacendado terrateniente y el minero, explotan una pequeña parte de la tierra, del monte y de la veta, aprovechanse ellos de sus cuantiosos productos, y conservan la mayor parte de sus propiedades enteramente vírgenes, mientras un cuadro indescrptible de miseria tiene lugar en toda la República. Es más, el burgués, no conforme con poseer grandes tesoros de los que nadie participa, en su insaciable sed de avaricia, roba el producto de su trabajo al obrero y al peón, y despoja al indio de su pequeña propiedad; y no satisfecho aún, lo insulta y lo golpea haciendo alarde del apoyo que le prestan los tribunales, porque el juez, única esperanza del débil, hállase también al servicio de la canalla; y ese desequilibrio económico, ese desquiciamiento social, esa violación flagrante de las leyes naturales y de las atribuciones humanas, es sostenida y proclamada por el gobierno, al que a su vez sostiene y proclama, pasando por sobre su dignidad, la soldadesca execrable".

Nacionalizados sin pago los ingenios y las destilerías de Morelos, Zapata las puso a trabajar como empresas del Estado. Ya en 1915, jefes zapatistas administraban los ingenios de Temixco, Hospital, Atlahuayán y Zacatepec. Posteriormente repararon y reabrieron los ingenios de El Puente, Cuautlixco y Cuauhixtla. Las ganancias fueron des-

tinadas a fondos de guerra y socorros a las viudas de los soldados caídos. Pero este socialismo empírico se tropezaba con los hábitos individualistas del pequeño propietario campesino. Zapata mismo trató de que no se limitaran a sembrar para sí mismos y sembraran caña para los ingenios, para lo cual se hicieron préstamos o entregas gratuitas de dinero o semillas. El les dijo:

"Si ustedes siguen sembrando chiles, cebollas y tomates, nunca saldrán del estado de pobreza en que siempre han vivido; deben sembrar caña. . ."

Una nueva etapa de agitación y lucha campesina en el Estado se llevó adelante con Rubén Jaramillo, pastor metodista y líder campesino desde la década del 40 al 62. Fue asesinado por la alianza capitalista-gobierno junto a su familia, incluyendo el hijo que su mujer llevaba en las entrañas.

Su lucha está situada dentro de la explotación de los campesinos que debían sembrar caña para el ingenio de Zacatepec, donde ni se pesaba bien ni se pagaba.

Logró despertar al Estado con nuevas ansias de reforma agraria, logró promover un partido político de los campesinos, y aglutinó a las mayorías explotadas. Fue un hombre de creencias democráticas y de búsqueda del poder para el pueblo.

La represión provocó la desbandada; pero mientras él vivió fue una amenaza por su gran influencia en los campesinos.

LA INDUSTRIALIZACION

A partir de los años 60's, Morelos experimentó un acelerado crecimiento. Este es de dos tipos: uno que corresponde a la ola turística y de descanso que se manifiesta en la construcción de grandes centros residenciales, en extensas quintas y en construcciones de gran lujo. Esa es la población que flota, que va y viene del DF o del extranjero. La otra inmigración es la de los campesinos pobres y obreros desempleados que vienen de diferentes estados de la República en busca de una vida mejor, sobre todo desde los comienzos de la construcción de la Ciudad Industrial del Valle de Cuernavaca (CIVAC) en 1963.

CIVAC es el conjunto industrial más avanzado en Morelos. Otros centros están representados por los ingenios azucareros, siendo Zacatepec el más importante. Existen varios molinos de nixtamal y arroz. La industria artesanal, el transporte colectivo, el pequeño y mediano comercio ocupan un apreciable número de trabajadores. Existen va-



RECIBIMIENTO DEL OBISPO A SU REGRESO DE LA PRIMERA ETAPA DEL CONCILIO.

rios servicios estatales descentralizados en salud, educación, servicios agrarios, etc.

El Estado avanzó en su industrialización y en un proletariado cada vez más consciente. CIVAC fue considerada una de las ciudades industriales mejor planificadas en el continente; cuenta con dos millones de metros cuadrados, con lotes para 62 industrias, entre ellas NISSAN (Datsun) que tiene allí su propia pista de pruebas.

El gobierno gestionó la expropiación de 391 hectáreas más de terrenos comunales de la comunidad de Tejalpa, por los cuales señaló una indemnización de 1 millón 310 mil 988 pesos para el ejido.

Los obreros en el complejo CIVAC han entrado a trabajar, en general, en calidad de eventuales, realizando trabajos no calificados, ganando el mínimo industrial del Estado, y participando de las prestaciones legales. Señalada la existencia de CIVAC como símbolo de mejoría para los trabajadores de la zona y de los grupos ya emigrados, veamos qué ha pasado.

“Nos han hecho creer que hay una mejoría con CIVAC —dice un dirigente obrero— pero es una mentira muy refinada y burda a la vez. Nos hicieron creer que iba a ser un paraíso. Recién nos damos cuenta de esta mentira. Como hicieron mucha propaganda llegó gente de todos los puntos con la ilusión de que habría mucho trabajo. Se amontonó mucha gente, y todavía cada lunes se puede observar lo mismo: había y hay mucha demanda de trabajo. Es algo deliberado hacer sonar las nueces. Eso permite a los patrones poner muchos requisitos. A los que van allí los hacen dar vueltas por dos o tres meses, y al final les dicen:

—Si quieres trabajar te vamos a pagar tanto. . . y, si no, no pierdas el tiempo.

El hombre, después de dos o tres meses en que empeñó hasta la camisa por cualquier dinero. . . dice desesperado:

—Deme de comer. . . deme trabajo. . .”

En estas circunstancias surgió por el año de 1969 el despertar obrero a través de la creación de sindicatos independientes. Después de que fueron despedidos 5 obreros de la fábrica "Textiles Morelos", se desencadenó una lucha por muchos años permanente contra la corrupción, en un difícil proceso de participación democrática, constantemente obstaculizado por el poder económico, condicionador y afianzador del poder político. El apoyo de las comunidades cristianas fue muy importante para la lucha obrera de esos años.

Consecuencia de la fuerte inmigración a la zona, del crecimiento de las ciudades, del encarecimiento de las rentas en los sectores más céntricos, Morelos y particularmente Cuernavaca como ciudad capital se ha constituido en un centro de población muy denso, con muchas carencias, y muchos contrastes. . . Al lado de las majestuosas quintas con cuidadoso estilo y hermosos jardines raramente usados, pero que están listos allí para cuando sus dueños vengan algún fin de semana, se levantan las casas pobres, muchas de ellas de cartón, descolgándose, a veces peligrosamente, en las quebradas, porque allí es más barato. . .

En pocos años, a través de la autoconstrucción se han formado amplios sectores populares de colonias: Carolina, San Antón, Antonio Barona, Satélite, Teopanzolco, Chapultepec, Tlahuapan, y muchas otras.

Como tener techo es tan vital como comer. . . de alguna manera el que no lo tiene se lo procura.

Así, de repente, cansados de estar hacinados y explotados por los dueños, los habitantes de las vecindades toman sus cosas y se instalan de paracaidistas en algún lugar que han visto por tanto tiempo desocupado.

Muchas colonias han nacido de esta necesidad imperiosa de tener un techo, mediante una toma o invasión: Antonio Barona, Jaramillo, López Mateos, Lázaro Cárdenas, Huauchiles. . . Con distintas tácticas, los colonos han dado muestras de su capacidad organizativa y su conciencia social. . . La persecución, la intervención del ejército, la represión, aun brutal, no han estado ausente de estas luchas.

No sólo en Cuernavaca, sino en muchos lugares de Morelos, tenemos la creación de fraccionamientos de lujo que han vuelto más complejo el problema de la vivienda. Los servicios se proporcionan con preferencia a estos fraccionamientos inútiles, llenando de carencias a los pobladores de las colonias proletarias o poblados vecinos. De esta manera la población flotante —dueños de 2 ó más

casas— tienen preferencia sobre la población estable.

Mientras se llenan albercas y riegan hectáreas de jardines que son al decir de un colono "para que corra el perro", decenas de lugares carecen de agua potable.

Un problema directamente ligado con las colonias populares es el del transporte. El problema del transporte siempre ha adolecido de fallas muchas veces aterradoras. Solamente nuestra gente acostumbrada a la vejación y al dolor puede soportarlo.

Las alzas en el precio del pasaje, siempre han sido las más altas en el país. Y para impedirlo no han valido ni protestas ni estudios socioeconómicos en que se demuestra que la dieta alimenticia de las clases populares ha bajado en cantidad y calidad debido en buena parte a estas alzas. La posibilidad de municipalizar el transporte se ha señalado constantemente como una vía de solución tanto para evitar la voracidad de los permisionarios como para ofrecer mejor servicio a los usuarios; pero el grito popular: ¡MUNICIPALIZACION! ha caído en el vacío.

LA PRESENCIA DE LA IGLESIA

La Iglesia de Morelos nació en el siglo XVI con la llegada de los misioneros franciscanos a Cuernavaca. Luego llegaron agustinos y dominicos a otros pueblos de Morelos. Majestuosos templos y conventos quedaron como testigos de su paso.

Hasta 1891 Morelos formó parte de la Arquidiócesis de México. Desde entonces ha recorrido su camino con 8 obispos, incluyendo al actual.

1894-1899: El primer Obispo, Don Fortino Hipólito Yera y Talonia, se distinguió por su devoción a la Virgen de Guadalupe. Algunas calumnias que tuvieron que ver con su guadalupanismo fueron la causa de su retraso para tomar posesión de la nueva diócesis.

1899-1911: El segundo Obispo, Don Francisco Plancarte Navarrete, hombre sabio e instruido, promovió la cultura religiosa de su clero. Conocedor de arqueología legó una tesis valiosa sobre la cultura indígena.

1912-1922: El tercer Obispo, Don Manuel Fulcheri y Pietra Sancta, recibió la diócesis cuando Emiliano Zapata se levantó en el Sur. Su posición fue neutral.

1922-1930: El cuarto Obispo, Don Francisco Uranga y Saenz, prácticamente no resi-

dió en Cuernavaca sino en México, debido a la persecución religiosa.

1931-1945: El quinto Obispo, Don Francisco González Arias, retomó la Diócesis y estuvo al frente de ella durante 15 años.

1947-1952: El sexto Obispo, Don Alfonso Espino y Silva, después Arzobispo de Monterrey, reacondicionó los edificios del convento franciscano —seminario menor entonces— y del obispado, anexos ambos a la catedral.

1952-1983: El séptimo Obispo, Don Sergio Méndez Arceo, durante 31 años al frente de la diócesis desencadenó un movimiento renovador desde antes del Concilio Vaticano II.

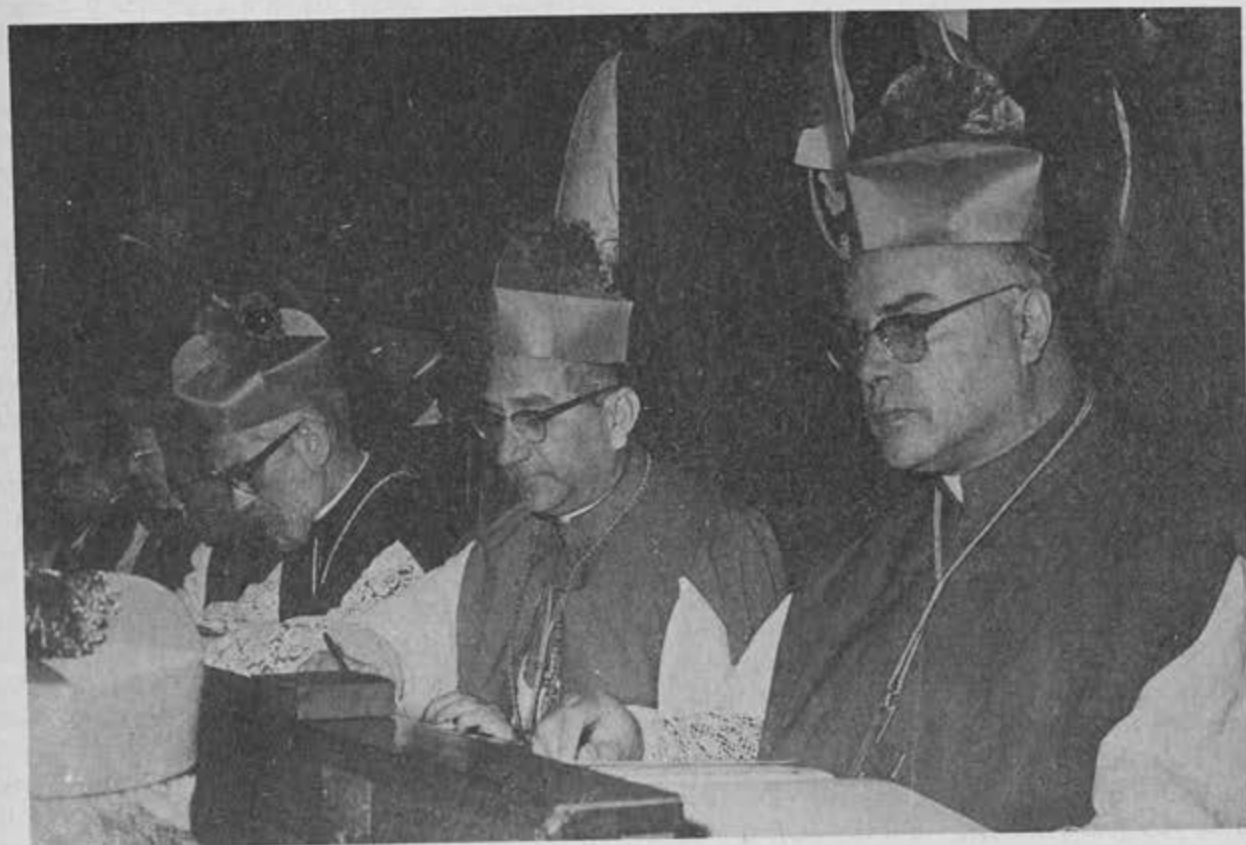
1983 - El octavo Obispo, Don Juan Jesús Posadas Ocampo ha retomado la diócesis desde el 15 de marzo de 1983.

La Iglesia de Cuernavaca actualmente, por su presbiterio y por las comunidades, tiene las características de una Iglesia en que los pobres han conquistado la palabra y le imprimen con su acción cristiana un sello y un rumbo popular; es decir, que la vida cristiana de la Iglesia morelense necesariamente incide en la vida del pueblo, en sus luchas y en sus padecimientos.

Este estilo la Diócesis lo aprendió del VII obispo, pero lo encauzaron las Comunidades Eclesiales de Base (CEBs). Desde 1967 la experiencia de las CEBs se volvió inspiración para los agentes de pastoral tanto de dentro de la diócesis como de fuera. Se empezó por reunir a cristianos interesados en el estudio de la biblia (1962): manejo y ciertas nociones básicas sobre ella. Por recomendación e insistencia del Obispo, se pasó pronto a hacer una atenta lectura en un marco de reflexión y oración. Por fin en 1967 se logró hacer una relación con la realidad que fue despertando un deseo de conversión, al principio bastante individualista, moralizante y piadosa.

Dos o tres años más tarde, los acontecimientos obreros exigieron una reflexión de fe más crítica que llevó a buscar en la Biblia un sentido profético y liberador.

A partir de la década de los 70s por la participación de las comunidades cristianas en las luchas populares y por la reflexión crítica de la realidad, serían capaces de ver que el compromiso del cristiano se tiene que llevar a cabo dentro de las situaciones históricas, sociales, políticas, económicas, religiosas e ideológicas.



El paso del análisis crítico de la realidad al análisis no sólo coyuntural sino también estructural fue casi inmediato. Después del trabajo diocesano intenso del Año Jubilar (1975), la reflexión bíblica se empezó a hacer en y a partir de la realidad del pobre y explotado. El acontecimiento político se situó dentro de la dimensión de la totalidad del hombre.

Las CEBs son conscientes de que en cualquier análisis crítico de la realidad, Cristo es el centro de la historia. Por tanto, no sólo procuran un profundo estudio de la biblia (Palabra escrita), sino también un conocimiento de la realidad (Palabra acontecida); y cada vez sienten la urgencia y necesidad de conocer otras ciencias auxiliares y métodos científicos que los ayuden a un mejor análisis de la realidad y de sus causas últimas.

Las CEBs se han constituido en la Diócesis como la expresión del amor preferencial de la Iglesia por los pobres; y los mismos pobres son la Iglesia. Al optar las CEBs y ser ellas mismas de la clase explotada, luchan contra la injusticia que viene del opresor para lograr una sociedad más justa donde todos seamos hermanos.

En este sentido, movidos por la fe y en busca de una acción realmente profética algunos miembros de las CEBs, sin perder su identidad de hombres de fe, han aceptado un compromiso político. Para esto militan en movimientos populares, coordinadoras o partidos políticos, en cuanto favorecen las luchas e intereses del pueblo.

El proceso ha sido y sigue siendo arduo y difícil. El choque principal y frecuente no ha sido con la religiosidad popular sino con los grupos de poder. Las diferencias más marcadas se presentan ante los proyectos religiosos neoconservadores emprendidos por los carismáticos y otras asociaciones piadosas impulsadas por el fantasma del comunismo en América Latina.

Las diferencias se presentan desde el modo de orar, pues las CEBs buscan en la oración cómo está Dios actuando en la historia; y en qué forma ellas están llamadas a colaborar y a comprometerse para que esta historia se desenvuelva dentro de la justicia y del amor para que surja una sociedad más justa.

Sus consignas del cambio de estructuras las reciben no de un partido u otra organización política, sino de su fe, con la conciencia clara de que son un grupo de Iglesia que ha optado por tomar conciencia y concientizar para la organización popular. Cuidan siempre de guardar su identidad y mantienen la libertad de que cada miembro decida

su militancia en tal o cual partido o movimiento popular.

Una diferencia aparentemente superficial viene constituyéndose como profundamente reveladora de una opción si no fundamental sí importante: los miembros de las CEBs no son de la clase alta o media. Nacen y se desarrollan en el pueblo mayoritario que es el pueblo pobre. De tal modo, que quien desea hacer su trabajo con ellas, debe hacer su opción por la clase explotada.

De esta manera se puede decir que las CEBs están comprometidas con el cambio social, inspiradas en la reflexión de la Palabra de Dios y en el análisis de la realidad, procurando que la celebración sacramental de su fe sea culmen y punto de partida a la vez de su testimonio explícitamente cristiano. Una explicación del término CEB, puede redondear la idea:

COMUNIDAD: Personas que tienden a unirse ya como fenómeno natural y cultural, ya por tener idénticas tareas, ya por coincidir en las mismas motivaciones, los mismos ideales, los mismos valores y actitudes ante la realidad, pero siempre con la libertad de decisión personal.

ECLESIAL: Cristianos, miembros de la Iglesia, orientados a vivir una práctica a través del encuentro con el Evangelio. En constante conversión y cambio para poder explicitar que Jesús sigue viviendo en la historia del pueblo pobre, y así anunciar la Buena Nueva dentro de un compromiso serio por la justicia y llegar a hacer de la liturgia no una celebración vacía sino la celebración de su propia vida.

DE BASE: Nacen en el pueblo pobre que es el pueblo mayoritario; y precisamente su pertenencia a la clase explotada, le da consistencia, unión y solidaridad en el arduo compromiso con la historia de este mundo en orden a transformarlo guiados por la inspiración del Espíritu Santo.

La realidad es el cuestionamiento constante para las CEBs y suelen responder con proposiciones concretas como en los dos ejemplos que siguen:

Después de reflexionar sobre la situación económica, al plantearse la asamblea qué hacer ante la carestía, dieron las siguientes respuestas:

- Es urgente concientizarse sobre la realidad que estamos afrontando, conocer los mecanismos de opresión del sistema capitalista.

- Nuestros planes de organización deben ser más eficaces: la clase obrera tiene que despertar de su letargo, buscar formas de presión contra las tarifas y altos impuestos.
- Organizar campañas contra el consumismo publicitario, suprimir gastos inútiles, capacitación para el gasto familiar, promoción de cooperativas de consumo y producción, cursos, volanteo y periódicos murales, juntas vecinales para protestar contra los abusos en los precios. Después de reflexionar la situación actual de la Diócesis, al plantearse la asamblea qué hacer ante el nuevo Obispo, dieron las siguientes respuestas:
 - Mantener informado al Obispo de los problemas que hacen padecer al pueblo en todos los ámbitos de la Diócesis, para que con el conocimiento de una información verídica se vaya logrando su concientización.
 - Procurar que siempre reciba la invitación a nuestros encuentros y convivencias.
 - Buscar diferentes formas de diálogo; pero sobre todo mostrar con hechos que estamos interesados en un trabajo de evangelización integral.
 - Que en cada parroquia donde haya CEBs se formen comisiones de información y diálogo con el Obispo, se le haga sentir que es nuestro pastor y vaya creciendo un amor mutuo, hasta dar la vida el uno por el otro.
 - Ejercitar nuestra conciencia crítica para vivir en apertura un sano pluralismo.

Las CEBs realizan un sinnúmero de actividades: desde las visitas casa por casa hasta una catequesis prosacramental; desde la visita a enfermos o a encarcelados hasta la promoción de beneficios para la comunidad como el agua potable, drenaje o pavimentación; desde la creación de nuevos grupos de reflexión cristiana, hasta la militancia política en un partido u organización popular.

Las CEBs así se iniciaron. Eran los años de 1967 cuando empezaron a recorrer las calles de las colonias proletarias para llevar casa por casa el mensaje de la Palabra. De ese modo quedaba claro que el objetivo no era el grupo al estilo de una asociación, sino el testimonio cristiano. Se les impulsó a salir, y se encontraban en la necesidad de hablar y enfrentar a quienes los confundían con protestantes o los rechazaban como inoportunos. Era el primer paso, no planeado del todo, sino surgido del proceso mismo. Ahí empezaron a definirse aque-

llos que podían formar nuevos grupos; de este modo la acción se multiplicaba.

Durante ese tiempo se presentaron casos de solidaridad con algunas familias cuyas casas de cartón se quemaron; también hubo algunas iniciativas de limpiar los basureros de la barranca que atraviesa la colonia Carolina, pero lo que aceleró el proceso de apertura a la realidad fué la situación obrera. De repente las CEBs descubrían que no era comprando como se compran unas láminas de cartón para un techo, ni tampoco trabajando generosamente en los basureros como se resolverían los problemas. Este tipo de solidaridad con los obreros les exigía primeramente situarse en la lucha de clases, y descubrir que si hay explotados es porque hay explotadores; que si hay pobres, es porque hay ricos.

Al principio la represión no fué tan dura. Las CEBs se entusiasmaron con los primeros logros. Los obreros luchaban como adolescentes. La capacitación recibida por los obreros en CEFOSEN (Centro de Formación Social en el Estado de Morelos) fue preparándolos para cuando llegaran los momentos duros. Las CEBs también madurarían en su acompañamiento. Muchas familias de obreros formaban parte de las CEBs, y el apoyo en las huelgas y en los mítines era notorio.

Por otra parte, la palabra del Obispo y de los sacerdotes en las homilías dominicales era un hecho público que iba disponiendo a la comunidad a ver los conflictos laborales como parte de su vida de fe, con todas las exigencias del amor cristiano. Pero eso también aunado a las acciones solidarias de las CEBs, hizo pensar a las autoridades y empresarios, y por ellos a varios católicos, que la Iglesia se metía en política, y que la Iglesia era la causante de los conflictos laborales. Desde entonces quedarían estigmatizadas de "políticas".

A pesar de todo lo dicho, las CEBs no habían madurado suficientemente, y lo peor era que no encontraban un ambiente favorable para madurar. La Iglesia no les ofrecía un espacio u organización capaz de encauzar el compromiso que deseaban adquirir. Eran los años de 1973, y muchos miembros de CEBs se habían afiliado al PAN. Sentían necesidad de una militancia política; y ésa en concreto había sido su opción.

Vinieron luchas más fuertes, obreras y de colonos. Pero la lucha que daría mayor consistencia y madurez al compromiso de las CEBs sería la de los presos políticos (1975) a través del Frente Pro-Derechos Humanos.

Durante varios años se llevó a cabo tesoneramente una lucha que a la larga reeditaría no sólo

la libertad de todos los presos, a excepción de uno muerto a consecuencia de las torturas, sino también una grande concientización política-social.

Vendría después la formación de los partidos con la Reforma Electoral, LOPPE (1977) y las CEBs se verían cortejadas por varios partidos de izquierda, que veían en ellas organización popular y concientización ya hechas; sólo faltaban la orientación y disciplina propias del partido.

Surgieron entonces también la UPM (Unión de Pueblos de Morelos) la OCIM (Organización Campesina Independiente de Morelos) pertenecientes a la CENPA (Coordinadora Nacional Plan de Ayala) la CIM (Colonos Independientes de Morelos); así los miembros de los distintos grupos iniciaron un proceso de militancia libre que sin perder su identidad cristiana les facilitarían el cauce político en la construcción de una sociedad nueva. A través de los años han venido descubriendo desde su fe la urgencia de participar más y más en organizaciones populares, percibiendo la diferencia entre comunidades como célula de la Iglesia y la organización popular, pero al mismo tiempo sintiendo la necesidad de las dos, es decir, como los dos pies para caminar: CEBs y Organización Popular.

No obstante, este caminar es en medio de muchas dificultades, tanto por falta de un proyecto político en favor de los empobrecidos de parte de las organizaciones populares y de los partidos, como por la tentación o la tendencia a la manipulación en muchos de estos organismos.

En los últimos años se presentaría otra gran oportunidad de crecimiento. (Ahora en mejores momentos que en tiempos de Allende o de los exiliados chilenos) con la lucha nicaragüense: primero con los refugiados, y después poco a poco a través de ellos con la solidaridad internacionalista que se mantiene después del triunfo y perdura hasta ahora. El canto de la Misa Nicaragüense en la Diócesis empezó a ser y sigue siendo una forma de sentirse hermanos con ese pueblo.

Después los salvadoreños involucrarían todavía más a las CEBs, cuyo compromiso con ellos está activo: Ellos darían a conocer a Monseñor Romero a las CEBs cuya figura sería recibida como pastor pues de él también han ido aprendiendo a ser cristianos. Igualmente una experiencia fuerte lo ha constituido la solidaridad manifestada en la colecta permanente para los refugiados guatemaltecos.

Esas han sido en breves palabras las ocupaciones de la Iglesia de Cuernavaca; así ha venido expresando su fe y compromiso cristianos. Quizá por eso, de repente parezca política porque lo que ven

YO SOY LA LUZ
DEL MUNDO EL
QUE ME SIGUE NO
CAMINA EN
TINIEBLAS

quienes están lejos de los pobres es sólo su acción solidaria; desconocen el proceso de búsqueda en la Biblia, en sus jornadas de estudio, en sus análisis de la realidad y en su oración.

Tacharlas de políticas o comunistas ha venido a ser una forma fácil de desprestigiarlas, con el fin de detener su testimonio cristiano cada vez más fuerte, porque coincide con la acción liberadora de muchos otros que luchan desde diversas trincheras. Resultan molestas para el sistema tanto socio-político como religioso. Pero difícilmente podrán probar que no proceden de acuerdo al Evangelio.

Visto todo este proceso de las CEBs con ojos pastorales, no podemos menos que alegrarnos ante la riqueza de la fe de tales cristianos que han sabido adentrarse en terrenos políticos sin perder su identidad. En este sentido se habla de la novedad de la aportación cristiana, que sin agotarse en la lucha de poder va transformando las realidades político-sociales, incluyendo las mismas luchas.

La variada gama de ministerios (catequistas, celebradores de la Palabra, monitores, cantores. . .) aunada a la intensidad del compromiso socio-político, nos quiere decir que está surgiendo una nueva forma de ser cristianos, y por lo mismo una nueva forma de ser Iglesia.

En este sentido, no muy tarde de allí surgirán también los sacerdotes. ¿Cómo serán? Dejemos que surjan. Contentémonos por ahora con la esperanza de que serán realmente "tomados de entre los hombres" (Hebreos 5,1) formados ahí en el proceso de la fe del pueblo que madura día a día en el trabajo asalariado, en el misterio y la lucha permanente por pasar "de condiciones de vida menos humanas a condiciones más humanas" (Puebla 497).

SI QUISIÉRAMOS HACER UNA SEMBLANZA DE UN PASTOR...

"Y es así que Cristo dió a los apóstoles y a sus sucesores mandato y poder para enseñar a todas las gentes, para que santificaran a todos los hombres en la verdad, y los apacentaran".

Ch. D. 2.

LA CATEDRAL

Si quisiéramos hacer una semblanza histórica de la labor pastoral de don Sergio, VII Obispo de Cuernavaca, tendríamos que empezar por decir que sin duda la primera gran obra que emprendió fue la catedral.

Seis años antes del Concilio Vaticano II se iniciaron los trabajos de reacondicionamiento litúrgico que marcaría y facilitaría después del concilio el camino para reacondicionar los templos tanto dentro de la Diócesis de Cuernavaca como fuera de ella.

Don Sergio con espíritu de pastor sabría aprovechar sus altas dotes de investigador de la liturgia y de la historia. Y como diría el Obispo peruano, Jesús Calderón, al referirse a don Sergio como hombre que supo comprender y promover los cambios: "Don Sergio empezó su labor renovadora por la oración".

En una exhortación Pastoral de diciembre de 1959, don Sergio presenta en forma catequética la renovación de la catedral, haciendo ver a los fieles la importancia litúrgica de algunos símbolos.

Por ejemplo, recalca el único altar como centro litúrgico que determina todo el resto del edificio, en tiempos en que la multiplicación de altares y retablos era lo usual.

Habla del templo como lugar de la asamblea presidida por el celebrante. Recupera una antigua tradición con la cátedra colocada en el ábside del templo, para desde ahí exponer la interpretación de la Palabra; y el ciborio para engrandecer el altar, dibujadas las manos del Padre aceptando la

ofrenda de Cristo a través del Espíritu Santo simbolizado en las 7 lámparas que caen sobre el altar.

Los ambones frente a frente indican que la palabra es leída a toda la asamblea, incluidos el Obispo y sus ministros.

Dos imágenes: el crucifijo que domina la nave principal, y la imagen de María colocada en la pared norte, entre el crucero y el arco triunfal; está a la vista del pueblo.

La capilla del Santísimo se comunica al templo catedral a través de un pequeño vestíbulo.

El cirio pascual al lado del ambón del evangelio para aumentar plásticamente la presencia de Cristo en sus símbolos, llevado al bautisterio después de la Ascensión.

Las cruces de la consagración eran un símbolo olvidado de los apóstoles crucificados con Cristo, sobre quienes, como firmísimo fundamento, está construida la Iglesia. Sobre ellos crece la edificación de los fieles, "piedras preciosas del edificio".

Los textos bíblicos inscritos por todas partes son otros signos usados en el reacondicionamiento de este templo.

Fuerte reacción produjo esta empresa, especialmente por el retiro de los retablos (imágenes y altares, todos afortunadamente recientes y sin valor artístico alguno).

En cambio, se recuperó un mural antiguo que llenaba toda la nave principal con la representación del martirio del único santo mexicano Felipe de Jesús y de sus compañeros en Nagasaki, Japón. Asimismo, el bautisterio y los confesionarios al ingreso del templo situaron litúrgicamente la celebración de los sacramentos, que une como sacramento de iniciación cuyo culmen es la Eucaristía, y el otro como sacramento reconciliatorio en orden a la misma.

Así la catedral se constituía en un lenguaje litúrgico que dió sentido profundo a toda la renovación subsecuente, como el uso de la lengua vernácula, el impulso decidido y firme de la lectura y reflexión de la Biblia, el canto con toda su historia propia, hasta llegar al canto popular, que tiene su máxima expresión en la Misa Panamericana y que aceleró la renovación en muchas comunidades en el país y en el extranjero.

La Diócesis de Cuernavaca guiada por su pastor emprendía en 1957 un caminar en la oración litúrgica que la haría pasar por diferentes etapas: desde aquellos principios de la proclamación de la Palabra en español, pasando por la oración ecuménica y el canto popular, hasta devolver la Palabra a los pobres denunciando al opresor y al acoger a los exiliados de América Latina.

La Misa de 11 presidida por don Sergio llegó a ser la Misa de la Diócesis, pues aquéllos que no podían participar leían al día siguiente en la prensa nacional o al domingo posterior en *Correo del Sur* las palabras de su Obispo.

Los textos bíblicos inscritos en la catedral por todas partes, el canto de los salmos en la Misa creativamente promovidos por los benedictinos de Santa María Ahuacatlán y la lectura en español simultánea al latín de los textos proclamados propició el acercamiento del pueblo a la Biblia. De tal modo que se puede decir que el reacondicionamiento de la catedral desencadenó el movimiento bíblico en la diócesis.

EL MOVIMIENTO BIBLICO

Durante 31 años la biblia fue una prioridad en la tarea pastoral que don Sergio desarrolló en la diócesis de Cuernavaca. El mismo se fue convirtiendo, a medida que las Escrituras formaron parte de su reflexión personal y de su preocupación pastoral. El, pues, fue a la cabeza del interés por la promoción de la lectura de la Palabra de Dios en la Diócesis.

Al reacondicionar la catedral logró que la comunidad tuviera una participación más activa y viva en la liturgia, y que descubriera a Cristo como el centro de la fe. Esto quedó expresado plásticamente al colocar la imagen del Jesús crucificado en el centro de la catedral, y al poner la biblia en manos del pueblo.

El apoyo de don Sergio al padre Manuel Molina, entonces gran promotor bíblico, favoreció que en la Diócesis surgiera fuertemente el movimiento bíblico que logró no sólo la tenencia de la biblia, sino también su lectura y reflexión a nivel personal y familiar o en grupos.

En 1962 muchas familias en toda la Diócesis poseían la biblia o por lo menos el Nuevo Testamento, de tal modo que en las distintas parroquias surgieron muchos círculos bíblicos.

En 1963 en la Exhortación Pastoral sobre la Difusión de las Sagradas Escrituras, don Sergio recordaba los esfuerzos de todos:

"tengo la convicción nacida de muchos casos singulares, sintomáticos por número, que si mi Exhortación Pastoral del año pasado sobre las Sagradas Escrituras fue sanción de una labor previa de Sacerdotes y Seglares, constituyó también un principio de mayores y más comunes esfuerzos".

"El día Bíblico fue edificantísimo y ha sido, casi me atrevo a decirlo, publicado como testimonio de vuestra fe en el mundo entero, como dice de los Romanos San Pablo (Rom 1,8)".

"La frescura del agua viva de la Palabra de Dios ha continuado paladeándose por toda nuestra Diócesis, en los cantos de los Salmos, en el estudio común de los Círculos Bíblicos, en la lectura familiar o privada, gracias a la adquisición que siempre en mayor número habéis hecho de todos o de algunos de los Sagrados Libros; pero singularmente en la proclamación de nuestra lengua materna de los Sagrados Textos, por la que Dios se nos ha acercado al haberse quitado los velos de una recitación ininteligible que la cubrían".

En el ambiente ecuménico del Concilio Vaticano II y al constatar nuestra semejanza con las Iglesias no romanas con quienes compartimos la Biblia, nacieron en la Diócesis intentos de acercamiento, tales como la celebración del Congreso Nacional de Defensa de la Fe, al que fueron invitados los hermanos cristianos no romanos.

Eran los primeros pasos; había que instruir a los fieles y a los pastores, caminar con cautela, pero llenos de confianza en la acción misteriosa del Espíritu; sobre todo había que mostrar apertura, había que intentar el acercamiento.

En la misma Exhortación Pastoral antes citada, añadía a este propósito:

"No es cierto que no haya diferencias; pero no debe haber aversión y hay tantas cosas comunes. Conocer con precisión las cosas comunes y las auténticas diferencias, nos facilitará el ejercicio de la caridad. El diálogo fraternal ha venido quitando malentendidos, a condición de que sea sincero y ob-

jetivo. Pidamos que el Espíritu de Verdad nos conduzca a toda verdad (Juan 16,13)". "Queridos sacerdotes: Asistid constantemente a vuestros fieles en los Círculos Bíblicos y en sus preguntas. Animadlos a mostraros los textos que hayan recibido de los Hermanos Evangélicos para hacerles las advertencias acerca de las ediciones de la Escritura y autorizarles su conservación y lectura. En cambio hacédles ver cómo los opúsculos meramente explicativos que se distribuyen contienen algunas interpretaciones que consideramos equivocadas y por qué".

LAS COMUNIDADES ECLESIALES DE BASE (CEBs)

Los Círculos Bíblicos, entusiastamente promovidos por los sacerdotes y especialmente por un equipo de un buen número de seminaristas teólogos que misionaban a tiempo completo la Diócesis, crecían y maduraban animados por el pastor. Así, después de algunos años de caminar unidos en la lectura de la biblia, en el estudio y en la oración, su madurez cristiana les haría desembocar en las exigencias de una comunidad que debía dar testimonio de vida.

En 1967, a iniciativa de los padres Pedro Roland y Luis Genoel, surgen los pequeños grupos de reflexión o Comunidades Eclesiales de Base. El Padre Rogelio Orozco retomaría estos grupos, y a partir de él más y más sacerdotes promoverían dichos grupos hasta convertirse en la tarea primordial de la Diócesis.

En este sentido se puede decir que la renovación de la diócesis de Cuernavaca tomó el cauce de la Palabra de Dios.

No obstante, situarse el Obispo y la Diócesis ante la Palabra de Dios fue tremendamente desestabilizador, pues no se trataba de poseer la biblia ni siquiera de quedarse en los Círculos Bíblicos; poco a poco, especialmente a partir de la formación de las comunidades Eclesiales de Base (CEBs) se entraría en una lectura cuestionadora de la realidad. Vendrían después los ataques que tacharían a estos grupos por su acción y a los sacerdotes con su Obispo por su predicación, de políticos y subversivos.

Los primeros grupos de reflexión o pequeñas comunidades cristianas, como se empezaron a llamar antes de consagrarse el nombre dado en Puebla de CEBs, se integraron por un buen número de obreros de las colonias urbanas Carolina, Teopanzolco y Flores Magón.

Eran los años de expansión industrial proyectada en el Valle de Cuernavaca (CIVAC). La inmigración especialmente desde Guerrero planteaba fuertes problemas de abundancia de mano de obra que la abarataba e impedía la cohesión sindical seria y favorable al obrero, considerado pieza fácil de reponer.

La situación injusta del obrero empezó a ser la realidad vista a la luz de la Palabra; los documentos de Medellín vendrían a impulsar esta forma de reflexionar y a urgir el compromiso de los cristianos de pequeñas comunidades; la palabra del Obispo con su análisis e interpretación cristiana de los hechos a dar cauce.

El proceso sería lento, pero día a día aumentarían los grupos cristianos que tratarían de comprometerse con los pobres en el proceso de liberación. Ellos entienden que el pecado se manifiesta en estructuras opresoras, que pisotean los derechos de las mayorías sujetas al hambre, la miseria y la no-participación, lo que lleva a la muerte. El proyecto del Evangelio, en cambio, es un proyecto de VIDA, que rechaza las estructuras pecaminosas de la muerte, para crear condiciones económicas, políticas y culturales que promuevan la VIDA.

EL COMPROMISO POLITICO

Poco a poco fueron asimilando que una de las formas en que el amor cristiano se concreta hoy día como rechazo de la muerte y promoción de la vida, es la ORGANIZACION POPULAR; por la que el pueblo mismo quiere ser sujeto de la historia. En Medellín se afirmó con toda claridad la siguiente línea pastoral:

"Alentar y favorecer todos los esfuerzos del pueblo por crear y desarrollar sus propias organizaciones de base, en la reivindicación y consolidación de sus derechos y en la búsqueda de una verdadera justicia (Paz 27).

Y en Puebla:

"Defendemos su derecho fundamental a crear libremente organizaciones, para defender y promover sus intereses y para contribuir responsablemente al bien común" (1163).

También han ido comprendiendo que en el caminar de las organizaciones populares ha habido diversas realizaciones cada una con sus riesgos, expectativas y limitaciones. Ninguna organización popular se puede deducir directamente del evangelio, como El Camino. Son opciones que en la fe tomamos los cristianos con riesgos e incertidum-

bres, respetando el pluralismo de las opciones y tratando que la opción del pobre y para el pobre, sea siempre más acertada. Así tratamos de ser seguidores de Jesús, signo y realización del Reino y signo de esperanza.

También en este terreno, los cristianos de Morelos siempre contarían con el aliento y apoyo de don Sergio como lo relata Gabriel Muchos, ex-obrero de Textiles Morelos, Secc. 51 en un texto de agradecimiento al Obispo por parte de los obreros, poco antes de abandonar la Diócesis:

“En todo este contexto de luchas sociales, los trabajadores consideramos que la iglesia como institución, tradicionalmente es una parte que ha servido como un instrumento de dominación ideológica del sistema capitalista. Esta es una realidad que desafortunadamente nos ha tocado constatar. Sin embargo, es justo reconocer que a través de la lucha, hemos encontrado personas en quienes cobra vida y se hace realidad la enseñanza del Evangelio. Nos referimos a don Sergio Méndez Arceo, VII Obispo de la diócesis de Cuernavaca; así como a otros sacerdotes y religiosas; y a aquellos hermanos de las comunidades cristianas que han interpretado el mensaje de Cristo, y han asumido el compromiso que les corresponde con los explotados, los marginados, los

oprimidos; en suma, con la clase trabajadora de México y del Mundo.

Hoy, que tratamos de repasar, de recordar, de evaluar los acontecimientos de las luchas obreras, nos sentimos reconfortados y más solidariamente hermanos que nunca. Resulta muy alentador el sabernos identificados como hermanos de clase. Que combatimos por los mismos ideales, con los mismos objetivos históricos, y que nuestros enemigos son los mismos de unos y de otros. Que la lucha es la misma en cualquier lugar del país; que la solidaridad que cada día vamos construyendo, se finca en los mismos principios y valores de la clase trabajadora.

Reconocemos como testimonio vivo y como un importante signo de los tiempos, la palabra, los mensajes y las acciones de nuestro Obispo. La voz de don Sergio está presente, ‘El desarrollo industrial del estado de Morelos, no puede ser pagado a tan alto costo social por los obreros’. . . Su presencia en las huelgas y su mensaje oportuno. . . en las homilias dominicales. . . en la denuncia pública sobre las injusticias y represión contra los trabajadores. . . en las colectas de solidaridad. . . en los festivales y actos culturales de apoyo a las luchas de pueblos hermanos. . . Son tantos los testimonios que podría-



mos comentar por horas. Incluso que pueden utilizar quienes defienden el orden del sistema capitalista basado en la injusticia, para acusar a nuestro Obispo de agitador y subversivo.

Pero nada nos debe espantar. Entendemos que don Sergio cumple con su papel y compromiso, respetando siempre la autonomía de las organizaciones, sin pretender jamás controlar o manipular ningún movimiento o lucha de los trabajadores. Para los obreros, esto que hace el Obispo, se llama simplemente SOLIDARIDAD Y COMPROMISO DE CLASE, tarea que él realiza como un pastor y profeta.

Lo mismo podemos afirmar de los hermanos cristianos. Siempre dispuestos a brindar el apoyo de la solidaridad en todo momento de la lucha. Esto que señalamos tiene un doble valor, porque además de asumir el compromiso de la propia lucha, se está con firmeza en la solidaridad de otras luchas. Hecho verdaderamente importante para nosotros. Así, los vemos en la guardia de las huelgas; los encontramos en las marchas, en el mitin, en las diversas actividades de la organización, en la formación sindical y política, en las colectas de solidaridad, en el volanteo, en las pegadas, en las pintas. Siempre ayudando, apoyando, impulsando la lucha. ¡Están en todo!

Don Sergio en diferentes ocasiones expresó su solidaridad a los obreros más o menos en los siguientes términos:

“Habéis venido oyendo que el Obispo, sin entrometerse en asuntos que no le corresponden, ha tomado parte por los obreros que se quejan de injusticias”.

“Procuró su promoción, pero parte de esa promoción es no manipularles ni en la toma de decisiones ni en su ejecución. Hay que preferir de verdad que se equivoquen, a fin de que se sientan y sean en efecto dueños de su destino”.

“Sólo incidentalmente, a veces por las autoridades, he conocido de antemano sus resoluciones de salir a la calle y dar a conocer sus quejas y provocar la conciencia ciudadana. Nunca he sugerido una sola manifestación ni he intervenido”.

“Muy rara vez los he ayudado económicamente, primero porque no puedo; y principalmente, porque ha de ser esfuerzo suyo su liberación; finalmente porque no preten-

do un clericalismo obrero. . .”

“Esos son los pequeños pero decisivos signos que el mundo obrero de Cuernavaca y del Estado ha recibido: de que por el nombre y por el poder de Cristo cuenta y contará cada vez más con todo nuestro corazón”.

Esto decía don Sergio el 13 de febrero de 1972. El 8 de octubre de ese mismo año, el Comité Ejecutivo Nacional de la CTM realizaría una concentración masiva en Cuernavaca con obreros afiliados a su organización, movilizadas desde ciudades vecinas. El motivo era la supuesta agitación del clero en el obrero (sindicatos independientes), cuyas consecuencias podrían ser el cierre de empresas. El Obispo y su presbiterio tomaron la decisión de ayunar de misas ese domingo de la manifestación.

“Somos conscientes de que al tomar esta medida corremos el riesgo de ser malinterpretados por muchas personas; sin embargo, pensamos en la contribución eficaz de nuestra Iglesia al sacudimiento de los cristianos, para que analicemos todo acontecimiento con sentido crítico y no permanezcamos ajenos al bien común de la sociedad. . .” “Exhorto a los obreros de Cuernavaca avalado por esta nueva prueba de solidaridad que todos los cristianos les damos a no caer en la tentación de provocar violencia, ni verbal ni física, a sus hermanos sindicalizados que parecen no comprender aún el sentido de la auténtica conciencia de clase, a la que ustedes están dando expresión democrática en la vida sindical por caminos no condenables. . .” Permanezco con los sacerdotes en el común acuerdo de no intervenir en la lucha sindical porque estamos contra del paternalismo confesional. . .”

La experiencia, en efecto, sacudió las conciencias de muchos cristianos que ese domingo obrero no pudieron celebrar la Eucaristía. En cambio, ayudados por un esquema de celebración doméstica de la Palabra, se reflexionaría la realidad conflictiva que vivían sus hermanos obreros.

Y si para muchos fue positivo el signo del ayuno de misas porque despertaron a la realidad de sus hermanos maltratados, algunos por el contrario se confirmaron en que los sacerdotes y el Obispo hacían política desestabilizadora en el Estado.

A partir de esta opción por los débiles que se iría clarificando y profundizando en el Obispo y el presbiterio así como en los demás agentes de pastoral, el caminar de la Diócesis avanzaría por terre-

nos cada vez más escabrosos y solitarios. Su inspiración la constituiría siempre la reflexión bíblica, a cuya luz verían los resultados de sus análisis de la realidad.

Don Sergio repetía casi machaconamente que de los logros principales del Concilio, por encima de Constituciones y Decretos, lo mejor fue haber recuperado para el pueblo cristiano la palabra de Dios. Fue quizá esto que hizo a la Diócesis insertarse en el proceso narrativo de la Palabra de Dios. Y se puede decir de la Diócesis que desde el obispo hasta la gente humilde y sencilla, ama y agradece al Señor el don de la Palabra escrita.

Pero como ya vimos, poco a poco se fue descubriendo que la Palabra de Dios escrita tiene su continuación dinámica en la Palabra de Dios acontecida. Los acontecimientos históricos del pueblo que se va liberando de toda opresión y dolorosamente da a luz el mundo de justicia, son lugares de encuentro del mismo Dios de los pobres de quien da testimonio la Palabra escrita en la biblia. La historia actual se convierte así en Palabra de Dios, y el cristiano debe responder en diálogo comprometedor al Dios que ahí lo interpela.

La realidad local de injusticia contra los obreros reprimidos en sus intentos de democracia sindical, el desamparo de los campesinos despojados impunemente de sus tierras y de su agua para construir fraccionamientos de lujo, y la inmigración avasalladora especialmente desde Guerrero (se calcula en Morelos una población guerrerense superior al 50o/o) con las consecuencias de las colonias nuevas (invasión de tierras y toda falta de servicios) fueron los elementos sensibilizadores de la Iglesia de Cuernavaca que se abrió al mundo de los pobres. El pase de aquí a los acontecimientos nacionales (Tlatelolco, 10 de junio. . .) sería lento pero cada día más profundo y solidario. Don Sergio nuevamente como el pastor que va adelante guiaría a la Diócesis hacia esos nuevos pastos de amor cristiano.

SOLIDARIDAD INTERNACIONAL

La incorporación a las luchas populares por el compromiso cada vez mayor de muchos cristianos, los llevaría a coincidir con no-cristianos en el lugar de los hechos; la lectura de la historia desde el lugar de los oprimidos propiciaría el diálogo y la colaboración en la tarea común de la liberación.

La experiencia socialista chilena, sin duda, fue la primera oportunidad fuerte para muchos cristianos de desbloqueo ante el marxismo. Se fortaleció el diálogo y se incrementó la colaboración. El enemigo común del capitalismo imperialista

quedaba en evidencia; la liberación de los pueblos era la tarea común.

Don Sergio al regresar de Chile en abril de 1972 fue recibido en el aeropuerto mexicano con un baño de tinta roja: Obispo rojo.

Su labor de discernimiento de los signos de los tiempos como servicio a las Iglesias (Obispos y cristianos en general), lo llevaría a un mayor acercamiento en diálogo con los Obispos cubanos. Lo llevaría también a grandes incomprensiones por parte de quienes no entendían como servicio pastoral sus análisis. Un trago sumamente amargo pasaría don Sergio después de hacer pública su opinión sobre el proceso cubano. Los Obispos del Consejo de Presidencia del Episcopado Mexicano a los pocos días de haber externado dicha opinión pretenderían desautorizarlo.

La siguiente declaración conjunta del sacerdote nicaragüense Ernesto Cardenal, el laico español Alfonso Comín (cristiano y miembro connotado del Partido Comunista Español) y don Sergio sería leída en su homilía dominical del 12 de febrero de 1978.

Al domingo siguiente 19 de febrero, también en su homilía, don Sergio citaría el libro de Porfirio Miranda *El Cristianismo de Marx* y diría de él:

“Este libro sobre Marx desbloqueará muchas mentalidades de marxistas y cristianos. Porfirio Miranda se sumergió en los 43 volúmenes en alemán de las obras completas de Marx en búsqueda de la realización del Reino de Dios en el mundo, ya que es evidente que la transformación del mundo moderno no podrá lograrse sin el discurso marxista. Sin que esto quiera decir creación de falsas infalibilidades; pero sí condenar anticristianas condenaciones”.

La edición de *Excelsior* del día lunes 20 de febrero tergiversó lo dicho por don Sergio. Esto motivó una carta a *Excelsior* para desmentir al reportero. La carta no se publicó. Apareció publicada como testimonio en *Correo del Sur* del domingo 26 de febrero junto con el texto de la homilía grabada.

“Hay que denunciar al corresponsal de *Excelsior* Pablo Castañeda, porque al transcribir la homilía confunde a los lectores al deformarla; a menos que esto lo haga la redacción en México”.

“La última muestra de esta deformación está en la página 5 del lunes 20 de febrero, pues sus resúmenes o guisos me los atribuye, al entrecomillarlos. No hay uno solo de



los 7 párrafos al derecho. El más grave es el último: Finalmente Méndez Arceo afirmó que 'es evidente que la realización del reinado de Dios en el mundo moderno no podrá lograrse sin el pensamiento marxista'".

En base a esta tergiversación el Consejo de Presidencia del Episcopado Mexicano haría pública una declaración el día 9 de marzo.

DESAUTORIZACION

Muchas protestas levantó la declaración del Consejo de Presidencia Episcopal. En realidad la presentación de tamaña medida aparecía superficial y sin ninguna consistencia. Los alcances de desprestigio, por ello, eran mayores para los otros obispos que para don Sergio. La voz episcopal perdía credibilidad una vez más y mucha ante cristianos y no cristianos lúcidos.

Ganaba el capitalismo imperialista que a través de los Heraldos y Televisa tenía la bendición del episcopado para acrecentar su campaña anti-comunista.

De las innumerables cartas solidarias, recordemos aquélla que enviaron 15 Obispos del Brasil a su hermano rechazado:

Querido Hermano:

Llegó a nuestro conocimiento, por noticias de la prensa y por otras comunicaciones más directas, el agudo sufrimiento al que está siendo sometido últimamente. Como hermanos en el Apostolado y varios de nosotros por motivos de verdadera amistad, le queremos expresar, por medio de esta carta colectiva, el testimonio de solidaridad fraterna.

Los mismos abajo firmantes manifestamos, por carta también colectiva, al Consejo de Presidencia de la Conferencia Episcopal Mexicana la sorpresa y desagrado que nos causó el modo como usted fue juzgado y condenado ante la opinión pública sin previo diálogo, sin posibilidad de defensa pública, aceptando apenas como prueba de un supuesto delito doctrinal unas simples referencias distorsionadas por la prensa.

Conocemos su apasionada fidelidad al Señor Jesús, a la Iglesia —que como usted deseamos pobre y comprometida con el Reino— y al pueblo oprimido de nuestra América. Deseamos reconocer, con el testimonio público de esta carta, los grandes servicios de renovación y de compromiso cristia-

no que de acuerdo con el Vaticano II y con Medellín, usted ha prestado a la Iglesia de América Latina, algunas veces con la intuición y la valentía de un precursor.

Queremos que este gesto nuestro sea también una afirmación del pluralismo de opciones con el que la Iglesia de Dios vive, en el mundo de los hombres, la comunión de una sola fe.

Dentro de esa unidad superior, no podemos aceptar que se condene, en el nombre del Evangelio, lo que puede ser una contribución autónoma de la Ciencia y de la Historia al caminar del Reino; ni que se pretenda canonizar, directa o indirectamente, otras contribuciones que no nos parecen más confrontables con el mismo Evangelio.

Hermano Sergio: en esta hora de prueba para usted y para su Iglesia en Cuernavaca, queremos ayudarlo, con nuestra amistad y oración, a cargar con su generosa alegría habitual esta nueva cruz, que será, como siempre es la cruz de Cristo, una fuerza de liberación salvadora.

Con mucho afecto en Cristo Jesús y en nuestro Pueblo de América Latina,

Nos suscribimos fraternalmente,
(siguen 15 firmas).

El 23 de abril del 78 *Correo del Sur* preguntaba a Don Sergio si dentro de sus tantos conflictos al interior de la Iglesia era éste el primer documento oficial en contra suya. Don Sergio respondió:

“No es el primer documento oficial en contra mía, algo se publicó acerca de la absolución, pero éste es tal vez el primer documento que ha tenido tanta resonancia”.

Y añadía su parecer sobre lo que motivó la desautorización de parte del Consejo de Presidencia Episcopal:

“Yo no creo que sea precisamente el viaje a Cuba el que ha determinado a los obispos a emitir ese documento, sino más bien el grande hecho, grande conside-ro aun para Cuba misma, de la publicación de la Reflexión Cristiana en Cuba, porque creo que es la primera vez que cristianos partidarios del proceso revolucionario dicen algo semejante; y luego la presentación de esa reflexión cristiana en Cuba y la presentación del libro de Porfirio Miranda. Creo que es en torno más bien a la reflexión cristiana en Cuba que hay que ver la perspectiva de esta declaración de los obispos”.

Don Sergio era consciente del servicio que prestaba a los cristianos latinoamericanos, y asumía los riesgos que dicha pastoral le acarrearba; por eso continuó su servicio desinteresado y lúcido tratando siempre de interpretar los signos de los tiempos para él y para su grey. Así el 21 de julio de 1979 don Sergio escribía una circular para motivar la colecta diocesana en favor de Nicaragua. Los términos de su reflexión sobre la revolución nicaragüense manifiestan su libertad no perdida y su gran solidaridad cristiana:

“Ha sido ejemplar el pueblo nicaragüense para todos los pueblos de América Latina en su capacidad de entrega y de sacrificio. Cuanto más prolongada fue la lucha, el ensanchamiento de la base abarcó de verdad al pueblo mayoritario. Y cuanto mayor era la desproporción de los recursos, más variada y recia se hacía la organicidad de la resistencia”.

“La gran batalla está por darse ahora. Los intentos de desestabilización en la tarea de reconstrucción se multiplicarán. Los hemos experimentado en la revolución mexicana. Fueron más patentes —por ser más circunscritos y por haber fracasado— contra la revolución cubana. Están clavados en el corazón del continente y viven en el recuerdo de la muerte del presidente Allende”.

“Manifestamos con nuestra ayuda la aprobación a nuestro gobierno, ejemplar hasta ahora, como lo fue en la solidaridad con Sandino. No caigamos en la trampa de criticar al Gobierno Mexicano por la ayuda prestada, a pesar de las carencias no aliviadas o los cambios no realizados en nuestro propio país. Ayudar a Nicaragua es liberarnos a nosotros mismos”.

“Yo les pido, hermanos, que sean generosos en la colecta permanente, hoy especial como signo, de dinero y de toda clase de objetos para nuestros hermanos. Pero todavía más los exhorto a la profundización de nuestra solidaridad. Analicemos este acontecimiento también para buscar los caminos de nuestra liberación, de nuestra definitiva independencia, tantas veces frustrada”.

Y su trabajo continuaría en la defensa de los pueblos como presidente del Tribunal Permanente de los Pueblos, continuaría también en el servicio a los obispos como el 30 de octubre de 83, al enviar una carta a sus hermanos obispos de Estados Unidos hecha con el fin de hacer conciencia

ante la posibilidad de una invasión norteamericana por el constante hostigamiento. Asimismo, en car-

ta enviada a los obispos nicaragüenses (9 dic. 83) los urge a ponerse de parte de su pueblo.

CARTA A SUS HERMANOS OBISPOS DE ESTADOS UNIDOS

-Carta de Dn Sergio-

México, D. F., a 30 de octubre de 1983.

Hermanos Obispos:

Cristianos y no cristianos de América Central y de toda América Latina, reconocemos y agradecemos las tomas de posición de ustedes para detener a la Administración Reagan en sus ataques contra nuestro país y en general la carrera armamentista.

Ahora, angustiados por la invasión de Granada —obviamente posible y aun probable preludeo (New York Times) de una invasión a Nicaragua y a El Salvador— recurrimos a ustedes confiadamente, sin olvidar que el dominio imperial sobre Guatemala y Honduras lo favorecen sus propios gobiernos.

Después de 20 años, el gobierno de Los Estados Unidos vuelve a utilizar bajo fáciles pretextos el método de las invasiones que no sólo son violatorios de múltiples derechos, sino principalmente tronchan inmisericordemente realizaciones, alegrías e ilusiones de muchos pueblos abiertos a una vida nueva tras haber estado sometidos a proyectos de muerte.

Nosotros sabemos que no es necesario apremiarlos a ustedes; pero el peligro nos mueve a casi exigirles su solidaridad explícita, que detenga, una vez más, la voracidad antievangélica de Reagan y de todos los norteamericanos que lo apoyan.

Queremos acompañarlos a ustedes en el dolor por el atentado de Beirut; pero ocurrió poco después de que el presidente Reagan a propósito del ataque a Corinto (Nicaragua) justificó el derecho de su gobierno a realizar operaciones encubiertas contra terceros países. La misma lógica se aplicó terriblemente a los marines norteamericanos en Beirut.

No pretendo decir que represento a numerosos grupos cristianos de mexicanos, de exiliados latinoamericanos en México y de extranjeros residentes aquí; pero sí recojo su clamor a sabiendas de todos.

*Sergio Méndez Arceo
Antiguo VII Obispo de Cuernavaca México.*

EXHORTA MENDEZ ARCEO A LOS OBISPOS DE NICARAGUA A MARCHAR AL LADO DEL PUEBLO

Con una exhortación a marchar al lado de su pueblo, de atender sus expectativas y velar por sus necesidades, don Sergio Méndez Arceo, antiguo VII obispo de Cuernavaca, envió el viernes 9 una carta a los obispos de Nicaragua, cuyo contenido se reproduce íntegro:

México 9 de diciembre de 1983.

Hermanos Obispos y pueblo cristiano todo de Nicaragua:

Desde lejos, y atendido a los textos publicados en los periódicos, apelo de nuevo abiertamente a su conciencia de miembros de la comunidad católica peregrinante en Nicaragua y pastores de ella.

El 20 de noviembre fue transmitida la noticia de que el embajador norteamericano en Costa Rica, Curtin Winsor, afirmó que Estados Unidos "no puede vivir con un régimen marxista-leninista" en la región.

Estados Unidos sería, por tanto, el aliado natural del Episcopado Nicaragüense para eliminar al Gobierno Sandinista, y ustedes prefieren la invasión, ya que no hacen nada contra ella; constantemente pleitean contra el Gobierno Sandinista y equiparan los supuestos y los corregibles males del régimen a los males ciertos gravísimos de la invasión.

Los pastores pueden dar una enseñanza ética, pero bien fundada y nunca contraria a la expresión de la voluntad de Dios. Nuestro "camino más excelente (1 Cor 12,31) es el de la caridad que todo lo excusa. Todo lo cree. Todo lo espera. Todo lo soporta. La caridad no acaba nunca".

¿Cómo puede el pueblo mayoritariamente cristiano creer en una Conferencia Episcopal inspirada en la sospecha, en el miedo, en la desconfianza, si invita a la desunión y a la desobediencia, aceptadas desde luego por una porción mínima y elitista de la población?

Ustedes, una vez más, confiesan que —como siempre— han sido invitados por la Junta y el Secretario a publicar un comunicado lleno de vaguedades e impreciso, con la declaración de un apoyo de Ustedes no demostrado al esfuerzo nacional e internacional encaminado a conseguir la paz.

¿Qué apoyo han dado Ustedes cuando aducen una no suficiente apertura de los medios de comunicación nicaragüenses, facilísimamente verificable, para justificar el silencio de Ustedes ante los ataques, destrozos y genocidios contrarrevolucionarios en las fronteras? Si Ustedes hubiesen aceptado la invitación del Episcopado de Honduras, si se hubiesen expresado crítica pero responsablemente sobre esos frecuentes gravísimos acontecimientos ahora serían creíbles en sus afirmaciones. Los medios de comunicación publicaron hasta sus lamentables consideraciones generales sobre el reclutamiento militar, deslegitimación más bien del régimen legítimo del país.

¿Cómo equiparar la amenaza contra la Nación, la vuelta a la esclavitud imperialista, el derramamiento de sangre, con una indoctrinación no suficientemente demostrada y corregible, de la cual como pastores junto con todos los cristianos están obligados a preservar y preservarse por medios evangélicos adecuados y no por el favor de una invasión?

No hay que estar pensando sólo en los defectos del encuentro de la Iglesia y las Revoluciones en Cuba, sino descubrir cómo corresponder al innegable servicio de Cuba a la liberación en Nicaragua con el análisis y la maduración de lo cristiano y lo revolucionario.

La Iglesia de cualquier país donde se busque la salida en el socialismo, lícito como sistema opuesto al anticristiano capitalismo, la actitud de la Iglesia Nicaragüense en el caso concreto, puede ser muy nociva, por ejemplo para la Iglesia Cubana, por ser una prueba palpable de que la Iglesia lo que anhela es el poder para luchar contra el poder a cualquier costo.

¿Por qué ir contra la historia en lugar de acompañar al pueblo en la lucha iniciada por el Frente Sandinista con el encuentro con Sandino y encuentro con Marx para, como dijo Ricardo Morales Avilés "estudiar nuestra historia y nuestra realidad como marxistas y estudiar el marxismo como nicaragüenses", es decir, como sandinistas y como cristianos?

La mejor manera de defenderse por parte de la Revolución Sandinista contra la contrarrevolución ideológica, sería la difusión entre el pueblo del escrito programático anónimo seguido al pie de la letra por la Iglesia antisandinista en Nicaragua. ¡Cuántos supuestos! ¡Cuánta ceguera! ¡Cuánto fanatismo!

Claro que yo apelo a todos los revolucionarios del mundo cristiano, imprescindiblemente socialista-marxista, a no seguir permitiendo que el capitalismo continúe atreviéndose a declararse defensor de la llamada civilización cristiana.

He tenido que recordar espontáneamente el caso de la Iglesia de Guatemala en 1954, cuando en la campaña de desinformación de los hermanos Dulles, utilizaron al Cardenal Spellman para reunir a un agente de la CIA con el arzobispo Mariano Rossell Arellano; y la misma CIA, desde aviones, difundió por todo el país la carta pastoral anticomunista invitando al pueblo a "levantarse como un solo hombre contra este enemigo de Dios y del país". El Arzobispo, ante la incapacidad de Castillo Armas para avanzar, a pesar de que hizo celebrar una misa en Esquipulas, declaró al Embajador de los EE.UU. que la intervención directa norteamericana podría ser la única manera de proteger a los anticomunistas y cristianos de Guatemala; pero cuando el traidor títere del embajador quedó ungido Presidente futuro, en San Salvador el Arzobispo le envió un saludo cariñoso y "mis más fervientes felicitaciones en nombre de la Nación que lo espera con los brazos abiertos y admirando su sincero patriotismo. Que Nuestro Señor guíe a usted y los heroicos compañeros en su campaña de liberación contra el comunismo ateo. Todos Ustedes tienen mi bendición pastoral".

Hermanos: la historia es maestra de la vida. Los profetas no podemos ser miopes instrumentos de la dominación norteamericana. Recordemos a San Oscar Arnulfo Romero. No pretendamos que ellos impongan nuestra fe cristiana ni confundamos ésta con nuestros proyectos políticos.

Pienso yo que el Papa Juan Pablo II, por sus antecedentes históricos, ante una amenaza cierta de invasión, consultado respondería: estén con su pueblo.

Eso sí de manera inequívoca, pues sólo entonces el lenguaje de los signos es perceptible y válido.

Mucho he leído y escrito por el pueblo nicaragüense. Mis palabras no tienen la autoridad del Obispo a sus diocesanos; pero son un testimonio fehaciente de un miembro del Colegio Episcopal, de un mexicano y de un admirador amante de la Nicaragua Nueva, amigo y hermano de los Obispos y de los Revolucionarios.

Sergio Méndez Arceo
Antiguo VII Obispo de Cuernavaca

Don Sergio, hombre de institución al fin, y pastor, buscó darle sentido más profundo y actual a ciertas prácticas religiosas, como la llamada vigilia cuaresmal de la que como Obispo dispensó a su diócesis en 1979. Transcribimos algunos párrafos:

"He pensado por tanto atendiendo al bien espiritual de la comunidad, como testimonio de libertad cristiana, después de haber escuchado el parecer de varios sacerdotes y laicos usar este lenguaje por ser significativo, aunque no sea el más importante y dispensar de la ley de abstinencia durante esta Cuaresma de 1979 a todas las personas y familias moradoras en esta Diócesis de Cuernavaca conforme al espíritu del Concilio Vaticano II (Christus Dominus), del Derecho Canónico (Can, 1245, N. 1 y 2) y del Motu Proprio De Episcoporum muneribus". "Las razones principales que nos han decidido a tomar esta determinación pastoral son las siguientes:

- 1) La grave incompreensión que significa hoy obligar a guardar la ley de la abstinencia, pues los llamados "alimentos de vigilia", sobre todo el pescado, están fuera del alcance del presupuesto de nuestras familias pobres; lo cual hace o que el pueblo mayoritario no cumpla la ley, o que vivan constantemente en una angustia de conciencia quienes quieren cumplirla, convirtiéndose esa disposición en una carga pesada para la comunidad, cuando por otra parte la ley no obliga con grave incomodidad.
- 2) Cada vez es más notorio el aprovechamiento indebido y voraz de los comerciantes. . .
- 3) . . . El mantener la obligación de no comer carne favorece de hecho a unos pocos que se enriquecen con la buena fe. . .
- 4) En muchos casos, la abstinencia ha dejado de ser un signo. . .
- 5) La disposición disciplinar de la abstinencia se traduce actualmente en un escándalo. . . al ver que favorecemos la comercialización de lo religioso.
- 6) La ley de abstinencia se ha convertido en las actuales circunstancias, más que en una ayuda, en un obstáculo para la realización de la igualdad y la solidaridad, y aumenta las diferencias entre los que tienen y los que no tienen. . .

Dejo a la conciencia de cada cristiano y de cada familia el suplir este signo de penitencia que nos impone la Iglesia, con alguna obra de misericordia. . ."

A petición por consulta de algunos obispos mexicanos al Vaticano, vendría una declaración de incompetencia al Obispo para dispensar de la ley de la abstinencia.

Sería hasta 5 años más tarde, después de un año de haber dimitido don Sergio como Obispo de la diócesis de Cuernavaca, que el Episcopado Mexicano haría extensiva a toda la nación la dispensa de dicha ley.

En 1980 (17 de abril) don Sergio hace público un edicto de excomunión contra los tortura-

dores como signo de rescate y reivindicación al servicio de los pobres de los medios que, muchas veces, se usaron para oprimirlos.

"Este viernes santo de 1981, mientras meditamos las torturas infligidas a Jesús durante su pasión por la autoidad religiosa romana, después de diuturnas consideraciones de los diferentes aspectos, cumpro con mi deber de pastor, de servidor de la vida y dignidad del hombre, al decretar la pena de excomunión a los torturadores".

"No es este decreto una denuncia de que en el Estado de Morelos tenga especial vigencia la tortura como instrumento de represión política, o de acción policiacas contra el crimen. Pero en la opinión del pueblo mayoritario sin defensas sociales, económicas o políticas, las fuerzas policiacas no son una protección, sino una fuente de temor por los malos tratos y auténticas torturas empleadas para extorsión, intimidación, método de información o simplemente como reacción contra el aprehendido".

"Este decreto quiere ser ante todo una enérgica afirmación de la dignidad del hombre y de los derechos humanos. Es un llamado a la conciencia cristiana y una contribución a la paz pública en un Estado de derecho como lo es México".

"Teniendo en cuenta mi labor como Obispo de la Diócesis de Cuernavaca, coincidente con el Estado de Morelos, aunque contra esta medida extrema eclesial haya prejuicios porque no pocas veces ha sido utilizada sin sentido liberador aun en nuestra patria, para que se manifieste el orden querido por Dios y para tratar de obtener la corrección de quienes abusan gravemente de su poder, establezco las siguientes disposiciones después de haberlas comunicado al Presbiterio:

- 1) El que comete tortura o el que es responsable de ella, al ser ésta cometida, incurre en "excomunión latae sententiae" es decir, queda ipso facto, automáticamente, excomulgado al cometer este delito".
- 2) Se entiende por tortura, "todo acto por el cual un funcionario público u otra persona a instigación suya inflija intencionalmente a una persona penas y sufrimientos graves, ya físicos o mentales, con el fin de obtener de ella o de un tercero información o una confesión, de castigarla por un acto que haya cometido o que sospeche que ha cometido, o de intimidar a esa persona o a otras. No se considerarán torturas las penas o sufrimientos que sean consecuencia únicamente de la privación legítima de la libertad, o sean inherentes a ésta, en la medida en que estén en consonancia con las reglas mínimas para el tratamiento de los reclusos" (Declaración de las Naciones Unidas del 9 de diciembre de 1975).
- 3) Se considera responsable de tortura: a) el que la realiza o participa en su realización; b) el que la ordena, la promueve o la solicita; c) el que pudiendo y debiendo impedirlo, no la impide.
- 4) Incurren también en esta pena las personas que están de paso en esta diócesis y que sean responsables de tortura en ella, ya que es una ley que tutela el orden público en la comunidad, a tenor de los cánones 14 par. 1 n. 2, y can 2226 par 1.
- 5) Para que el delincuente sea absuelto es necesario que cese en su contumacia a tenor del can. 2242 n. 3, que dice: "Se ha de entender que cesa la contumacia cuando el reo se ha dado o por lo menos prometido en serio

dar satisfacción proporcionada por los daños y el escándalo; aquel a quien se pide que absuelva de la censura es a quien toca juzgar si el arrepentimiento es o no sincero; si la satisfacción es proporcionada y si la promesa es seria".

El confesor puede absolver de la excomunión tanto dentro del Sacramento de la Penitencia como fuera de ella a tenor de los cánones (2248, 2252, 2253, 2254).

Lo insólito de estas disposiciones debe inducir a comprender el gran amor hacia el pueblo mayoritario y en general hacia cualquier víctima de la prepotencia, así como hacia quienes cometen tamaña injusticia".

ABSOLUCION GENERAL

Quisiéramos concluir este apartado con un hecho que también causó fuertes conflictos y discusiones a nivel nacional: la práctica diocesana de la absolución comunitaria. En 1968 el 3 de marzo el periódico *Unión* salía a la defensa del Obispo don Sergio, a quien se había insultado públicamente, y a quien la prensa hacía aparecer en pugna con los demás obispos de la República.

El Episcopado había hecho una declaración conjunta, suscrita también por don Sergio, sobre la necesidad de la confesión oral sacramental previa a la comunión, cuando hay conciencia de pecado grave. Nótese, pues, que no dicen que un Obispo no tenga autoridad para dispensar de la norma de la Iglesia, cuando así lo exija el bien espiritual de los que están encomendados a él, arguía el articulista. Recordemos que el mismo Concilio de Trento admite la posibilidad de que se haga sólo el acto de perfecta contrición en caso de necesidad y no habiendo abundancia de confesores.

Por ese tiempo, don Sergio había invitado algunas veces a los fieles a acercarse a comulgar y confesarse después. Era una forma de practicar la contribución con la de confesarse en la primera oportunidad. Se entiende que todo esto era para quien tuviera conciencia de pecado grave, porque de lo contrario, nada de lo anterior tenía caso. Se exceptuaban evidentemente los casos de situación permanente de pecado grave como suelen considerarse la unión de amasiato o la unión adúltera, etc.

Con esta práctica la Iglesia de Cuernavaca estaba siendo llevada por su pastor a descubrir el modo más pleno de participación en la Misa que incluía no sólo la escucha atenta de la Palabra de Dios, sino también la comunión eucarística. La insistencia en estos aspectos y la práctica de la absolución comunitaria fueron aumentando las comuniones.

Por otra parte, el fundamento para dicha práctica de la absolución comunitaria está en un aspecto del que todavía hoy casi no se habla: el as-

pecto propiciatorio de la misma; es decir, la ofrenda de Cristo al Padre que nos obtiene el perdón y la consiguiente pureza que nos reconcilia con Dios Padre.

El problema se plantea cuando se olvida que la Eucaristía es un sacramento de perdón, porque se ha insistido más en los requisitos para comulgar dignamente, que no en los efectos que produce la comunión al que la recibe con fe y con amor. Recordemos lo que dice el Concilio de Trento (Ses XIII y Ses XXII) a este respecto:

"Y porque en este divino sacrificio que en la Misa se realiza, se contiene e incruentamente se inmola aquel mismo Cristo que una sola vez se ofreció. El mismo cruentamente en el altar de la cruz (Hebr 9,27), enseña el santo Concilio que este sacrificio es verdaderamente propiciatorio; y que por él se cumple que si con corazón verdadero y recta fe, con temor y reverencia, contritos y penitentes nos acercamos a Dios, conseguimos misericordia y hallamos gracia en el auxilio oportuno (Hebr 4,16). Pues aplacado el Señor por la oblación de este sacrificio, concediendo la gracia y el don de la penitencia, perdona los crímenes y pecados, por grandes que sean".

El resultado de esos momentos tensos fue interrumpir la práctica en la Diócesis hasta un momento más oportuno. Fue hasta cuatro años después, cuando el 19 de febrero de 1972 los Obispos de la Región Metropolitana acordaron una "Instrucción Pastoral" para la aplicación de las normas para la absolución comunitaria. En la Pascua de 1973 se hizo pública en la Diócesis dicha "Instrucción Pastoral".

El presbiterio consideró en estudio serio la pastoral que realizaría en la Diócesis en torno al sacramento de la Reconciliación.

5 de marzo de 1973.

Querido Padre:

Le ruego encarecidamente que estudie el documento adjunto "Instructivo pastoral sobre la administración comunitaria de la penitencia".

"Los Obispos de la Zona Metropolitana (México, Toluca, Cuernavaca, Tlalnepantla y Texcoco) y algunos sacerdotes hemos colaborado en hacer de este instructivo un signo de reconciliación y esperanza al extraer todo lo positivo de las Normas, sin desfigurarlas.

Conserve este ejemplar; compárelo con las Normas; estúdielo en sus reuniones semanales, porque es bueno que elaboremos una aplicación dioce-

sana, antes de ponerlo en práctica pues será uno de los cambios importantes en la vida de la Iglesia.

Esta carta al llegar a los responsables de las tres regiones de estudio, quiere ser norma para que en las dos reuniones subsiguientes, es decir semana del 12 y semana del 19, sea este Instructivo el objeto del estudio.

Espero el fruto de ese estudio cuajado en recomendaciones para la aplicación: Parroquias piloto para experiencia, anunciadas públicamente, fechas para iniciarla, duración de la experiencia, sugerencias, dificultades previsibles y modos de obviarlas. Estas recomendaciones deberían estar en poder del Vicario General a más tardar el sábado 24.

Quisiera poder hacer una celebración penitencial conforme a lo estudiado, al reunirnos el Jueves Santo en la misa de los óleos.

Le agradezco. Pida por mí.

Sergio
VII Obispo de Cuernavaca.

NUEVAS DISPOSICIONES DE LA IGLESIA SOBRE LA CONFESION

¡Algo Importante! . . . ¡Algo nuevo para nosotros!

El 16 de junio de 1972 el Papa Paulo VI

aprobó las nuevas "Normas pastorales para dar la absolución general". Los Obispos de la Zona Metropolitana conforme lo determina el documento concordaron también el 19 de febrero una "Instrucción pastoral" para la aplicación de estas Normas entre nosotros.

La absolución comunitaria sin la previa confesión individual y completa, se practicaba en casos extraordinarios de accidentes, guerra u otros peligros de muerte. . .

Ahora se extiende su uso a casos de grave necesidad; o sea, cuando visto el número de penitentes, no hay a disposición suficientes confesores para escuchar convenientemente la confesión de cada uno en un tiempo razonable, con lo cual los penitentes quedarían "privados sin culpa suya por largo tiempo de la gracia sacramental o de la Sagrada Comunión" (Normas, N. III).

Con esta disposición, los fieles que así lo deseen, encabezados por sus sacerdotes, podrán participar de la gracia sacramental de la penitencia y de la Comunión.

Esta nueva forma de absolución aprobada por la Iglesia, nos debe hacer reflexionar más profundamente en el sentido comunitario del pecado y del perdón. La penitencia es Sacramento de alegría, no de angustia. Por la absolución, el sacerdote acepta nuevamente al pecador en el seno de la co-



munidad. De esta manera toda la familia se goza en perdonar y ser perdonada. La absolución comunitaria supone:

- La institución por Cristo del Sacramento de la Penitencia.
- La necesidad de este sacramento para el perdón de los pecados graves y para obtener la reconciliación.
- La estructura del sacramento en la contrición, la confesión íntegra y la satisfacción del penitente, en la absolución sacerdotal.

DISPOSICIONES para recibir la absolución comunitaria:

1. Arrepentimiento de los pecados cometidos.
2. Firme propósito de renunciar al mal en todas sus manifestaciones.
3. Decisión de reparar los daños o escándalos causados.
4. Propósito de acudir cuanto antes a la confesión individual de los pecados ya perdonados por la absolución comunitaria.

VENTAJAS de la Absolución Comunitaria:

1. Se hace oración en solidaridad con todos los pecadores.
2. Hay una exhortación pública al arrepentimiento.
3. Es una convivencia fraterna en la gracia sacramental recibida en común y en la Eucaristía compartida por todos.
4. Se toma conciencia de que la reconciliación fraterna vivida en la celebración penitencial es reconciliación con Dios.
5. Se experimenta la íntima relación del Sacramento del Perdón con la Palabra de Dios.
6. Se descubre el compromiso público de perdonar porque hemos sido perdonados.

Esta práctica de confesión comunitaria no suprime la práctica de la confesión individual. Los fieles pueden seguir pidiendo a sus confesores ser escuchados en particular.

La Iglesia no obliga, solamente invita a los fieles a participar con gozo y responsabilidad en las absoluciones sacramentales comunitarias.

Para que nuestra Iglesia aproveche de verdad este cambio trascendental nos debemos preparar sacerdotes y fieles y hacer algunas experiencias, a fin de desarrollar y madurar la liturgia penitencial comunitaria.

Con el Nuevo Ritual de Paulo VI con sus tres formas de celebración de la Reconciliación, se abrió en la Diócesis la puerta para vivir más intensamente la experiencia. La celebración de la absolución comunitaria nunca estuvo desligada del proceso de la vida cristiana de la comunidad. Un ejemplo es que quienes mejor asimilaban su sentido, fueron precisamente los miembros de las CEBs. Llegó a ser un verdadero signo hasta conmovedor cuando el Obispo ofrecía la absolución comunitaria en las celebraciones diocesanas de Catedral, frecuentadas en su mayoría por gente sencilla de Morelos. Después de que don Sergio hacía el ofrecimiento, generalmente, ponderando el regalo de esa alternativa de reconciliación, pasaba a señalar catequéticamente cómo los pecados quedaban perdonados, pero se exigía en base a una norma meramente disciplinar de la Iglesia la confesión auricular en la primera oportunidad...

Lo conmovedor era ver cómo la asamblea se adelantaba levantando la mano en señal de petición, cuando don Sergio apenas estaba por decir que tratándose de un sacramento se requería un signo visible de parte de aquéllos que deseaban recibirlo. La práctica era diocesana, se celebraba en casi todas las comunidades parroquiales de la diócesis. En los grupos de reflexión se profundizaba en el sentido de dicha práctica. Y en general para todos, se puede decir que ha sido una práctica liberadora.

Es cierto que han surgido temores de que se niegue o se desprecie la práctica de la confesión auricular. Pero en nuestra evaluación, más bien tendríamos que decir que ha nacido aprecio. Y diríamos también que se malinterpreta al ver que se ha reducido el número tradicional de penitentes, pues la calidad de las confesiones ha ido subiendo en la medida en que ha ido desapareciendo la presión de la confesión por la confesión y se vive más la reconciliación como sacramento.

Por otra parte, la Iglesia difícilmente va comprendiendo la nueva conciencia de pecado en la sociedad actual que por ejemplo hace a los cristianos practicantes (de ellos hablamos) más sensibles a pecados sociales y personales de injusticia que a pecados contra el sexo o contra mandamientos de la Iglesia.

Para un pastor resulta alentador cuando algunos laicos se acercan a sugerirle la conveniencia de una celebración comunitaria de la reconciliación. Esto ha sucedido y sigue sucediendo a varios sacerdotes en las diversas parroquias de la Diócesis.

HISTORIA DEL CAMINAR DE UN OBISPO, UN PRESBITERIO Y UNA DIOCESIS

Los Obispos que presiden la Iglesia decían que "La diócesis es una porción del pueblo de Dios que se confía a un obispo para que la apaciente con la cooperación del presbiterio, de forma que unida a su pastor y reunida por él en el Espíritu Santo por el Evangelio y la Eucaristía, constituye una iglesia particular, en que verdaderamente está y obra la Iglesia de Cristo, que es una, santa, católica y apostólica" (Decreto Christus Dominum, 11).

La Iglesia de Cuernavaca junto con su pastor, se fue configurando un carácter propio. Algunos, con ánimos de vituperación, han preguntado sobre qué derecho asiste a Cuernavaca para ser un "lunar" dentro de la Iglesia.

El misterio de la Iglesia una y católica a la vez se tradujo en Cuernavaca en responsabilidad y preocupación constante de aportar a la riqueza multiforme de la esposa de Cristo desde la diferencia. La inquietud de Cuernavaca de ser diferente no vino como un prurito de distinguirse de las demás Iglesias particulares ni de situarse or encima de ellas. La Iglesia universal se construye ella misma como contribución al Reino con el material que cada Iglesia particular le aporte. Cuernavaca no se eximió de cumplir con este deber de amor.

El Espíritu de Jesús en el pueblo se mueve libremente para construir el Reino. Y las constantes —para algunos excesivas— reuniones de estudio y renovación sacerdotal (tres días al mes) fueron la ocasión, entre muchas más, de buscar los dones que el Espíritu hace a la Iglesia toda a través de la fe vivida en Cuernavaca y al modo de Cuernavaca.

Este documento sacerdotal es una revisión agradecida y en el amor; se queda ciertamente corta, de lo que el Señor suscitó como riqueza de su Iglesia multiforme en Cuernavaca.

I. PRESENTACION Y OBJETIVOS

1. Debido a la coyuntura diocesana por la que pasamos, los presbíteros hemos visto la necesidad de responsabilizarnos de los frutos que el Espíritu del Señor ha ido propiciando en la Diócesis durante estos últimos treinta años.

2. La relación de la Diócesis con su obispo no se ha distinguido principalmente por su fundamentación en las bases administrativas y canónicas, propias de una excesiva institucionalización. Tomando esto en cuenta, pero muy por encima de una vida eclesial rutinaria, hemos vivido un proceso de referencia constante a las exigencias evangélicas del Señor Jesús y de un pueblo creyente y oprimido, empobrecido, que lucha por su liberación en este continente latinoamericano. En este proceso de referencia al anuncio esperanzador de liberación y a las luchas concretas de los pobres por hacerla realidad, todos, obispos, agentes de pastoral, y pueblo, hemos quedado marcados. De ningún modo somos una diócesis amorfa, incolora, neutra. El obispo nos ha marcado y la Diócesis lo ha configurado a él. En esta relación se ha formado el carácter propio de la Diócesis de Cuernavaca.

3. En un trabajo de consulta por las tres zonas pastorales de la Diócesis, hemos querido recoger lo que serían los criterios de la vida diocesana. Ciertamente que los criterios últimos de la vida cristiana son la Palabra de Dios escrita y acontecida, y el Magisterio de la Iglesia, pero la vivencia concreta de la Palabra de Dios y del acompañamiento al pueblo ha ido formando criterios prácticos, vivenciales, que actualizan la presencia del Señor siempre nueva, siempre mayor, en nosotros, y que además enriquece a nuestra iglesia.

4. Por supuesto que estos criterios no son normas positivas. Representan, de una manera ciertamente pobre, la enorme generosidad del Señor para con nosotros, que se traduce en una práctica pastoral diocesana muy propia. Si el Señor ha sido generoso en dar, seamos responsables en recuperar devotamente lo que nos ha tocado.

5. Presentamos aquí lo que en espíritu de búsqueda, de discusión fraterna, las tres zonas, en ejercicios anuales, jornadas mensuales, reuniones semanales de zona y sub-zona, de equipo, en un trabajo AD HOC, y en meditación personal, hemos encontrado como las vetas primordiales que nos configuran como iglesia particular de Cuernavaca.

6. En este documento tratamos de prestar un servicio destinado a favorecer el diálogo entre los agentes de pastoral, en comunión y fraternidad, para aumentar nuestro compromiso apostólico.

II MOVIMIENTO LITURGICO

a) Introducción

1. Las celebraciones sacramentales en la Diócesis tratan de ser la cumbre hacia la cual tiende toda la actividad de la iglesia, y al mismo tiempo ser la fuente de donde dimana toda su fuerza (SAC CONC 10).

2. Por esto, se ha tenido como objetivo el promover a todos los fieles en la participación plena, consciente y activa de las celebraciones litúrgicas, que exigen la naturaleza de la liturgia misma, y a la cual tiene derecho y obligación en virtud de su bautismo (SAC. CONC 14).

3. Se ha rescatado el valor comunitario de la liturgia con celebraciones que no son privadas, sino eclesiales; porque la iglesia es Sacramento de Unidad (SAC CONC 26). De ahí, entre otras cosas, la tendencia a reducir el número de celebraciones (Id 27).

4. Además se ha destacado el valor catequético de las celebraciones (Id 33), la conexión íntima y profunda entre la Biblia y Liturgia (SAC CONC 35), y la consiguiente necesidad de predicar. Tenemos como norma nunca omitir la homilía, sino por el contrario, esforzarnos en prepararla personal y comunitariamente.

5. Nos hemos esforzado por adoptar elementos de la tradición de nuestro pueblo para la liturgia, sobre todo en el canto (SAC CONC 40,1).

b) Evolución Histórica

1. Reacondicionamiento de la Catedral. Desde el 15 de julio 1957, con el reacondicionamiento de la catedral, se dio el primer paso para rescatar, revitalizar, signos perdidos. En esencia, podemos decir que el nuevo ordenamiento de la catedral nos hizo comprender el Misterio de la Iglesia como comunidad orante que anuncia la salvación, ofrecida a todos en Jesús y que en los sacramentos la celebra.

Cristo aparece como el único mediador ante el Padre (I Tim 2,5), su imagen aparece en el centro



de la nave del templo, la imagen de la Virgen María ocupa un lugar preeminente pero del lado de nosotros; es considerada María como el miembro más excelente de la Iglesia y la más insigne seguidora de Jesús. Asimismo se reservó un lugar especial para la imagen del Santo de cada día, pero también como hermano nuestro y seguidor de Jesús, no como mediador. Se eliminaron los altares laterales y se retiraron las demás imágenes que desviaban la atención de los fieles y entorpecían la comprensión del misterio cristiano. Aun en medio de conflictos hemos luchado porque las imágenes en el templo sean pocas y estén en orden teológico (SAC CONC 125).

Los ambones como lugares de proclamación de la Palabra de Dios, el simbolismo de los distintos sacramentos señalado claramente en el templo, y sobre todo el único altar, realizado por el ciborio, símbolo de Cristo y de la Eucaristía, centro y culmen de la vida cristiana, son una constante enseñanza catequética.

Muy digna de recordarse es aquella Pastoral Sobre el Reacondicionamiento de la Catedral, que el obispo envió a la Diócesis en diciembre 1959.

Documento de gran valor catequético que sirvió de base para que tanto los sacerdotes como el pueblo fiel comprendiéramos el alcance y la proyección pastoral de la obra realizada.

2. Participación de la Comunidad. Por los años de 1957 y 1958, cuando aún no concluía la restauración de la catedral, se empezaron a hacer los primeros intentos para fomentar la participación del pueblo: canto, introducción leída antes de la misa, disponer a la gente explicando brevemente el sentido de cada Eucaristía, y las moniciones que oportunamente hacía el guía. Los textos bíblicos eran leídos por el guía en español, aunque todavía eran recitados por el celebrante en latín.

3. Lecturas en Español. Junto con el surgimiento del movimiento bíblico en la Diócesis en 1962, se empezó a proclamar en español las lecturas de la misa, aun cuando todavía la parte eucarística se recitaba en latín. Se sintió la necesidad de preparar con más responsabilidad la homilía, y se organizaron las reuniones de los sacerdotes por zonas pastorales con dicho objetivo.

4. Música popular. La Misa Panamericana marcó el inicio de este nuevo avance en el movimiento litúrgico diocesano. El sentido de esta innovación fue que el pueblo sintiera la liturgia como algo suyo, como expresión de su vida, de sus valores, de su historia. Poco después nació también la Misa Popular, accesible a los grupos parroquiales de canto.

5. Liturgia doméstica. En 1967, con el comienzo de los grupos de reflexión en casas, también se dio en la liturgia un nuevo paso. Podemos reducir a tres los aportes que estos grupos dan a la Diócesis en esta línea.

Primero: la Eucaristía se celebra fuera del templo, ahí donde la gente se reúne para compartir la Palabra de Dios y hacerla vida. El lugar privilegiado del encuentro con Dios ya no es el templo, sino la comunidad reunida (Mt 18:20).

Segundo: la participación gozosa y espontánea de la gente en la homilía, en la oración comunitaria, nacida del corazón y de la vida, motivada por la Palabra de Dios.

Tercero: la convivencia humana, el trato fraterno, era como el ambiente que se respiraba en estas celebraciones.

6. Predicación. El gran acontecimiento que fue Medellín, aunque tardíamente, influyó también en la manera de celebrar la misa y en el contenido de la predicación. Ya en 1969 y 1971, como momentos relevantes, tuvimos el ejemplo de nuestro obispo, que desde la cátedra tomó partido en favor de los obreros. Los sacerdotes fuimos entrando más bien lentamente en este proceso, pero se notaba el esfuerzo por conocer más la realidad, por estar más cerca del pueblo en sus luchas; y la liturgia se convirtió en un lugar de anuncio y de denuncia desde la fe en el Evangelio. Ahí han encontrado los pobres una tribuna para hacer oír su voz. Vemos que hay deficiencias, pero hay interés en la búsqueda para servir proféticamente a la comunidad dentro de la liturgia, según lo de Medellín: "hacer que nuestra predicación, catequesis, y liturgia encuentren la dimensión social y comunitaria del cristianismo, formando hombres comprometidos en la construcción de un mundo de paz" (Paz No. 24).

7. Catequesis Presacramental. Alrededor de los años 1971-1973 se fue haciendo general e inclusive adquiriendo carácter de compromiso de zona, el no celebrar los sacramentos sin la debida prepa-

ración catequética. El objetivo ha sido promover a todos los fieles a aquella participación consciente y activa en las celebraciones litúrgicas, y también despertar la inquietud por conocer el Evangelio y profundizar más en la vida cristiana.

III MOVIMIENTO BIBLICO

1. Nuestra Diócesis se ha esforzado por la difusión amplia, permanente, intensiva, y extensiva de la Biblia. Así, cinco años antes del Concilio Vaticano II se estaban leyendo en la Diócesis, dentro de los actos litúrgicos, los textos bíblicos en español. Por ese tiempo, aquí se celebró un Encuentro Nacional Bíblico, y para 1962 un gran número de familias tenían la Biblia, o por lo menos el Nuevo Testamento.

2. Hemos procurado que nuestras acciones pastorales estén siempre impregnadas por la Palabra de Dios escrita y acontecida.

3. El compromiso social y político de los cristianos en la Diócesis ha sido originado y acompañado por una lectura histórica de la Palabra de Dios.

4. Los pobres, en su lucha de liberación, han recuperado para su causa la fuerza liberadora del Evangelio.

5. Aunque ante la religiosidad popular tenemos que discutir y descubrir su adecuada relación con la fe, hemos seguido el pensamiento de Santa Teresa de Avila, de que donde entra la Biblia se acaban devocioncillas (Libro de La Vida 13:16; además Medellín, en Pastoral Popular No. 12).

III BIS COMUNIDADES ECLESIALES DE BASE (CEBs)

1. En íntima relación con la presencia de la Biblia en la Diócesis está el trabajo de las CEBs. Los grupos de reflexión bíblica o CEBs ocupan un lugar prioritario en la pastoral diocesana, ya que son fermento en la iglesia, lugar privilegiado de concientización donde el pueblo tiene voz, se expresa y participa. En este sentido ha dicho el obispo: "Quien no trabaja en CEBs no está en la línea de la Diócesis" (Medellín, Justicia No. 20, Puebla No. 629).

2. Desde 1959 se fue configurando el Movimiento Bíblico Diocesano, encabezado por Rogelio Orozco, con la promoción amplia de círculos bíbli-

cos. En 1967, con la iniciativa de Pedro Rolland y Luis Genoel surgen los pequeños grupos de reflexión.

3. Poco a poco, dentro de esta experiencia con la Biblia, se avanzó de un simple biblismo con respuestas asistenciales, a un compromiso socio-político. A partir de 1976 (Año Jubilar de Don Sergio), hay una toma de conciencia más clara de que como iglesia local debemos ser fermento de un hombre nuevo y una nueva sociedad, que no se puede lograr sin un conocimiento de la realidad, sin una reflexión de fe y sin una acción organizada en el compromiso con el pueblo que lucha. Arranca, pues, un esfuerzo de tomar como referente al pueblo, dentro de sus situaciones sociales, políticas y religiosas.

4. De aquí nace una coordinación más o menos organizada, una Comisión Diocesana, que para su eficacia promueve comisiones a nivel zonal y sub-zonal, hacia adentro y hacia afuera (Región con Acapulco, Altamirano, y Chilapa; y nacional).

5. Negativamente podemos decir que las CEBs no son grupos bíblicos que leen la Biblia ahistóricamente, sino que lo hacen desde el acontecimiento y

en mutua iluminación de la Biblia con estudio y análisis de la realidad. No son grupos que busquen en la oración el cambio personal solamente, sino que se orientan esencialmente al compromiso en la construcción del Reino de Dios, que alcanza lo sociopolítico. No son grupos de activistas sociopolíticos, sino que se distinguen por su esencial inspiración evangélica y por la explícita relación reflexiva de fe que viven en el compromiso diario, y así la celebran. Como grupos no forman parte de un partido político, están en un nivel propio y anterior al partido en cuanto organización. No son grupos de clase alta o media, son grupos de gente del pueblo pobre, o de personas que han hecho su opción por los pobres. No son grupos elitistas, sino son más bien grupos abiertos e insertos en el proceso popular más amplio, sin perder su identidad, formando parte de los movimientos populares.

6. Positivamente las CEBs son grupos eclesiales de gente del pueblo que forman verdaderamente comunidad cristiana, que analizan su realidad, la reflexionan a la luz de la fe, se orientan a la transformación de la iglesia misma y de la sociedad. Todo esto vivido en el seno del pueblo mismo y en el compromiso del pueblo todo (Christus 534).



7. Desde su propia identidad de fe, la iglesia organiza al pueblo en comunidades cristianas en las que los humildes se encuentran, meditan la Palabra de Dios, y a la luz de ésta discuten sus problemas y encuentran vías de solución. Estas comunidades de base poseen un valor religioso inmediato y directo, pero también gozan de importancia social, de la responsabilidad y de la voluntad de cambiar. Pero además se pretende una articulación con otros grupos sociales que buscan igualmente el cambio estructural de la sociedad. Por eso, una iglesia comprometida en una opción preferencial y solidaria por los pobres deberá saludar y apoyar los movimientos que nacen de la base, los sindicatos libres, las asociaciones populares tendientes a la defensa de los sin-poder, de su cultura y de sus derechos. También es importante lograr una articulación con todos aquéllos que, pertenecientes a otras clases sociales, han optado por el pueblo y por sus luchas. (L. BOFF. San Francisco de Asís).

8. En estas comunidades se valora y se purifica la religiosidad popular (Puebla 633).

9. La Diócesis se ha ido renovando a través de la acción de las CEBs, pues han demostrado ser grupos que quieren vivir más de acuerdo con el Evangelio en comunión con la jerarquía.

IV ECUMENISMO EN LA DIOCESIS

1. Desde el Concilio Vaticano II (Uni. Red 9) la Diócesis se ha caracterizado por una búsqueda de la unidad con los cristianos no romanos a través del movimiento bíblico, a través de celebraciones conjuntas de la Palabra de Dios.

2. Al penetrar en el Espíritu de liberación contenido en la Palabra de Dios, hemos descubierto la línea de la justicia como plataforma de unidad. Las experiencias de CIDOC y EMAUS son muestras de comprensión y apertura diocesana a las ciencias y a los intelectuales, respetando su autonomía y dinamismo propios, haciendo valer, en nuestro mundo tan cerrado y dogmático, el aporte que la fe puede hacer al mundo de la ciencia. Otra experiencia ha sido el diálogo abierto y crítico con el Gobierno, como se muestra desde el Documento de Anenecuilco.

3. Los esfuerzos por ser consecuentes con las exigencias evangélicas en favor de la justicia hicieron que el ecumenismo diocesano con la mayoría de las iglesias protestantes se frustrara. En cambio,

se descubrieron otros lazos de unidad con otros hombres y mujeres que, independientemente de sus creencias o no creencias religiosas, luchan sinceramente por la construcción de una sociedad más justa, como mediación necesaria para el establecimiento definitivo del Reino de Dios.

4. Muchos, creyentes y no creyentes, miran con esperanza hacia Cuernavaca.

5. En nuestro trabajo diocesano en favor del Reino de Justicia hemos ido usando con creciente criticismo el análisis Marxista como instrumento histórico y científico, mirando con atención los estudios que se hacen para la correcta interpretación de la filosofía Marxista. Hemos sido además edificados por el heroísmo de muchos Marxistas que, en el proceso de liberación de los pueblos latinoamericanos, han dado ejemplo de cómo dar "la vida por los amigos" (Jn 15,13).

V IGLESIA DIOCESANA—IGLESIA UNIVERSAL

1. Hemos vivido la colegialidad, que es responsabilidad de todos los obispos en la iglesia universal, bajo la inspiración del Presidente de la Comunión en la Caridad (Mt 18,18, 28,16-20; San Ignacio de Antioquía). Esto expresa la variedad y la universalidad del pueblo de Dios en cuanto está compuesto de muchos (Lumen Gentium 22). El interés de nuestra iglesia local por la iglesia universal se traduce en un auténtico amor que es crítico (Mt 18,15-17).

2. La línea que la Diócesis ha seguido se basa en los documentos eclesiales. No se ha tratado de una aplicación mecánica de los mismos, sino que nos hemos sentido responsables de aportar al interpretar estos documentos.

3. La solicitud de nuestra iglesia local por la iglesia universal ha tenido una notable concreción en nuestra relación con los hermanos que sufren por la justicia en América Latina (Mt 5,10, Hch 2, 15, Christus Dominus 6-7, 2 Cor 8 y 9). Se ha aceptado la presencia de un Dios Liberador en y desde las luchas de América Latina.

4. Se reconoce la presencia del Dios Liberador en la revolución Centroamericana, y el aporte que estos pueblos están haciendo a la liberación de todo el continente, incluidos los cristianos de Estados Unidos. De ahí nuestro apoyo solidario y compro-

metido. La revolución Centroamericana, antiimperialista, es un lugar teológico donde vamos a la iglesia de los pobres testimoniando su fe, dando razón de su esperanza, anunciando el mundo nuevo, dando la vida por sus hermanos (Jn 15,13).

VI DIOCESIS Y OPINION PUBLICA

1. Ha existido, a nivel diocesano, la urgencia de que los cristianos tengamos voz, porque en México y en las iglesias Mexicanas no hay voz pública.

2. Hemos tenido brotes de prensa popular que han servido como expresión de voz popular, "voz de los sin voz" (Medellín: Medios de Comunicación Social 14), que hemos apoyado y utilizado (*Correo del Sur* es el caso más significativo para la Diócesis).

3. Nos hemos empeñado en la creación de una opinión pública en la iglesia como respuesta a las

exigencias evangélicas, para detectar la presencia liberadora del Señor en todos los acontecimientos históricos, políticos, económicos, y sociales.

4. En la Diócesis se apoya la formación de una Comisión de Medios de Comunicación.

VII RELACION OBISPO-AGENTES DE PASTORAL

1. La línea diocesana de pastoral se inspira en el discurso programático de Jesús (Lc 4,18s), en el espíritu de las bienaventuranzas (Mt 5, Lc 6), en Vaticano II, en Medellín, en Puebla, y en las experiencias liberadoras de América Latina. Esta línea la hemos estado descubriendo en la reflexión constante del obispo con los agentes de pastoral, interpelados por el sufrimiento del pueblo, para ver cómo la iglesia puede responder a los retos del mundo moderno.



2. Esta línea pastoral, y no otras razones, ha sido determinante en las buenas o malas relaciones entre los agentes de pastoral y el obispo.

3. En los últimos años hemos puesto esfuerzos más serios por hacer realidad la recomendación del Concilio Vaticano II (Presb. Ordin 7 y 8) de trabajar en equipos pastorales. "Ningún presbítero puede cumplir cabalmente su misión aislada o individualmente, sino tan sólo uniendo sus esfuerzos con los de otros presbíteros, bajo la dirección de quien está al frente de la iglesia" ¿Estos equipos han sido exclusivamente sacerdotales? ¡De ninguna manera!

4. La vivencia de la libertad de los hijos de Dios (Gal 5,1) en la búsqueda de la verdad (Jn 8,1), ha propiciado un uso correcto de las leyes económicas en beneficio del espíritu de compromiso con los pobres y oprimidos (UCA, Jon Sobrino).

VIII EQUIPOS DE PASTORAL

Los equipos existentes, como diferentes procesos de búsqueda, son la expresión de una experiencia nueva, individual y comunitaria, que se va viviendo, con logros y tropiezos, como "un camino que se hace al andar".

2. La Diócesis se ha querido estructurar de tal manera que el proyecto pastoral se realice en equipo, a nivel de subzona más que a nivel parroquial.

3. El referente que une a los diferentes miembros del equipo (sacerdotes, religiosas, y laicos) es el pueblo pobre y su causa liberadora, que determina el trabajo que se necesita realizar, aprovechando la diferencia de talentos en cada miembro del equipo y en todos como un conjunto.

4. Se ha visto en los equipos ya formados la necesidad de una disciplina individual y comunitaria, para evitar el espontaneísmo y la falta de consecuencia, un consciente y constante diálogo con las comunidades a su servicio.

5. La misma estructura del equipo ofrece la oportunidad de evaluación y autocrítica, como una plataforma en donde se pueden dirimir las diferencias individuales y orientarlas en grupo hacia las metas y objetivos del equipo.

6. La participación de los laicos, y donde sea posible también de las religiosas, formando parte

de los equipos pastorales con los sacerdotes es imperativa.

IX LINEA LIBERADORA DIOCESANA Y PLURALISMO

1. Conscientes de nuestra misión, como buena nueva para los pobres, aceptamos como base la búsqueda dialéctica para encontrar la manera concreta de realizar la opción preferencial por los pobres (Puebla 1134). Esto nos ha obligado a caminar juntos, aceptando riesgos, según las diferentes respuestas y de acuerdo a las posibilidades personales, a los condicionamientos, y a un espíritu de aportar al proceso.

2. La causa de Dios es la liberación de los pobres, y querer darles a los pobres menos de lo que deseamos darle a Dios es traicionar a los pobres y a Dios. Unidos en nuestra misión diocesana de compromiso con la causa liberadora de los pobres, los agentes de pastoral compartimos diversos aportes, a diferentes velocidades, pero en solidaridad y fidelidad. Sólo desde esta perspectiva se puede aceptar que haya pluralismo entre todos nosotros.

3. De esta manera tratamos de apoyarnos mutuamente para dar solidez a nuestras convicciones en la línea del trabajo diocesano, y en la disciplina por realizarlo, sin regirnos por motivos subjetivos, ni con una opción abstracta y universal por los derechos de los pobres; y además tratando de evitar la actitud negativa, reacción contraria a la línea de la Diócesis, que se traduce en abierta oposición o en velada destrucción del trabajo pastoral.

X OPCION PREFERENCIAL POR LOS POBRES

1. El Año Jubilar (1976-1977) fue el final de una etapa y el principio de otra. Representa el gozne que une a la Diócesis con un futuro de mayor compromiso. El lema: "Hacia la Justicia por el Evangelio" resume un pasado de búsqueda y una esperanza de liberación.

2. Se pueden marcar las etapas históricas de compromiso evangélico iniciadas el año 1969 con la declaración del obispo de "no ser juez sino parte" en el conflicto obrero-patronal. Aunque realmente la lectura de la Biblia inicialmente nos llevó a descubrir la necesidad de asistir a los pobres. En este sentido hemos tenido como un reto la profundización del significado que han tenido para la diócesis el movimiento estudiantil de 1968, la de-

nuncia de injusticias en contra de los obreros (1969) campesinos y colonos, el compromiso con los refugiados latinoamericanos, y en 1981 el decreto episcopal de excomunión en contra de los torturadores.

3. Hemos constatado que la causa de liberación de los pobres, que ha irrumpido en la historia latinoamericana, es la causa vivida por la iglesia desde sus orígenes. Por eso aceptamos gozosamente que los pobres son los agentes natos de evangelización y liberación, y por esto mismo ha surgido en nuestra iglesia una nueva dinámica de participación pastoral.

4. Desde nuestra identidad sacerdotal, el ministerio apostólico se ve estimulado por los retos que surgen de esta opción preferencial por los pobres, que nos retan a la conversión a su causa y a una presencia generosa y crítica en los movimientos populares.



PIO XII Y Dn. SERGIO

5. Para que esta opción por los pobres sea seria y eficaz nos hemos visto en la necesidad de una constante formación en el conocimiento de la realidad con la ayuda de las ciencias sociales (G.S. 33, 172, Medellín, Paz 8,10, 21 al 33), y de la lectura cristiana de análisis y acontecimientos sociales.

6. Nuestras familias, nuestra vida personal y pastoral, se han visto iluminadas por el descubrimiento gozoso del Jesús histórico en los pobres, y constatamos que hemos penetrado en su seguimiento en una dinámica narrativa confrontándola con la realidad de la vida del pueblo.

XI ALGUNOS PRESUPUESTOS PARA UNA ESPIRITUALIDAD SACERDOTAL

1. Introducción. Constatamos que, aunque los cristianos se han comprometido en la práctica de la justicia como una necesidad urgente y decisiva, como unción del Espíritu, y como cauce de encarnación, esta práctica de la justicia no produce mecánicamente vigor y entusiasmo espiritual. Antes al contrario, la construcción de una espiritualidad de liberación es un proceso y un camino lleno de tentaciones, tales como el paralelismo entre vida espiritual y acción sobre la historia, y el acomodo sutil a los logros parciales que la historia da.

2. Neoconservadurismo. Una tentación significativamente presente en nuestra iglesia es el neoconservadurismo que teniendo sin duda factores sociopolíticos que influyen y lo propician, toma un revestimiento estructuralmente religioso. El proceso de cuestionamiento del sistema de pecado que la iglesia inauguró en el Concilio Vaticano II, y centralizó eficazmente en Medellín, hizo ver a la iglesia las exigencias de conversión a que era llamada para ser verdaderamente signo profético de la presencia del Señor de la historia.

Muchos obispos, sacerdotes y laicos, así como instituciones y organismos eclesiales, acogieron gozosamente los cambios, y trabajaron generosamente. Pero ante la represión y persecución, y al darse cuenta de los alcances de la conversión que implicaba desestabilización y pérdida de poder, algunos sintieron miedo y desconcierto. Esto marca precisamente un proceso regresivo, hacia la restauración de los valores que, aunque pasados, dan seguridad. En su camino de regreso, los neoconservadores echan tinta negra sobre lo que habían avanzado, y haciéndose más peligrosos que los conserva-

dores, se ven en la necesidad de justificar combati-
vamente su retroceso.

3. El Dios de Jesucristo. La espiritualidad en general es el conjunto de actitudes, motivaciones, valores, decisiones, percepciones por las que manifestamos nuestra fe en aquello que es último, absoluto, totalizante, e incondicionado. Para caracterizar nuestra espiritualidad debemos preguntarnos constantemente: ¿qué es lo verdaderamente último en nuestra fe?

¿Quién es Dios para nosotros? No todo el que habla de Dios está hablando del Dios de Jesucristo. El sistema capitalista no es ateo, es religioso y produce a granel dioses que lo justifican. En estas condiciones el que quiere ser cristiano debe encontrarse con un Dios que no dependa ni de su historia personal, ni de las costumbres populares, ni de su posición de clase. El Dios verdadero que se enfrenta a los dioses falsos (ídolos) no nace de abajo, viene de arriba, como Don de Sí mismo. La fe cristiana no inventa a su Dios, lo descubre y acepta en fidelidad. La fe cristiana es una progresiva conversión contemplativa y práctica al Dios que se compromete en la historia de liberación de los pobres. El cristiano debe sacar todas las consecuencias del descubrimiento del Dios de justicia. La imagen purificada de Dios impregnará su práctica pastoral y social.

4. Dios es gracia. El hecho fundamental de nuestra fe es que Dios se ha dado a sí mismo a los hombres y a su proceso histórico. Los textos de la fe del Exodo nos hablan de la iniciativa de Dios, de comprometerse en la liberación de los hombres. Interviene, se mete, por su decisión no motivada fuera de El, ni siquiera motivada o actuada por las quejas del pueblo (Ex 2,23-25, 3,7-9, 18,36). Interviene a tal grado que El mismo pelea, aun con detalles, las tácticas de su liberación (Ex 3,19-22), su decisión de hacer la liberación es tan firme que El mismo empuja al hombre a colaborar (Ex 4,1-17).

El Dios cristiano se hizo solidario; es decir asumió, haciendo propia, la causa de los pobres. Los cristianos debemos leer cuidadosamente para detectar a este Dios en la Biblia. Lo que Pablo les dice a los Filipenses (2,6-11) es la intuición de fe que genera la conversión auténtica de los cristianos a la causa de los pobres. Con razón nuestro obispo nos insiste tanto en que es necesario entender en la práctica la diferencia entre fe y religión. La religión

es lo que a la iniciativa de los hombres se le ocurre para relacionarse con Dios. La fe es aceptación generosa de ese Dios que se vacía de Sí mismo y se mete con los pobres para la liberación; es seguimiento generoso de ese Dios.

5. Dios es Dios de Vida. Al Dios verdadero no se le puede comprender como Dios de vida si antes no se tiene el concepto de lo que es la pobreza. Después de Medellín (Movimientos de Laicos 2) y Puebla (28-41), pero especialmente si leemos bien la Biblia (Mt 25,31s), y más todavía si abrimos los ojos a la realidad, la pobreza se entiende mejor hoy: pobreza es la vida amenazada por la riqueza.

A los pobres, por el mismo hecho de serlo, y sin consideraciones morales, Dios los ama y defiende. Los cristianos no aceptamos a un Dios neutral o indiferente e imparcial. Nuestro Dios es parcial. Si ante la destrucción de su propia imagen Dios se quedara tranquilo, dejaría de ser Dios. El es dueño de la creación y la defiende con celo. Por esta relación de Dios con la vida, creación suya, la vida se hace mediación de Dios. San Irineo decía: "Gloria Dei, vivens homo": la gloria de Dios está en que el hombre viva. Y decimos ahora: "Gloria Dei, vivens pauper": no hay gloria de Dios si el pobre muere.

6. Jesús el Cristo. La confesión de la iglesia primitiva consistía fundamentalmente en una afirmación muy simple, pero que en sus consecuencias le traía no pocas persecuciones y muerte. Su mensaje era: Jesús es el Cristo (Hch 2,22;3,12;4,10;5,30;10,39;13,29). ¿Por qué tantos problemas con esa afirmación?

Cuando nos referimos al Señor con el nombre de Jesús estamos hablando de la vida histórica de un judío pobre de Nazareth, de su caminar con el pueblo pobre, de su llamado a los pobres para hacer el Reino, de su lucha contra los poderosos de su tiempo, y finalmente de su ajusticiamiento en la cruz. Cuando usamos la palabra Cristo, afirmamos algo tan fuerte que fue la causa de la muerte del mismo Cristo y de sus discípulos. La palabra Cristo significa ungido, elegido por Dios; lo mismo que la palabra hebrea Mesías.

Cuando se dice que Jesús es el Cristo afirmamos que ese Jesús pobre, que llamó a los pobres, que se enfrentó a los poderosos y al que éstos destrozaron en la cruz, a ese Jesús Dios lo escogió como único camino. No hay otro camino para agradar a Dios que la solidaridad con los pobres y la lu-



CATEDRAL DE CUERNAVACA

cha por la causa de ellos. Por eso en Hechos, cuando los discípulos proclaman su fe en Jesús, en realidad están deslegitimando al poder opresor, y en consecuencia están haciendo opción por la causa de los pobres.

7. Jesús y el Reino. La predicación de Jesús no se centra ni en sí mismo ni en su Padre. La persona de Jesús es esencial en la fe, lo mismo que la relación con su Padre, pero el objetivo de la fe lo constituye el proyecto del Reino de Dios. La relación de amor entre Jesús y su Padre se entiende sólo en función del proyecto del Reino. La fe de Jesús es decisión de hacer realidad ese proyecto de

vida. En protesta contra las injusticias, y en favor de un mundo nuevo de hermanos. La fe en el Reino es denuncia y anuncio.

Tener fe en Jesús es seguir a Jesús. Vivir la fe en Jesús consiste en un permanente proceso de identificación con él y su causa. La fe cristiana es aceptación de Jesús como el signo, sacramento de la solidaridad incondicional de Dios con los pobres. Así, el seguimiento de Jesús obliga al creyente a hacerse signo, él mismo, del amor parcial de Dios por los pobres. Por eso la lucha por la justicia es parte del ser cristiano: "Sed perfectos como mi Padre celestial" (Mt 5,48); "Sed misericordiosos como vuestro Padre" (Lc 6,36).

8. Sacerdocio. El sacerdocio cristiano es don y tarea de liberación. El martirio de sacerdotes en América Latina es la expresión por excelencia de la espiritualidad sacerdotal en nuestros tiempos. Su espiritualidad no se funda en motivaciones políticas, ni en actitudes iluministas, sino en un compromiso práctico de identificación con los pobres como seguimiento de Jesús. Han conocido a Dios por afinidad. Han realizado con Él sus divinos gestos de elegir a los pobres para hacer la justicia. Su muerte es testimonio de alta generosidad en el trabajo de la liberación, como el mismo Dios cristiano lo ha hecho: "El se ofreció a sí mismo en sacrificio, una vez por todas" (Hb 7,27). "Cristo ha llegado como el Sumo Sacerdote que procura los beneficios del mundo nuevo. . . No llevaba sangre de chivos ni de novillos, sino su propia sangre, y con ella entró de una vez por todas al Santuario. . . y consiguió rescatarnos para siempre" (Hb 9,11-12).

A la luz de esta práctica de espiritualidad de la liberación, que se distingue por la solidaridad absoluta con la causa de los pobres, debemos revisar: ¿Por qué y cómo ser sacerdotes hoy? ¿Qué sentido tiene seguir en el ministerio sacerdotal? ¿Cómo se ubica la pobreza, la castidad, y la obediencia sacerdotales en el trabajo por el Reino?

En este contexto de liberación debemos convencernos de la constante urgencia del obispo de hacernos hombres de oración, búsqueda asidua de la voluntad del Padre. Los mártires latinoamericanos y el pueblo pobre y creyente con el que trabajamos nos dan un claro ejemplo de vida de oración.

EJERCICIOS ESPIRITUALES DEL PRESBITERIO DE CUERNAVACA CON SU OBISPO, 2-6 AGOSTO 1982, EN AHUATEPEC, MORELOS

MARIA EN CUERNAVACA

La devoción a la Virgen María en la Diócesis encierra algunas apariencias que al visitante o al de casa que no han seguido el proceso, pueden parecerles extrañas.

En septiembre de 1952, recién llegado don Sergio a la Diócesis, en su visita al santuario de la Natividad de Nuestra Señora de Tlaltenango, exhortó a la asamblea a llevar las imágenes peregrinas a la sacristía, explicando el antisentido de la repetición o multiplicación de las imágenes. Fue un signo pequeñísimo de lo que sería el caminar de la Diócesis con su obispo. El reacondicionamiento del templo catedral marcaría realmente el punto de partida de la marcha de la Diócesis en ese sentido.

Al ubicar en el centro del templo la imagen de Cristo, y la imagen de María a un lado, plásticamente se emprendía una rica catequesis para el pueblo, que éste iría asimilando lenta pero profundamente. Se vería confirmada dicha práctica por los documentos del Concilio Vaticano II:

“Manténgase firmemente la práctica de exponer en las iglesias imágenes sagradas a la veneración de los fieles; hágase sin embargo, con moderación en el número y guardando entre ellas el debido orden a fin de que no causen extrañeza al pueblo cristiano ni favorezcan una devoción menos ortodoxa” (SC 124).

“El orden de que se habla en el texto conciliar —explicaría el Obispo— es también el artístico, pero es ante todo el orden del misterio de la salvación proclamado en símbolos arquitectónicos, escultóricos o pictóricos”.

“Por esta razón les he recomendado a ustedes (sacerdotes) y a los fieles que nunca fal-

te en los templos la imagen de la Virgen María para expresar su lugar en la historia de la Salvación al ser escogida y santificada como madre de Jesús”.

—Y añadía: “Puesto que el orden de las imágenes es aleccionador, demos siempre el lugar central a Jesús, nuestro único mediador”.

“Aunque muchos puedan decir, para pretender el lugar más importante para las imágenes de Santos de su devoción, que ya todos saben cuál es el lugar de Cristo, es necesario que la presentación no contradiga la realidad, antes bien la exprese” (16 de octubre de 1975 carta dirigida a los sacerdotes del templo de Guadalupe con motivo de algunas reacciones ante el cambio de lugar de la imagen patronal).

El ayuno de imágenes fue la más fuerte de las consecuencias de la catequesis plástica emprendida en catedral. Sin embargo, ha dado ocasión a una evangelización más seria que ha llevado a muchos fieles a profundizar en la biblia.

Constantemente habían oído a los protestantes decir que las imágenes convertían a los católicos en idólatras. Y aunque en catedral y en otros templos de la Diócesis continuaban las imágenes, ciertamente reducidas en número, no obstante el contraste con la práctica anterior era muy grande y hacía exclamar a muchos que esos templos parecían o eran protestantes.

La catequesis debía partir, por tanto, de la prescripción de no usar imágenes de Dios mismo proclamada en el Antiguo Testamento, no abrogada en ningún momento en el Nuevo, y tolerada a más no poder por la Iglesia al insertarse el mensaje cristiano en la cultura grecorromana.



25 AÑOS DE OBISPO

Se recordarían las luchas iconoclastas, la sobriedad de los templos cartujos, el hastío de las imágenes en el protestantismo y en el puritanismo jansenista, junto a la tradición judía e islámica; todos ellos son el polo opuesto a la instintiva tendencia religiosa de la representación en imágenes.

Se presentaría la intención de la Iglesia católica que desea asegurar la libertad cristiana de utilizar como un medio las imágenes de los personajes humanos, tomando sin embargo medidas para un uso no contrario a las afirmaciones cristianas substanciales.

La comunidad iría profundizando en la medida en que fuera descubriendo que para el cristiano la única imagen de Dios es el hombre, y el mandamiento único es el amor a Dios en el hombre.

Una pregunta, casi imprescindible en la catequesis del Obispo a las distintas comunidades que visitaba, era llamando a un niño en presencia

de todos: "¿Quién es más importante este niño o el crucifijo?" Muchos respondían que el crucifijo. Algunas veces alguno respondía que el niño. Y en todo caso el Obispo preguntaba por qué. La respuesta a veces surgía completándose uno al otro: porque el niño tenía vida y el crucifijo no. Que uno es imagen viva de Dios y la imagen del crucifijo por ejemplo, está hecha de un material que no tiene vida.

FE MAS CRISTOCENTRICA

Sin duda la primera consecuencia en orden de importancia que se desprendió de la colocación de la imagen del Cristo en el centro del templo, fue la promoción de una fe más cristocéntrica. Pues la misma imagen del crucificado quedó enaltecida y no confundida en la imagería. Sin duda que la predicación y en general la práctica cristiana orientada hacia el seguimiento de Jesús fue redondeando propiamente la fe de la iglesia diocesana. A ello contribuyeron otras muchas cosas, algunas tan simples como el hecho de señalar expresamente en la oración de la misa cuándo nos dirigimos al Padre, modificando el "Dios nuestro" o "Dios todopoderoso" en "Dios: Padre nuestro" o "Dios: Padre todopoderoso". En este mismo sentido, eliminando aquella costumbre arraigada en algunas gentes de expresiones como "Nuestro Padre Jesús". Asimismo, procurando la expresión referente a María, "Madre de Jesús" y no "Madre de Dios" que generalmente induce a error o que al menos exigiera explicación pues es conclusión de un silogismo (Jesús, el Hijo de Dios, que es Dios).

LA PRESENCIA DE MARIA EN LA COMUNIDAD

La segunda consecuencia en el orden de importancia fue el descubrimiento de María como la primera en la Iglesia, la que nos encabeza a todos en el seguimiento de su Hijo; la más cercana en este sentido a Dios, pero permaneciendo del lado nuestro, de los redimidos.

Al acercar así a María a la comunidad, fue más fácil para ésta descubrirla como la oyente privilegiada de la Palabra de Dios, y en general como encaminadora o ejemplo a seguir.

"Nos estamos preparando para peregrinar a la Basílica de Guadalupe. No necesitamos este símbolo para vivir nuestra fe. Lo hacemos libremente para expresarnos mutuamente nuestra confianza en que caminamos hacia Dios encabezados por la primera caminante María. Ella aceptó a Cristo, lo

concibió en la mente por la fe, antes de concebirlo en su vientre por la acción milagrosa del Espíritu Santo.

Así nosotros hemos de revestirnos de Cristo y formar su imagen en nosotros al aceptar la Palabra de Dios para dar testimonio al cumplirla. Caminaremos nuestros propios caminos para encontrarnos juntos allá en la misma meta y animarnos mutuamente en la práctica de nuestra fe". (Comunicación Pastoral con motivo de la peregrinación diocesana a la Basílica de Guadalupe, 3 de mayo de 1975).

En un Santuario mariano como éste tendrá que acrecentarse nuestra fe en el reconocimiento de la Virgen María como la criatura que por haber vivido desde su primer instante con más plenitud y fidelidad el misterio pascual de Jesús, es actualmente también la criatura más unida a Jesús, la primera de todos los hombres redimidos, la que encabeza nuestra peregrinación hacia el Padre, la que consiguientemente está presente donde lo está el Hijo, aquí en nuestras celebraciones, ayudándonos a celebrar y vivir la muerte y la resurrección de Jesús, tanto por los ritos centrales del Bautismo, Confirmación, Penitencia y Eucaristía, como por nuestro compromiso de hacer eficaces esos ritos salvadores mediante el robustecimiento de nuestra fe con la Lectura privada y la proclamación solemne de la Palabra de Dios y la conversión a nuestro prójimo por medio de un espíritu fraterno y justo". (Carta exhortatoria a los padres del Santuario de Tlaltenango, 8 de septiembre de 1970).

Del lugar de la imagen de María en el templo, se iba pasando a descubrir el lugar de María en la economía salvífica, en la Iglesia. Al plantear las anteriores reflexiones, sólo pretendemos señalar a grandes rasgos el camino recorrido por la Diócesis en lo que respecta a su devoción mariana.

LAS CALUMNIAS

Evidentemente que no todos los católicos de la Diócesis entraron por ese camino; y de los que entraron, muchos quizá se regresaron.

Pero lo cierto es que como movimiento de renovación perdura en la Diócesis. Y que los intentos maximalistas en la doctrina y en la práctica de la devoción mariana no son significativos ni encuentran eco. Quizá por eso ha sido más fácil tacharnos de poco marianos o antimarianos o anti-

guadalupanos o antiaparicionistas. Así se interpretó la intervención de don Sergio en el Concilio a propósito de la proposición "María, madre de la Iglesia". Pretendiendo demostrar que no se multipliquen sin cuento los títulos a María, citó a San Francisco de Sales que llama "abuela" a la Virgen María: Un título dicho por un santo, pero que suena mal; y el solo recuerdo se interpretó como una burla.

Nuestra Diócesis ha venido purificando su devoción a la Virgen María; esto se puede ver en la forma de celebrar las fiestas que son verdadera oportunidad para poner a muchos en contacto con la Palabra de Dios, tanto en la promoción de la Biblia como en la catequesis y evangelización que por esas fechas se intensifican. Asimismo, la necesidad de acompañar las festividades con signos de servicio fraternal (visitas a enfermos o encarcelados, despensas...).

En la Diócesis muchos templos están dedicados a la Virgen María, especialmente en su advocación del misterio de su Asunción y más recientemente en su advocación de Guadalupe. Los aspectos propios de la religiosidad popular, para bien o para mal, han disminuido, pero no al grado que no se manifiesten con todas sus implicaciones y características. No obstante, podemos decir que han incorporado casi naturalmente mucho de la Biblia.

Don Sergio solía recordar a las comunidades un dicho de santa Teresa: "Donde entra la Biblia, desaparecen devocioncillas". Y hasta cierto punto lo hemos comprobado. Pues las devociones que perduran buscan el cauce más profundo de la Palabra de Dios: No es extraño encontrarse con gente que espontáneamente acompaña el rezo del Rosario con textos bíblicos, o que vela a un difunto rezando salmos y proclamando textos bíblicos alusivos a la Resurrección.

Podemos concluir recordando unas palabras de don Sergio con motivo de la invitación a la fiesta patronal diocesana el 15 de agosto:

"La fiesta de la Asunción es particularmente importante, porque al intentar la purificación de la devoción mariana, el Obispo, el Presbiterio y la misma Diócesis, hemos sido objeto de males entendidos, de tergiversaciones y de calumnias. Reafirmamos nuestro deseo de penetrar más en el misterio del insigne lugar de María en la historia de la Salvación. Agradecemos al Padre el don de María. Las misiones del Hijo y del Espíritu Santo sobre la humanidad han llegado a María de manera singularísima y eficaz" (9 de agosto de 1975).

EVALUACION Y BIENVENIDA

El día de la ceremonia de toma de posesión de la diócesis de Cuernavaca por parte del que sería su VIII Obispo, Don Sergio se limitó casi a dar lectura a su carta dimisionaria, pues la tarea estaba cumplida; más palabras, sobraban.

La comunidad diocesana—el sector más directamente involucrado en el cambio del obispo—dijo la bienvenida a su nuevo pastor, Don Juan Jesús Posadas; le expresaron los logros y deficiencias de la Diócesis así como la disposición a seguir trabajando por la justicia.

Sr. Obispo Don Juan Jesús:

La comunidad presbiterial junto con toda la comunidad diocesana se alegra con tu venida.

Seas bienvenido entre nosotros como el hermano y el amigo que viene a confirmar en la fe a sus hermanos. Tal vez no haya sido fácil para ti dejar tu comunidad, trabajo, tus amigos, toda una vida y un programa de servicio, para volver a comenzar de nuevo. Fiel al testimonio y al compromiso de servir a tus hermanos en la Iglesia, has aceptado venir a compartir con nosotros la historia y el caminar de esta Iglesia de Cuernavaca, que peregrina en este Estado de Morelos, célebre en nuestra Historia Patria por haber encarnado aquellos anhelos libertarios, profundamente revolucionarios y cristianos de "tierra y libertad", expresión del anhelo evangélico, de una vida humana, digna, justa y al mismo tiempo comprometida y en solidaridad con los pobres y desposeídos de este mundo.

Señor Posadas: aun antes de conocerte te hemos esperado y te recibimos con cristiana alegría y corazón sacerdotal, sin prejuicios, ni condiciones, ni limitaciones, ayudados por el celo profundamente evangélico de Don Sergio y la anchura de su corazón, que no ha conocido ni los prejuicios, ni las cerrazones leguleyas, ni los juegos de poder, propios de corazones pequeños y violentos.

Quien nos ha acompañado durante treinta años como pastor, lo ha hecho así hasta el final, caminando adelante, abriendo brechas, haciendo camino, y en un rasgo de generosidad valiente y cristiana desde hace dos años nos invitó a vivir la creatividad de la separación y de la aceptación del nuevo obispo. Así empezamos a vivirlo. Es cierto que, como diócesis, quisimos expresar nuestra palabra y nuestra sugerencia, en la presentación de quiénes podrían venir a ocupar la cátedra de esta diócesis vacante desde la renuncia de Don Sergio, puesto que éramos la parte más directamente interesada. No pretendíamos otra cosa sino que las luminosas y proféticas enseñanzas del Concilio Vaticano II sobre la comunión, participación y corresponsabilidad de las Iglesias, se pusieran en práctica. Que todo el pueblo de Dios, dentro de lo posible y viable, pudiera manifestarse preocupado e interesado por su Iglesia. De hecho quedamos sorprendidos y preocupados por el celo, la prisa y el interés —dudosamente evangélicos—, de quienes han participado decididamente en llenar el vacío dejado por Don Sergio, y así no se tomó en serio nuestra palabra y se quiso anular nuestra voz, que no nuestras esperanzas. Pero vendrán otros tiempos, otras personas, otras Iglesias locales, y continuarán el esfuer-

zo la lucha y el trabajo por hacerse oír; y algún día empezará a ser realidad lo que nosotros sólo hemos vivido en la esperanza. Sin embargo, nunca hubo en nosotros ni amargura ni frustración.

Ahora queremos compartir contigo, Sr. Posadas, lo que somos y tenemos, y continuar poniéndolo al servicio de nuestro pueblo:

- 1) Somos una Iglesia pobre, sin grandes pretensiones, sin grandes posibilidades. Con los apóstoles hemos de confesar que no tenemos ni oro ni plata; sólo el esfuerzo de anunciar la Palabra de Dios con sencillez y fidelidad y el acompañamiento servicial, crítico y generoso a nuestro pueblo en sus luchas y esperanzas.
- 2) No somos una Iglesia meticulosamente organizada. La organización ciertamente no ha sido fuente de inspiración en nuestro trabajo. Nos hemos contentado con lo indispensable; y ésta, quizá, forma parte de nuestras carencias y fallas, aunque es también parte de nuestra pobreza y de nuestra renuncia al poder.

Hay otras muchas limitaciones, fallas y deficiencias que poco a poco irás conociendo y adentrándote en ellas, para que juntos podamos superarlas. No pretendemos esconder nuestras deficiencias, pero tampoco queremos callar, por falsa modestia, nuestros logros y experiencias:

- 1) Nos hemos acostumbrado a caminar en la libertad de los hijos de Dios. Libertad en las búsquedas, en las experiencias, de vida y de trabajo, de palabra y de acción. Libertad que, unida a la responsabilidad y a la fidelidad, nos ha ayudado a acompañar a nuestro Obispo Don Sergio, a recorrer caminos nuevos en el servicio a nuestro pueblo.
- 2) Hemos vivido un diálogo intenso, profundo, cuestionador, franco y leal. Hemos descubierto cómo la autoridad y la obediencia en diálogo de esta naturaleza, se convierten en un verdadero servicio al pueblo de Dios. El diálogo permanente nos ha ayudado a ir creciendo en unidad y solidaridad de unos para con otros, y nos ha permitido una participación mayor en el caminar de nuestra Iglesia Diocesana.
- 3) Nuestro servicio y trabajo en la evangelización ha tenido su punto de partida y su constante inspiración en la Palabra de Dios escrita y acontecida, en fidelidad a la revelación del Señor y al magisterio de la Iglesia, pero también en fidelidad al hombre concreto, al pueblo que peregrina en esta Diócesis y que anhela su liberación.

- 4) Esto, naturalmente, nos ha llevado a considerar nuestro ministerio como un servicio comprometido y comprometedor con las causas del pueblo mayoritario. No hemos querido ser ni dar la imagen de una Iglesia aliada o al servicio de los ricos y poderosos. Hemos preferido recorrer los caminos del rechazo, del ataque, de la calumnia, de las ofensas, centradas casi siempre en la persona de Don Sergio, lanzadas aun por los cercanos y los de dentro, sólo por querer ser fieles al Evangelio y al pueblo pobre. Por eso mismo no hemos querido ser ni una Iglesia silenciosa, ni una iglesia neutral, en los conflictos de nuestro pueblo. Nos hemos esforzado por aprender a ser parte con el pueblo pobre y desposeído. En nuestras posturas no ha habido pretensiones ni de poder ni de prestigio. Solamente hemos querido ser fieles en el seguimiento de Jesús, que se puso de parte de los pobres de este mundo.
- 5) Fruto de esta actitud de servicio y de trabajo, y de exigencias de testimonio y de solidaridad, ha ido gestándose entre nuestro presbiterio el trabajo por equipos sacerdotales. No es perfecta ni amplia la experiencia, pero ha representado para muchos una renovación de la vida sacerdotal y un camino que se puede recorrer con frutos y esperanzas.
- 6) En este espíritu de servicio al pueblo de Dios y a la causa del Evangelio, se ha buscado el trabajo de los pequeños grupos de reflexión, que, iluminando su vida con la luz de la Palabra de Dios, puedan actuar responsable y comprometidamente en la construcción de un mundo de justicia, de paz y de amor.

Sr. Posadas: esto es algo de lo que hemos querido ser en la búsqueda de la fidelidad al Señor y a nuestro pueblo, con nuestras luces y sombras, con nuestros defectos y virtudes, con nuestras carencias y posibilidades. Esto es lo que ofrecemos al Señor y queremos compartir contigo, como el nuevo obispo, el nuevo pastor, para que juntos podamos continuar la obra de Jesús en esta porción del pueblo de Dios.

Te recibimos y te aceptamos así como eres. Sólo te pedimos que vengas a nosotros sin prejuicios, sin condiciones, con toda tu libertad y respeto, con tu prudencia y tu fidelidad, con tu responsabilidad y tu servicialidad.

Queremos que seas el hombre de fe, que en tu palabra y en tu acción, te manifiestes humilde y generoso, abierto y comprometido, valiente y solidario, servicial y animador, para que seas signo de

misericordia y de justicia, de libertad y de responsabilidad, de alegría y de esperanza, de bondad y de fraternidad. Que tu programa de trabajo, sea también como lo anuncia el profeta Isaías:

“... anunciar la Buena Nueva a los pobres, la liberación a los oprimidos, la curación a los ciegos, la libertad a los encarcelados, y el año de gracia del Señor...”

Que el Señor con la fuerza de su Espíritu te ilumine, te conforte, te sostenga, te anime y te im-

pulse para que seas el servidor fiel y prudente en la construcción de su Reino aquí y ahora, en comunión con el Papa y los obispos, tus hermanos, en continuidad evangélica con tu predecesor, Don Sergio, en participación con tu presbiterio y los agentes de pastoral, en amor y solidaridad con todo tu pueblo.

Muchas gracias

P. Rafael Figueroa.

¡FELIZ
EL
PUEBLO
QUE
SABE
ACLA-
MAR!

“Este templo Catedral ha venido constituyéndose siempre más claramente símbolo de la unión del Obispo con su Iglesia, con el Episcopado todo y con el Papa”.

(D. Sergio, 26 de octubre de 1969: Elogio del templo Catedral)



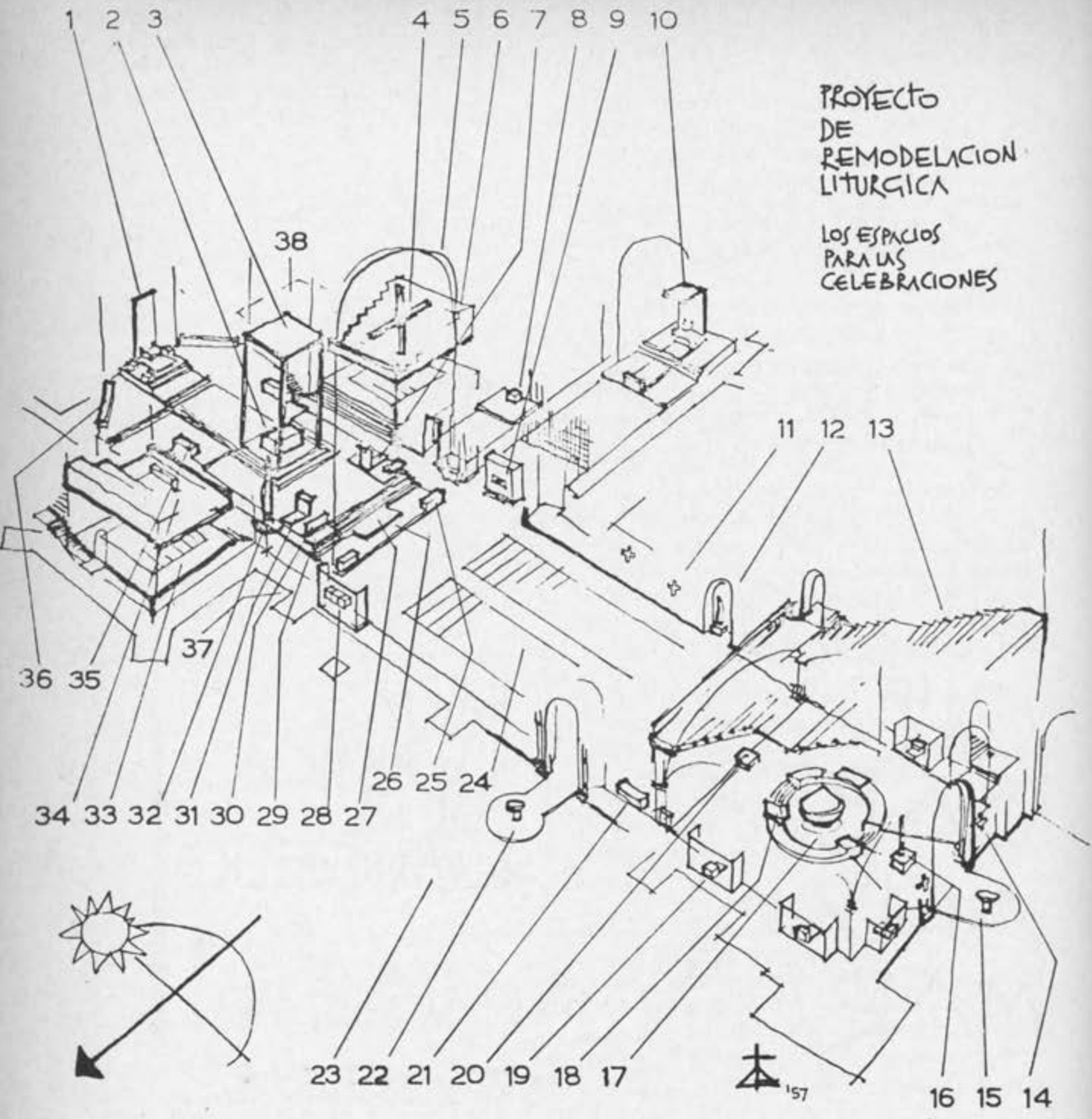
SERGIO MENDEZ ARCEO

VII OBISPO DE CUERNAVACA

28 de octubre de 1977

PROYECTO
DE
REMODELACION
LITURGICA

LOS ESPACIOS
PARA LAS
CELEBRACIONES



- ESQUEMA EXPLICATIVO
- 1 - CATEDRA EPISCOPAL
 - 2 - ALTAR
 - 3 - BALDAQUINO
 - 4 - CRUZ TRIONFAL: CRISTO RESUCITADO
 - 5 - ARCO TRIONFAL
 - 6 - TRIBUNA PARA FELIGRESES, BUSCANDO ACERCARLOS AL SANTUARIO Y TENER UNA ASAMBLEA MUY COMPACTA
 - 7 - AMBÓN DEL EVANGELIO Y CANDELERO DEL CIRIO PASQUAL, PARA EL TIEMPO DE PASCUA
 - 8 - 'SCRIPTORIUM': SACRISTIA ESPECIAL PARA EL OBISPO
 - 9 - ARCÓN PARA LAS SAGRADAS ESCRITURAS, LECCIONARIOS Y RITUALES...
 - 10 - TABERNICULO PARA LA RESERVA EUCHARISTICA, EN CAPILLA ESPECIAL
 - 11 - CRUCES DE LA DEDICACION; SIMBOLO DEL COLÉGIO APOSTÓLICO
 - 12 - 'NICHO HAGIOGRÁFICO' - ÁMBITO PARA LA IMAGEN DEL SANTO DEL DIA, SEGUN EL CICLO SANTORAL; LOGRADO EN LA ANTIGUA PUERTA LATERAL RECUPERADA
 - 13 - TRIBUNA PARA FELIGRESES, EN GRADERIA; APROVECHANDO ASÍ EL LUGAR DEL ANTIGUO CORO CONVENTUAL + SE CONECTARÁ CON AMPLIA ESCALINATA CON LA PARTE POSTERIOR DE LA NAVE
 - 14 - CRUCES DE LA UNCIÓN, DE LA PUERTA PRINCIPAL
 - 15 - AGUA BENDITA
 - 16 - IMAGEN DE SAN JUAN BAUTISTA
 - 17 - CONJUNTO DEL BAPTISTERIO, ORGANIZADO EN EL 'BAJOCORO' SE TRASLUDÓ A ESE SITIO UNA ANTIGUA FUENTE BAPTISMAL
 - 18 - 'LIBRO DE LA VIDA'; EN ÉL SE ANOTAN LOS BAPTIZADOS
 - 19 - CONFESONARIOS
 - 20 - CANDELERO DEL CIRIO PASQUAL
 - 21 - MESA DE LAS OFRENDAS
 - 22 - AGUA BENDITA
 - 23 - ATRIO
 - 24 - NAVE
 - 25 - LUGAR PARA LA DISTRIBUCION DE LA COMUNION
 - 26 - LUGAR PARA EL SACRAMENTO DE LA CONFIRMACION
 - 27 - LUGAR PARA EL SACRAMENTO DEL MATRIMONIO
 - 28 - ARCÓN PARA LOS SANTOS OLEOS
 - 29 - SITIO PARA EL COMENTADOR O MONITOR LITURGICO
 - 30 - LUGAR PARA LA PROCLAMACION DE LECTURAS DEL ANTIGUO TESTAMENTO
 - 31 - AMBÓN DE LA EPISTOLA
 - 32 - IMAGEN DE LA VIRGEN MARIA, EN SU ASUNCIÓN
 - 33 - CRUCERO, COMO EL DEL LADO OVESTO, PARA FELIGRESES ACERCÁNDOLOS ASÍ AL SANTUARIO
 - 34 - TRIBUNA PARA EL CORO LITURGICO, INSTRUMENTOS Y EL ÓRGANO
 - 35 - CREDENCIA
 - 36 - BANCOS PARA LOS PRESBITEROS CONCELEBRANTES
 - 37 - ACCESO DESDE EL ATRIO A LA CRIPTA
 - 38 - SACRISTIA



FRY. GABRIEL
1957

II. ¿COMO VEN A DON SERGIO?

MANUEL GUTIERREZ, CEBs

TESTIMONIO DE UN COLONO

Yo creo que la actitud de Don Sergio nos señala el apoyo que ha brindado a las Comunidades Eclesiales de Base, desde que el P. Pedro Roland empezó a formar grupos en las casas, allá en la colonia Carolina.

Luego que ya había algunos grupos formados, empezaron a trabajar por medio de misiones populares a nivel local, nacional e internacional, como en A. Latina, Texas y Puerto Rico. En esto participó el P. Rogelio Orozco; entre los dos realizaban las misiones. En esto nunca oí que se opusiera nuestro obispo; al contrario, en algunas de sus homilías, sobre todo en la misa crismal del Jueves Santo, donde se reúnen representantes de todas las parroquias para recibir los santos óleos, siempre ha hecho hincapié en la necesidad de reunirse por grupos para aprender a dialogar y hacerse un cristiano consciente en favor de los pobres.

Allá por 1967, cuando la prensa, radio y T.V. decían que nuestro pastor era marxista, nos juntamos algunos (cinco) de las comunidades y le pedimos a Don Sergio que nos recibiera en su casa. Una mañana nos recibió; salió y nos dijo:

—Esperénme tantito ahorita los atiendo. Se encontraba arreglando su cuarto. —Qué bueno que vinieron ¿en qué puedo servirlos? nos preguntó.

Me tocó hablar a mí y le dije: —Como Ud sabe: los medios de comunicación dicen que usted es marxista ¿qué nos puede decir usted?

Y Don Sergio nos responde con su modo peculiar: —Miren ustedes, Marx estaba enamorado del hombre y yo también; no más que Marx no ponía a Cristo en el centro y yo sí. De Marx hay que tomar las cosas buenas; además, el diálogo con los marxistas es mejor que con los de nuestra propia ideología.



"GRATITUD"

Y me consta que Don Sergio está enamorado del hombre. Una vez que fuimos a una fiesta a Amatlán, un pueblo que está allá por Tepoztlán, estábamos comiendo, yo estaba cerca de él; a un hermano que se encontraba por allá en unas piedras con un plato de mole, le llamó diciéndole: —“Ven-te para acá hermano, siéntate con nosotros, ven a comer de estas tortillas calientitas. Mira —le decía al mostrárselas— son pasteles”.

Otra vez, allá en la loma, en el pueblo de Mazatepec, fuimos un grupo a tratar de concientizar a los peregrinos, acerca de su religiosidad; ya en la tarde, después de la comida, llegó Don Sergio y nos preguntó: ¿Cómo les fue? ¿Lograron algo? Algunos le contestamos: es difícil tratar a esta gente, pero creemos que aunque sea una inquietud les quedó. —¡Qué bueno! nos respondió, porque es bueno que se lleve uno esa inquietud, porque se va uno pensando, va uno rumiando lo que le dijeron ¿verdad?

Ahora, para testimoniar, si ustedes me permiten, tengo un poema que aprendí allá por 1942 ó 43 en la escuela.

Lo quiero declamar por lo que ha hecho D Sergio por nosotros.

Hay en el alma una flor
de aroma muy delicada
que el soplo no ha deshojado
ni el impetuoso aquilón.

Y en medio de la tempestad
que se desata en el alma
ella permanece en calma
sembrada en el corazón.

Flor de coral preciosa
atractiva y deslumbrante
que se conserva fragante
bajo los rayos del sol.

Y que sus pétalos tiñe
de mil variados colores
remendando los fulgores
del simpático arrebol.

Esa flor de pura esencia
es la gratitud bendita
que entusiasta deposita
esta pequeña ovación.

ELADIO CAMACHO

UN PERIODISTA

Hombre abierto, Difusivo, Espléndido: Evangelizador singular.

En la imposibilidad de reseñar sin incurrir, por fuerza, en omisiones lastimosas por no tener a la mano fuentes de información suficientes, tengo que limitarme a expresar mi sentir personal sobre el asunto: "Don Sergio y los Medios de Comunicación".

Recuerdo que una vez estando frente a él para una entrevista que se disponía a concederme para CORREO DEL SUR me preguntó, con tono y gesto graves, de preocupación, y como de quien busca sinceramente la opinión de los demás porque es abierto, transparente: si me parecía conveniente y útil al pueblo de Dios, su frecuente acceso a los periódicos y otros medios masivos de difusión.

También recuerdo que haciendo un esfuerzo por liberarme del interés personal de su entrevista —puesto que los periodistas considerábamos privilegio y prestigio para nuestros medios tener la primacía sobre sus escritos o declaraciones— le respondía mencionando a Felipe Pardinas Illanes, entonces jesuita escritor y periodista, antes catedrático en el Seminario de Montezuma, New Mexico USA, quien en una de sus charlas, citando a Pío XII, si no mal recuerdo, nos decía que si San Pablo viviera en los tiempos modernos seguramente sería periodista. Dando a entender que la Evangelización en los tiempos actuales, si se la mantiene alejada de los medios de comunicación, es como un ave a la que se le cortan las alas.

Con esto pretendía expresarle a Don Sergio en aquel tiempo (1962/63) que yo me hacía consciente de que con el uso de los medios su área de evangelización, en cuanto Obispo, se dilataba a una anchura como la del mundo y lo convertía en evangelizador universal.

Porque no sólo en la prensa local —privilegiadamente CORREO DEL SUR— había vehículo dispuesto a difundir su lúcido pensamiento profético; también la prensa de cobertura nacional y no pocos medios de comunicación internacionales buscaron siempre con avidez vehicular sus ideas.

De Italia, de Francia, de Alemania y de Holanda; del Japón, de Canadá, de Estados Unidos, por citar unos cuantos países, merodeaban con frecuencia por la Catedral de Cuernavaca, reporteros y cámaras de televisión y radioemisores (Muchos medios enviaron siempre a CORREO DEL SUR las cartas de Don Sergio al Director, especialmente las que me escribió desde Roma durante el Concilio Vaticano II).

Le Figaro, Le Monde, Il Corriere de la Sera, Il Messaggero, Life, The Washington Post; Christus, Servir, Siempre, Jueves de Excelsior, La Prensa, Novedades, El Universal, El Día, etc. son sólo algunos de los incontables medios.

A medida que el pensamiento de Don Sergio fue evolucionando hacia una perspectiva de liberación integral del hombre, fruto de su docilidad a la acción del Espíritu, y contemplada en el infatigable trato escudriñador de la Palabra, ese pensamiento suyo, libre e iluminador, polarizó de tal suerte a los medios de difusión que buscaban a Don Sergio como las abejas a la miel.

Y es que a Don Sergio lo enriquece la clarividencia. Profundamente informado siempre, desde su acervo histórico vive la transparencia del presente y vislumbra con agudeza el porvenir. Esto le ha permitido presentar alternativas.

Hombre de una exultante libertad de espíritu ha sabido armonizarse con su realidad de hom-



DESTRUCCION RETABLO PRINCIPAL

bre institucional, enraizado profundamente en la más pura y señera tradición: la que arranca de los Apóstoles, la que se nutre del Cristo puesto por escrito en el Evangelio.

Así, sus mensajes irradian siempre calor, descubren rumbos nuevos, se prodigan en esperanzas sin límites para todos los hombres de buena voluntad: provocan el gusto y la necesidad de sumergirse en la fuente de la Vida.

Hombre de su tiempo, con su testimonio a las veces audaz e insólito, revela el sentido histórico del acontecer cotidiano; lo mismo de lo que pasa en el contorno inmediato, cuanto de lo que se vive en otras latitudes en donde el hombre emprende la búsqueda y realiza su lucha.

Don Sergio es difusivo de sí, por eso mantiene enhiesta su conciencia de ser faro: previene contra los riesgos y alumbra las nuevas rutas: "Un faro no se esconde debajo del celemín".

No es difícil para un hombre acostumbrado a la profundización, reconocer su tarea de ser faro para el mundo; pero debe serle doloroso —pienso— sentir desde fuera las presiones para que su luz ya no alumbre.

Don Sergio, en su pasión por los medios masivos de comunicación, proyectó a su Diócesis hacia horizontes inconmensurables. Cuernavaca, en el tiempo de Don Sergio, llegó a ser una ventana luminosa del universo.

UNA RELIGIOSA

Llegué a la Diócesis como joven religiosa en "ayunas" de tantas cosas. . . qué hermoso y gran proceso he llevado con ella en estos 23 años de trabajo aquí en Cuernavaca. He aprendido una cantidad insoslayable de cosas. He vivido una vida plena. He sido llevada como de la mano a una entrega cada vez más honda, más total, más universal y más especial.

Descubrí junto con la Diócesis primero, el valor de una liturgia viva y gocé con ella como de un despertar espiritual: me fuí alimentando de esos ríos de plenitud salidos de las celebraciones litúrgicas. Gocé en ocasiones de la oración monacal de Santa María de la Resurrección que cuestionaba ya nuestro rezo comunitario de Laudes, Maitines y Vísperas en latín.

Viví el descubrimiento de la Palabra de Dios viva y penetrante.

Me dejé cuestionar por la crítica y el estudio renovador del CIDOC, que con ojos de lince preveía cambios profundos en la vida religiosa y en la Iglesia.

Mi corazón se ensanchó gozoso en esa apertura diocesana al extranjero que se volvía hermano. Diócesis que nos enseñaba a vibrar con todo el mundo en sus sufrimientos, gozos y esperanzas.

¡Don Sergio nos llevaba de la mano con un paso firme a crecer, a ensancharnos! El estaba ahí con ojo avisador para descubrir los signos de los tiempos, con oído atento a escuchar el soplo del Espíritu.

¡Siempre lo sentí como Pastor que da la libertad para actuar, libertad que da impulso! . . .

¡Se iniciaron tantas cosas! . . .

Viví un proceso profundo de entrega, de vida espiritual, de descubrimiento del más pobre acompañando el nacimiento, el crecimiento y la expansión de las Comunidades de Base, aquí en Cuernavaca, cuna de ellas en México.

Años de euforia y vibración espiritual y fraterna.

Con alegría y orgullo penetré en aquel entonces al recinto sagrado e inexpugnable del Seminario, en donde por varios años acompañé el naciente proceso apostólico y evangelizador de los seminaristas; era quizá la primera mujer que pisaba esos umbrales.

Pero poco a poco empezó también la subida al calvario. . . no es en vano que se descubre al Señor y su Palabra: ¡Seguirlo desemboca allí!

Cuántas veces he sentido en carne propia la suspicacia, el juicio, el perjuicio y el estigma: "¡Viene de Cuernavaca!"

Y la cáustica pregunta no sin sorna: "¿Qué te parece lo que allí se hace? . . ."

Tengo que confesar que a veces ¡cuánto me ha costado el testimonio claro y firme de mi convicción y amistad sincera! Se ha roto como por encanto el proceso de una conversación, la confianza, lo que parecía una amistad y hasta los llamados lazos inquebrantables de familia.

¡Pero hay algo más, no he terminado! ¿Acaso puedo terminar de enumerar las riquezas que he recibido en estos 23 largos y cortos años? Creo que el digno coronamiento de este largo proceso de descubrimiento del Señor ha sido el acompañamiento de nuestros hermanos sudamericanos y centroamericanos en su proceso de liberación. El hacer nuestra su causa y el vivir nuestra fe de cristianos luchando por un mundo nuevo, realmente fraterno.

Ciertamente la mayor parte de lo que soy se lo debo a la Diócesis de Cuernavaca, que construyó mi ser a través del testimonio de una entrega cada vez más total al Señor Jesucristo.

¡GRACIAS DON SERGIO!

Quiero hacerme portavoz de tantas religiosas que como yo hemos recibido dones sin límite en esta Diócesis de lucha y de entrega al Señor Jesucristo.

ROGELIO OROZCO FARIAS

UN SACERDOTE

DON SERGIO ANTES DEL CONCILIO VATICANO II

Los recuerdos —muy frescos por cierto— de los primeros años de nuestro antiguo obispo, no son de un Santo Padre de América Latina, como lo llama su hermano en el episcopado, D. Pedro Casaldáliga, sino de un riguroso asceta que venía a poner orden en la Iglesia de Cuernavaca, principalmente a los sacerdotes. Con leyes y decretos quiso rodearnos de toda clase de cuidados para tener un clero “digno y santo”. No se podría esperar otra cosa de D. Sergio. Una de las encomiendas principales de los obispos preconciliares era implantar la disciplina eclesiástica. Sobre todo, había que vigilar la “vida y costumbres de los sacerdotes”. Preocuparse de la formación de “Santos y Sabios sacerdotes”. Naturalmente que el concepto de santidad, concebida como fidelidad y compromiso a la causa de la liberación de los pobres, era algo totalmente desconocido para D. Sergio y para todos nosotros. Esta noción de santidad apenas comienza a tomar carta de ciudadanía en algunos sectores de la Iglesia.

Creo que bien poco pudo hacer el nuevo obispo por la moralización de los sacerdotes, ni siquiera con amenazas de penas eclesiásticas. Levantar al sacerdote de su vida mundanal, de su vida rutinaria, de su vida casi burguesa; inyectar vida mística semejante a la de Jesús: “He venido a traer fuego a la tierra y qué he de querer sino que arda”, no es cosa que se pueda lograr solamente con disposiciones del superior; es don inapreciable que viene del Espíritu de la Verdad.

Prosigo mis recuerdos: Un hombre conservador. Bien preparado con borlas doctorales tenazmente conquistadas en la ciudad eterna, en donde permaneció por doce largos años. Profundamente ligado al pasado y con poca visión del futuro. Muy obediente a la autoridad suprema, aunque nunca

con una obediencia servil, sino racional. Conservador en la teología y en la pastoral, pero con la posibilidad de abrirse a nuevos cambios, por ser hombre de estudio, honesto y honrado consigo mismo, amante de la Palabra de Dios y bien versado en la vida litúrgica del cristianismo.

D. SERGIO POSCONCILIAR

Abierto al diálogo y por consiguiente al pluralismo. De entrada, le gusta que le llamen un hombre que quiere ser cristiano. No es marxista, ni comunista, ni masón, ni progresista. Rehúsa estar en contra de algo o de alguien. Por lo claro ha dicho: yo no soy comunista, tampoco soy anticomunista, pero sí soy radicalmente antimperialista. Lo importante es que todos los hombres luchemos en favor de los oprimidos. Su principio máximo: “Hacia la justicia por el Evangelio”. El Evangelio se hace Reino de Dios cuando cristianos y no cristianos luchamos por la justicia. Los primeros encontrarán su dinamismo en la “fe del Hijo de Dios que nos amó y se entregó por nosotros”. Los no creyentes sacarán la fuerza y el valor de los gritos y los gemidos de sus hermanos, los empobrecidos de América Latina. D. Sergio no tiene dificultad en ser amigo de los que se llaman “ateos”. Para D. Sergio, el presidente Salvador Allende, “el compañero Allende”, luchó por causa de la justicia; y por eso mismo luchó por el Evangelio, sin haberlo dicho explícitamente.

CUERNAVACA:

“¿QUE TE PARECE LO QUE ALLI SE HACE?”



Poco tiempo después Paulo VI, en una entrevista que tuvo con la viuda de Allende, tuvo el "atrevimiento" de decir: "fue un gran profeta". D. Sergio no ha tenido ningún empacho en animar a Fidel Castro con estas palabras: "Me parece que Ud es un hombre iluminado por Dios. ¿Lo cree, Comandante?" "Tal vez no lo crea mucho, pero me gusta que me lo digan", repuso Fidel Castro.

D. Sergio no ha considerado grandes dificultades para pertenecer al Tribunal Internacional de los Pueblos y enjuiciar los crímenes de los gobiernos que masacran pueblos enteros. Ni la Unión Soviética se les ha escapado en su injusta intervención en Afganistán.

Admiro a D. Sergio por su capacidad de diálogo con los llamados de "izquierda", pero mucho más por su capacidad de comunión con los "hom-

bres de Iglesia", que una y mil veces lo rechazan. ¡Cuántas cosas injustas se han dicho y escrito de D. Sergio, desde que comenzó su conversión a los pobres! "Es un comunista, un marxista, un ateo, un alborotador, un político, un explotador de sus mismos trabajadores" (todas las infamias que contra él se dijeron en el caso del famoso campanero de la Catedral). El comité de la Presidencia Episcopal Mexicana lo desacreditó públicamente. Con seriedad va D. Sergio a explicarles que sus palabras habían sido notablemente distorsionadas. Ellos, los obispos, pudieron haberse dado cuenta (al día siguiente de la homilía aludida D. Sergio envió una fuerte protesta), y hasta el domingo posterior apareció la corrección. . .), pero "ya nos ha hecho muchas" dicen que comentaron en el Comité Episcopal Mexicano.

D. Sergio jamás rompió con sus acusadores. Cuando viaja al extranjero lo primero que hace es ponerse en comunicación con los hombres de Iglesia. Testigo de esto es la jerarquía cubana. Cuántas veces quiso convencer a los Obispos, no de que claudicaran de los principios fundamentales del Evangelio, sino de que supieran leer los signos de los tiempos. Ciertamente en Cuba hay cosas inadmisibles para la fe cristiana, pero indudablemente hay signos de vida: un claro proyecto de justicia distributiva que los dirigentes cubanos proponen llevar adelante. ¡Cuántas cartas y viajes en favor de la jerarquía nicaragüense! ¡Cuántas reuniones, con el fin de evitar la invasión en Centro América!

EL PLURALISMO DENTRO DE LA IGLESIA DIOCESANA DE CUERNAVACA

Si nos parece extraordinaria la apertura de D. Sergio al mundo entero, mucho más nos llena de asombro su pluralismo dentro de las corrientes que se mueven en la Iglesia local morelense. En definitiva, unas cuantas líneas fueron presentadas como esenciales en la Diócesis: El trabajo, sin cuartel, por la liberación de los empobrecidos; luchar por el progresivo derrocamiento del sistema capitalista; la evangelización —la buena noticia— será principalmente para los pobres, partiendo de la Biblia y de la realidad; las pequeñas comunidades cristianas (CEBs) siempre han ocupado el primer lugar en la pastoral diocesana. En todo lo demás: tolerancia. Supo, D. Sergio, aplicar —dentro y fuera de la iglesia diocesana— la sentencia del gran S. Agustín: "Que en las csas dudosas, reine la libertad; que en las cosas ciertas, haya unidad; y en todo reine la caridad". Todos los agentes de pastoral tratamos de vivir la fe, inspirados en el Evangelio, en la realidad y en los ejemplos de nuestro pastor. Todos nos sen-

unos respetados. Los que quisieron seguir siendo fieles a sus prácticas tradicionales, pudieron ser muy libres. Respetados los que procuraron otra forma de vivir su fe; v.gr. los sacerdotes que quisieron acompañar más de cerca los movimientos reivindicativos del pueblo. Mucho respeto a la creatividad pastoral de algunos sacerdotes. Esto no quiere decir que el Obispo haya estado en todo de acuerdo con nosotros. Evidentemente que nunca tuvo los ojos cerrados. Fue testigo de algunas desviaciones y seguramente las corrigió, pero en última instancia supo respetar la libertad de los agentes de pastoral.

En conclusión, y esto es lo que nos llena de alegría: pudimos vivir en paz todos los agentes de pastoral (conservadores y de avanzada) animados por el ejemplo evangélico de D. Sergio, ya no bajo el bastón de mando de los tiempos preconciliares, sino bajo el signo de la autoridad, que antes que todo, es servicio.

ENAMORADO DE LA PALABRA DE DIOS

¿Quién habrá recomendado con mayor insistencia la promoción y difusión de la Santa Biblia? Lo primero que decía, cuando iba a sus visitas pastorales: "levanten la mano los que tengan la Biblia en sus casas". "¿Cuántas pequeñas comunidades tiene Ud Padre, en su parroquia?" "Pues tantas, Sr. Obispo". "Pues a trabajar para multiplicarlas", respondía D. Sergio. Decía a los estudiantes de Puebla: "Conozcan el Evangelio, no basta con conocer el pensamiento de Marx, ni de Lenin". Con toda razón podemos afirmar que su conversión empezó con la meditación de la Biblia y la viva celebración de la liturgia.

APASIONADO POR EL REINO

Siempre lo proclamó como lo único absoluto y definitivo. Todo lo demás es relativo y provisional. Hay que buscarlo con locura y pasión, como el comprador de perlas finas del Evangelio. Todo lo demás, se dará por añadidura. La Iglesia, con todos sus poderes, no tiene razón de ser, sino en función del Reino del Padre.

A pesar de que la Iglesia no es el Reino, sino el sacramento del Reino, D. Sergio siempre ha sido obediente. Nunca le ha fallado a la Iglesia, en su fidelidad y en su amor, no obstante haber sufrido persecución moral e incomprensiones de muchos de sus hermanos en la fe.

LA POBREZA

Llegó pobre y se fue pobre, después de 30 años. ¡Qué orgullo para los cristianos de Morelos:

haber tenido un Obispo que nunca se preocupó de haber amasado fortunas! Cómo no recordar la despedida de Pablo de los presbíteros de Efeso: "Yo de nadie codicié oro ni plata". Qué ejemplo para la mayoría de los sacerdotes de Morelos, que también lo hemos dejado todo por amor al Reino. ¡Siéntase, D. Sergio, orgulloso de haber dejado un clero pobre. Nuestra única riqueza son los pobres! Aun su modo de defenderse fue humilde como en el caso del campanero de la catedral. Tenía D Sergio muchas maneras espectaculares de defenderse, y no lo hizo. Hizo lo que hacen todos: buscar un abogado y someterse al veredicto de la ley civil que falló en favor de D. Sergio.

CAPACIDAD DE RECONCILIACION

¿Y qué diremos de la extraordinaria capacidad de olvidar, de perdonar las ofensas e injurias de los enemigos? Tengan bien entendido, que esta capacidad no la da "ni la sangre ni carne, sino el Padre que está en el cielo". D. Sergio mismo nos lo ha dicho en varias ocasiones: la fuerza la he sacado de la constante meditación y reflexión de los conflictos de Jesús. Todo lo que Ud ha sufrido no tiene comparación con la soledad y abandono de Jesús. El sí se quedó verdaderamente solo, hasta de su Padre, abandonado: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?" D. Sergio ha contado con un grupo pequeño de sus hermanos en el episcopado; y todavía más, ha contado con el apoyo de algunos de los miembros de la jerarquía latinoamericana. Recordamos algunas de las frases alentadoras de los 16 Obispos brasileños, que le escribieron con ocasión de la desautorización del Comité de Presidencia del Episcopado Mexicano: "Hermano Sergio, sabemos que te está lloviendo en tu milpita; y esto te está pasando porque de verdad amas a la Iglesia de Cristo. . ." Y la mayoría de los pobres de Morelos, con los sacerdotes a la cabeza no lo dejamos solo.

Y ahora que vamos a celebrar sus bodas de oro sacerdotales ¿Verdad que no se siente solo? Ha marcado profundamente esta porción del pueblo de Dios. Jamás lo olvidaremos. Nuestra oración para que sea fiel hasta la muerte.

SOLIDARIO

Con todos los pueblos que buscan su liberación, sin condiciones ningunas. Una de las cosas que más le pudieron cuando tuvo que retirarse de la diócesis es el abandono de sus queridos exiliados. A ellos sigue consagrando lo mejor de su tiempo, ahora en su nueva experiencia pastoral de Obispo Emérito de Cuernavaca.

ENTREVISTA TELEVISADA

Ante los televidentes locales del canal tres, el VII obispo de Cuernavaca se estaba despidiendo. Última jornada del catorce de marzo de 1983. Eran las seis en punto de la tarde.

—Señoras y señores, con ustedes, Monseñor Sergio Méndez Arceo:

—*Después de treinta años y casi once meses que estoy aquí en Morelos, ¿qué voy a decirles? ¿Qué dejó la Diócesis así como insensible? No puede ser, No.*

En la casa de Conchita, tres cuadras arriba de Catedral, la tarde todavía clareaba el ambiente. Se oía el silencio para percibir mejor la voz familiar del hombre de blanco encerrado en esa diminuta cajita luminosa que sirve para ver telenovelas y para jugar a las "chispitas".

—*Pues no se puede decir que yo deje la diócesis insensiblemente; pero me he preparado para este momento.*

Dos años antes, en ejercicios espirituales con el presbiterio de Morelos, el de la voz confidente y pausada había reunido a sus padres. Y después de recomendar discreción, tomó la palabra y dijo: No les sorprenda mi renuncia que sin lugar a dudas, me será aceptada, preparémos para el relevo. No puedo desistir de una determinación promovida también por mí mismo en el Concilio de que a los setenta y cinco años los obispos debiéramos renunciar.

—*Y habiéndome sido aceptada la renuncia por el Papa Juan Pablo II, fue nombrado el tres de enero el nuevo obispo de Cuernavaca Juan Jesús Posadas; él llega mañana al Estado de Morelos; así como yo llegué con ustedes el veintinueve de abril de 1952.*

Hubiéramos deseado que don Sergio se hubiera quedado un ratito más. Tan encariñados que estábamos con su antiolemonidad; y ahora lo jubilan. Está muy fuerte. Todavía hay mucho obispo para rato. ¿Por cierto, qué va a hacer? ¿Dónde va a vivir?

—*Algunos tal vez habrán deseado mayor acercamiento del pastor con sus feligreses. Yo no soy morelense, pero a través de estos años de vida íntegramente entregada a mi tarea me he identificado con este Estado. Ni siquiera sé tomar vacaciones; no que no haya estado fuera de aquí en muchas oportunidades; pero más de la tercera parte de mi vida intelectual y afectiva la he pasado aquí.*

En el despacho de trabajo de Monseñor, de tanto polvo están muy tiznados los rostros de algunas monjitas que con sus delantales puestos y trapos mojados y plumeros, sacuden libros, papeles, obras de arte, pilas de correspondencia. . . El padre Diego ya no halla lugar en su viejo Wolksvagen rojo para llevarse los trebejos con los que el hombre de Dios urgaba revistas, periódicos y libros como si fuesen entretenimiento cotidiano.

—*Bueno, yo ahora todavía estoy empaquetando algunas cosas y estoy diciendo que eso de empaquetar treinta años, como que no es fácil.*

Tan engreídos que estábamos a leer al obispo en su homilía dominical de la misa de once con mariachi, reproducida por el semanario local CORREO DEL SUR y en sucesivos diarios nacionales.

—*De esta manera yo me he acercado a ustedes, a sus oídos, a sus entendimientos, a sus corazones, tratando de llevarles mi pensamiento acerca de los acontecimientos nacionales, internacionales, provincianos; pero no de cualquier modo, sino la reflexión de un obispo, de un cristiano con ustedes, leyendo la presencia de Dios en nuestro momento y en angustiada búsqueda de lo que nos dice ahora Dios sobre las maquinaciones de los poderosos en contra de los miserables que a duras penas empiezan a defenderse y a buscar nuevos horizontes no muy lejos de nosotros: en Guatemala, en El Salvador, en Nicaragua. ¡Eso es lo que he tratado de hacer, estimados hermanas y hermanos morelenses!*

A las seis y cuarto, una brigada de jóvenes del "ejército azul", que hasta ese momento era puro fantasma, se apresuraba repartiendo festón del mismo color de la bandera pontificia: "A ustedes les toca del jardín Borda hasta la Comercial Mexicana". "La brigada de Luis, va a tomar a su cargo la Avenida Morelos, de Arista al Calvario. . ." "Mañana, las fuerzas oscuras se volverán luminosas y radiantes. . ." "Por fin renuncia el obispo rojo... Ya era tiempo, mucha paciencia había tenido el santo padre con monseñor. . ."

—*Ustedes muchas veces habrán escuchado o leído cosas contrarias a mí por esta tarea que me impuse; sí, hermanas y hermanos, he considerado como mi oficio de pastor decirles siempre algo en el nombre del Señor; reflexiono con ustedes la Palabra de Dios. HOY. Mi esfuerzo por buscar la voluntad de Dios no es sólo búsqueda intelectual sino camino que quiero andar con ustedes, hermanas y hermanos.*

"Su influencia puede ser más nociva que si se tratase de un simple sacerdote, pero tiene investidura de obispo. Y si no lo creen, aquí están los argumentos bien documentados de Victor Manuel Sánchez Steinpreis en el *Heraldo de México* . . ." Este señor licenciado muy fiel a su verdad levanta victoriosas acusaciones adjetivadas de impropiedades maniqueístas y anticomunistas que la derecha mexicana celebra frotándose las manos; y pone tristes, muy tristes, a los cristianos de las colonias Flores Magón, Lagunilla, Plan de Ayala. . . ¡Ah, cómo sufren las comunidades eclesiales! ¡Cómo toman suyo lo que sus enemigos gratuitos endilgan al buen pastor de Cuernavaca! Para consuelo de los sencillos de corazón, el pastor piensa en ellos ahora que el sol de esta tarde de marzo ya no se deja notar mucho en los ventanales del obispado:

—*Posiblemente ustedes (la cámara de Televisión local vigila detalles en el cansado y beatífico rostro del obispo) hayan leído cosas contrarias . . . ¡Son tantas las acusaciones! Tenemos una muy machacona en ciertos círculos sociales; me acusan de político. Y bueno, tengo que ser político; ¿quién de ustedes, estimados morelenses, no lo es? Tal vez los que no son conscientes no son políticos, porque política es. . . Cómo convivimos los hombres y cómo nos afectan las relaciones de los otros; cómo nos afectan las estructuras, las leyes, las costumbres; eso es política. Yo puedo afirmar sí, que no soy político en el sentido de que yo haya pertenecido a algún partido político. No he pertenecido, ni pertenezco, ni pienso pertenecer aun ahora que deje de pastorear la Diócesis. No soy*

comunista, como repiten hasta la histeria mis detractores; pero eso sí, hermanas y hermanos, he querido darles muestra a todos ustedes de que no debemos ser ni anticomunistas, ni antimarxistas. Nosotros, en cuanto cristianos, no debemos serlo. Nosotros como cristianos debemos anunciar la Palabra del Señor a todos; todos tenemos que dar razón de nuestra fe; por eso yo creo que una cosa los distingue: la Biblia entera o al menos los Evangelios han sido muy abundantemente distribuidos y su lectura más insistentemente promovida.

Si alguna zozobra había en los corazones de los cristianos sencillos, no se manifestaba. Empeñados en la calurosa recepción al nuevo obispo pegaban los carteles que sus sacerdotes y agentes de pastoral les habían distribuido apenas dos días antes en la Misa dominical o en las numerosas reuniones de las pequeñas comunidades cristianas. Avisaron de casa en casa desde la céntrica parroquia del Sagrario. Postes, ventanas y pórticos de la Avenida Alvaro Obregón lucían de colores con la silueta del Obispo, Mitra y báculo, y la leyenda: "Me envió a traer la Buena Nueva a los pobres". La paloma se aleja de las manos que la liberan y abajo escrito: "Hacia la justicia por el Evangelio". Quién no va a recordar que ese epígrafe fue el lema del año jubilar y de los treinta años de episcopado de don Sergio. Morelos se encuentra al sur de la sierra volcánica transversal. Esa sierra se formó de erupciones volcánicas y terremotos, pero el quince de marzo el nuevo prelado verá millares de rostros serenos, modestamente vestidos, agitando el dibujo de la catedral de Cuernavaca, con su báculo de una sola pieza y un sol esplendoroso y risueño ofreciendo la bienvenida: Don Juan Jesús: con nosotros, cristiano. Para nosotros, obispo".

—*Me dijo el ingeniero Salinas (volvemos a las reminiscencias del año cincuenta y dos): —Su Excelencia, usted va a una diócesis pobre, una diócesis franciscana.*

Y yo he venido con gusto. Les puedo asegurar que me he hecho pobre y con ustedes. He corrido los riesgos del pobre; los riesgos de no estar protegido por la riqueza.

Don Trini no para de andar retirando las macetas del claustro de la catedral. En las mesas para los invitados a la toma de posesión, la hermana Estela hábilmente pone sobre cada cubiero el cartoncillo triangular con dos vistas: la torre de la catedral en el haz (Bienvenido: don Juan Jesús); un piesecito descalzo en el envés (Don Sergio, por su huella imborrable: ¡Gracias!).

REDACTO: BALTASAR LOPEZ BUCIO

III. CARTAS ABIERTAS

A SU SANTIDAD EL PAPA JUAN PABLO II

Cuernavaca, Mor., 28 de Octubre de 1982.

Padre Santo:

Fui siervo inútil durante 30 años desde que el Papa Pío XII me comunicó su elección a tamaño servicio pastoral. He procurado guardar fidelidad al Presidente de la Comunión de la Caridad.

Mi intento substancial llevado a la práctica según las circunstancias, fué hacer presente la Iglesia al anunciar el Reino de Dios.

Las relaciones fraternas con mis Hermanos Obispos han sido muy variadas. Colaboré en la promoción de las relaciones episcopales en la nación y en América Latina, y en la creación y consolidación del Consejo Episcopal Latinoamericano. Me duele no haber sabido colaborar de manera uniforme con mis hermanos mexicanos. Lo logré bastante hasta la celebración del Concilio Vaticano II. La conflictividad posterior acentuó las diferencias; y éstas se fueron interponiendo aun en las relaciones con la Santa Sede a través de los Delegados Apostólicos y de algunas personas en la Santa Sede. . . Sólo una vez el Papa Paulo VI me dijo que el Delegado Apostólico Mons. del Mestri le había hablado muy bien de los trabajos apostólicos en Cuernavaca.

Gran dolor fue para mí la discriminación más única que rara al no recibir la acostumbrada carta del Papa con ocasión de mis 25 años.

Entre las experiencias espirituales de la Diócesis una muy grande es la fraternidad de los Sacerdotes y de los Agentes de Pastoral. Pero la principal es el gozo de la lectura de la Palabra de Dios y la credibilidad de la Iglesia ente los pobres marginados, explotados y perseguidos en Cuernavaca y fuera de la Diócesis.

La incapacidad más resentida por mí ha sido la de no promover suficientemente las vocaciones, y de no impedir las deserciones entre los sacerdotes.

Con frecuencia recurrí al Papa como Pablo recurrió a Pedro. Después de superar grandes obstáculos pude ser recibido por V. S. en Noviembre de 1979, y deposité en sus manos una carta llena de confianza y esperanza. Nos encontramos en México brevemente dos veces y en Roma una vez en una audiencia pública. Varios intentos de obtener audiencia privada en Roma fueron fallidos. Es grave para un Obispo necesitado no lograr acercarse al Papa.

Ahora espero poder entregar esta renuncia en sus manos. Ayúdeme por haber llegado al límite de los 75 años en el servicio.

Pida V. S. por este indigno hermano suyo en el Episcopado.

Seguiré acercándome a la Virgen María a quien venero y presento como la encabezadora del seguimiento de Jesús; y como tal exijo que su imagen no falte al lado de su Hijo. Agradecí el don de la Marialis Cultus del Papa Paulo VI; cultivo el Rosario y la devoción Guadalupana.

Firmo esta renuncia con fecha adelantada del 28 de Octubre para anunciarlo así al pueblo en grande celebración.

Bendígame, Padre Santo.

SERGIO MENDEZ ARCEO
VII OBISPO DE CUERNAVACA



REFLEXION CRISTIANA EN CUBA

"Nosotros tres hemos coincidido por razones diversas en Cuba. Procedentes de diversos países —México, Nicaragua, España— y con experiencias diversas, compartimos sin embargo, una misma preocupación por el futuro de las relaciones entre cristianismo y revolución".

"Las revoluciones socialistas que se están llevando a cabo en todo el mundo, constituyen el gran reto que hoy se le plantea a la Iglesia contemporánea. En América Latina este reto es decisivo: según sea la respuesta de los cristianos, el proceso revolucionario seguirá un curso u otro; y al mismo tiempo el significado de la palabra en la historia cumplirá o no el llamado que le asignara Jesús de Nazareth".

"En sus orígenes y posterior desarrollo las revoluciones socialistas han hallado en las Iglesias un enemigo; Iglesias vinculadas predominantemente a las clases dominantes que les concedieron privilegios y cunas de oro —salvo excepciones— se opusieron a las transformaciones sociales, sueño y esperanza de los pobres de la tierra, aquéllos a quienes Cristo amó por encima de toda medida".

"También en Cuba las relaciones entre Iglesia y Revolución han seguido un curso complejo, con algunos signos positivos y otros negativos, aprovechados por las fuerzas contrarrevolucionarias para sus objetivos de clase. Aquellos años más difíciles han pasado. La revolución se ha consolidado, y la Iglesia en Cuba se halla ante una situación que la interpela a una reflexión particular".

"Consideramos que las perspectivas que abre el proceso de institucionalización de la Revolución cubana reclaman una respuesta exigente y audaz por parte de la Iglesia. Esta no puede prescindir del acontecimiento crucial en que está inmersa y que conmueve a todo el pueblo cubano: la construcción revolucionaria. La suerte de la Iglesia no puede separarse de la suerte del pueblo que en Cuba vive bajo la constante amenaza del imperialismo que no ha cesado de hostigarlo, tratando por todos los medios —por suerte inútilmente— de frenar la Revolución".

"Recientemente Fidel Castro, en la reunión con los representantes de las Iglesias de Jamaica, celebrada a fines de octubre del pasado año, ha señalado: Hay que trabajar juntos para que, cuando la idea política triunfe, la idea religiosa no esté apartada, no aparezca como enemiga de los cambios. No existen contradicciones entre los propósitos de la religión y los propósitos del socialismo. No existen. Y les decía que debemos hacer una alianza estratégica entre la religión y la revolución. Lo dije sinceramente".

"Por nuestra parte suscribimos estas palabras del Primer Secretario del C.C. del PCC, comandante en jefe, Fidel Castro: La alianza entre cristianismo y revolución debe ser estratégica. Unos y otros debemos entenderlo así. Los acuerdos meramente tácticos, los pactos diplomáticos, la simple coexistencia, la mera convivencia o en el mejor de los casos la aproximación cautelosa, no son respuestas adecuadas al gran reto a que nos hemos referido y que tiene planteado la humanidad: la construcción del socialismo".

"Sin embargo durante nuestra estancia en Cuba, hemos podido comprobar con preocupación —junto a iniciativas y acciones positivas de indudable valor evangélico— que entre cristianismo y revolución institucionalmente considerados, a veces se manifiesta la distancia, a veces la desconfianza, a

veces la hostilidad. La presencia de los cristianos revolucionarios se realiza a título individual. Cuanto sucede en Cuba en este campo como en tantos otros, tiene una gran influencia para América Latina y el resto del mundo. No en vano es la primera revolución socialista triunfante en este continente. Una gran esperanza puede crecer o morir según lo que suceda en Cuba en las relaciones entre cristianismo y revolución”.

“Por ello, con libertad de espíritu, unidos como estamos en una misma fe y en el mismo amor a los pobres, nos permitimos solicitar a la Iglesia para que busque en Cuba los signos de los tiempos del cielo rojo que ilumina la tierra en esta isla revolucionaria”.

“A partir de ese hacerse revolucionario con los revolucionarios, el cristianismo podrá vivificarse, ser sal de la tierra, y por supuesto cumplir sus responsabilidades; entre ellas, la denuncia profética contra toda injusticia, contra toda violación de la persona en el complejo proceso clases que hoy vive la humanidad enfrentada al imperialismo”.

“En ese contexto las relaciones entre marxismo —como teoría revolucionaria— y cristianismo —como mensaje de liberación universal proclamado hace veinte siglos por Jesús de Nazareth, raíz de la auténtica fe, esperanza y amor cristianos— podrán desarrollarse en mejores condiciones. Pues no será posible la alianza estratégica, si las complejas relaciones entre marxismo-leninismo como ciencia y teoría revolucionaria y el cristianismo, no hallan su lugar propio de debate y de confrontación de ideas. El cristianismo no tiene una cultura propia. Su inserción en la cultura marxista —teoría y ciencia del pueblo en lucha por su liberación— se está desarrollando en amplios sectores de la Iglesia universal. Recordamos la firme y lúcida palabra del Arzobispo de Ciudad Ho Chi Minh (antiguo Saigón) a los obispos reunidos en Roma en el último Sínodo (octubre/77): si la Iglesia asumió en su tiempo el aristotelismo como vehículo del mensaje evangélico, nosotros debemos asumir hoy el discurso marxista para la evangelización y la catequesis”.

“En Cuba se ofrece una gran oportunidad para el logro efectivo y dinámico de este gran debate que debe desarrollarse sin confusiones ni delicuescencias intelectuales: y también en un marco de auténtica libertad de expresión de las mutuas ideas revolucionarias. Pues tal como ha dicho uno de nosotros, Ernesto Cardenal, consideramos que la Revolución es como el amor: que cuando uno se entrega a ella lo va poseyendo más y más. Mejor dicho, la Revolución es el Amor”.

“Con esta ocasión hemos querido hacer pública nuestra común reflexión, con la esperanza de que la palabra de Cristo quede unida, tal como El quiso, a la suerte de los pobres, de los oprimidos, de los explotados”.

En Ciudad de la Habana, Cuba, a ocho de febrero de 1978.

Firmado:

Sergio Méndez Arceo,
VII Obispo de Cuernavaca

Ernesto Cardenal,
Nicaragua

Alfonso Camín,
Comité Ejecutivo del Partido Comunista de España y del Partido Socialista Unificat de Catalunya.

CONSEJO DE PRESIDENCIA DE LA CEM DECLARACION

EL CONSEJO DE PRESIDENCIA DE LA CONFERENCIA DEL EPISCOPADO MEXICANO

- 1. MANIFIESTA QUE SE HA ACENTUADO SU PREOCUPACION POR LOS MAS RECIENTES PRONUNCIAMIENTOS DEL SEÑOR OBISPO DE CUERNAVACA -EXCELSIOR, 20 DE FEBRERO DE 78-, DONDE ABIERTAMENTE AFIRMA LA NECESIDAD DE ACUDIR AL PENSAMIENTO MARXISTA PARA LA REALIZACION DEL REINO DE DIOS EN NUESTROS DIAS.*
- 2. SIENTE EL DEBER PASTORAL DE DIRIGIRSE A LOS CRISTIANOS DE MEXICO PARA DECLARAR UNA VEZ MAS:*
 - A. QUE LA VIDA CRISTIANA NACE, SE NUTRE Y SOSTIENE DE LA BUENA NUEVA PROCLAMADA POR NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO, Y DE LOS SACRAMENTOS,*
 - B. QUE EL EVANGELIO DEL SEÑOR NO ESTA LIGADO A NINGUNA IDEOLOGIA O SISTEMA SOCIO-ECONOMICO,*
 - C. MAS AUN, QUE HAY SISTEMAS, COMO EL MARXISMO, QUE TIENEN UNA VISION DEL HOMBRE, DE LA HISTORIA Y DE LA SOCIEDAD INCOMPATIBLE CON LA FE CRISTIANA.*
- 3. LO QUE INTENTA CON ESTA DECLARACION ES UNICAMENTE DECIR AQUELLA PALABRA DE ORIENTACION QUE, CON TODO DERECHO, ESPERAN LOS CRISTIANOS DE SUS PASTORES EN MOMENTOS DE CONFUSION.*

México, D. F. 9 de marzo de 1978

*JOSE CARDENAL SALAZAR
PRESIDENTE DE LA CEM
ERNESTO CORRIPIO AHUMADA
ARZOBISPO PRIVADO, VOCAL
ALFREDO TORRES ROMERO
SECRETARIO GRAL. DE LA CEM*

*JOSE ESAUL ROBLES J
VICEPRESIDENTE DE LA CEM
RAFAEL AYALA AYALA
TESORERO DE LA CEM
ADOLFO SUAREZ RIVERA
OBISPO DE TEPIC, VOCAL*

CARTA COLECTIVA DE OBISPOS BRASILEÑOS

Joao Pessoa, 23 de julio de 1978.

*A Dn Sergio Méndez Arceo
Obispo de Cuernavaca, México.*

Querido Hermano:

Hemos tenido noticia por la prensa y por medio de otras comunicaciones más directas, del agudo sufrimiento al que has estado últimamente sometido.

Como cohermanos en el Apostolado, y varios de nosotros por motivos de verdadera amistad, queremos expresarte por medio de esta carta colectiva el testimonio de una solidaridad fraterna.

Los abajo firmantes manifestamos, también por carta colectiva, al Consejo de la Presidencia de la Conferencia Episcopal Mexicana (CEM) la sorpresa y desagrado que nos provocó el modo como fuiste juzgado y condenado ante la opinión pública sin previo diálogo y sin la posibilidad de defensa pública, habiéndose aceptado como prueba de un supuesto delito doctrinal una simple referencia distorsionada de la prensa.

Conocemos tu apasionada fidelidad al Señor Jesús, a la Iglesia —que como tú deseamos pobre y comprometida sólo con el Reino— y al Pueblo oprimido de nuestra América. Y queremos reconocer, con el testimonio público de esta carta, los grandes servicios de renovación y de compromiso cristiano que, en sintonía con el Vaticano II y con Medellín, has prestado a la Iglesia de América Latina, con la intuición y con el ánimo de un precursor.

Queremos que este gesto nuestro sea también una afirmación del pluralismo de opciones con el que la Iglesia de Dios vive, en el mundo de los hombres, la comunión de una sola Fe.

Dentro de esta unidad superior, no aceptamos que se condene en el nombre del Evangelio lo que puede ser una contribución autónoma de la Ciencia y de la Historia al caminar del Reino; ni que se trate de canonizar, directa o indirectamente, otras contribuciones que nos parecen poco confrontables con el Evangelio.

Hermano Sergio: en esta hora de prueba para ti y para la Iglesia de Cuernavaca, queremos ayudarte con nuestra amistad y oración a cargar con tu generosa alegría habitual esta nueva cruz que será, como siempre lo es la Cruz de Cristo, también una fuerza de liberación salvadora.

Con mucho afecto en Cristo Jesús y en su Pueblo en América Latina, nos suscribimos fraternalmente,

(siguen 12 firmas de Obispos)

DE HERMANO A HERMANO

Marzo 10. de 1982.

Querido hermano Sergio:

Compañeros en la gracia del Señor Jesús y en la corresponsabilidad apostólica sobre esta patria de nuestra América Latina.

Habrás recibido una carta conjunta de varios obispos del Brasil que estábamos reunidos con ocasión de nuestra XX Asamblea General en Itaici.

Quiero, además de firmar también en esta carta colectiva, escribirte una carta personal, porque tú has pasado a ser de verdad, para mí, como para muchos otros, una herencia más que fraterna, de palabra, de coraje y de profecía.

El Obispo Méndez Arceo de Cuernavaca, después de 30 años de ministerio episcopal, se ha tornado para la Iglesia que sufre y espera —y avanza en América Latina— bajo la luz de Medellín, un patriarca apostólico de la liberación. Los "santos padres" no se acabaron hace 15 siglos.

Cuernavaca, al socaire indígena de Guadalupe —cuna espiritual de la América nuestra— nos suena ya a muchos como una Cartago o una Hipona episcopal de nuestro continente.

Tú, Sergio, hermano mayor, has sido una ancha cabeza clarividente en este medio siglo de represión y muerte; de luchas y esperanzas, que muy bien son la amanecida de una mejor América.

Tú has sabido abrir diálogo entre la fe de nuestros padres colonizados —pero creyentes y oprimidos— y la inquieta Historia recobrada que están forjando sus hijos. Si no hubieses hablado tú, habría faltado entre nosotros una voz, clara y distinta de Buena Nueva.

Si no te faltó la Cruz hecha de astillas de los enemigos del pueblo y también de la leguleya incompreensión de tus hermanos, tampoco te faltaron las anchas espaldas de tu generosa esperanza para llevar esa cruz gallardamente.

Con tu Paz y con tu Humor —frutos del espíritu y del contacto vivo con el pueblo sufrido y pertinaz— has sabido abrir camino por donde aún nadie pasaba. Has sabido ser libre, sin dejar de ser fiel, con la libertad de los hijos de Dios y con la libertad apasionadamente buscada por los hijos de esta tierra; fortaleciendo así, con tu ministerio episcopal, la marcha de una iglesia latinoamericana más evangélicamente autóctona.

La fidelísima solidaridad que siempre demostraste con tus hermanos obispos sometidos a prueba y con sus iglesias perseguidas, así como la valiente lucidez con que has sabido bendecir y aconsejar las banderas revolucionarias de nuestros pueblos en liberación, me obligan hoy, hermano Sergio, a expresarte el testimonio de una agradecida y total solidaridad en nombre propio, en nombre de mi iglesia, en nombre de este pueblo de INDIOS Y LABRADORES.

Tú y toda la Iglesia que está en Cuernavaca y en México contad con nuestra oración y con la comunión inquebrantable de nuestras vidas.

Con sincera gratitud por lo que eres y por lo que significas, te abrazo fraternalmente en Cristo Jesús.

Pedro Casaldáliga
Obispo de Sao Félix de Araguaia Brasil.

UN DIA SIN HUELLA

Cuernavaca Morelos, Septiembre 15 de 1983.

A quien Corresponda:

El día exacto no lo recuerdo y en verdad ni falta hace; fue probablemente por los últimos de febrero, principios de marzo de este año del Señor, (como suele decirse). Eso sí, a unas cuantas semanas de que nuestro querido Don Sergio dejara de dirigir los destinos de su no menos querida Diócesis de Cuernavaca. Es más, siempre quise hacer una breve reseña de este día, ya que pensé que más adelante podía ser interesante no sólo para nosotros sino para todos los morelenses cristianos que se precien de serlo y para muchos más que recuerden con fe viva y cariño los felices días en que nuestro Pastor Don Sergio dirigía los destinos de nuestra comunidad.

Por la mañana muy temprano, recibí por fin la señal de que era el día señalado; una escueta llamada telefónica me avivó de inmediato de la modorra en que me encontraba, puse ipsofacto manos a la acción y a lo "dicho pecho", desperté a mi mujer (no es cosa fácil) con la noticia de que debíamos partir a Catedral ¡la señal esperada había sido dada!

Acto seguido, con un par de telefonazos, puse en acción al resto del equipo; Don Nazario, que habría de realizar la parte técnica, no salía de su incredulidad y júbilo, lo mismo los demás integrantes de la comitiva, entre quienes estaban la señora Domínguez, Don Nazario, como dije, mi señora y yo. Nos dirigimos a Catedral con toda premura, haciendo sólo unas pequeñas escalas; una para recoger a la señora Chiquis, otra para recoger a Nazario, que ya tenía listo todo el material.

Yo en mi interior trataba de grabarme todos los detalles de cuanto sucedía, pues como les dije siempre tuve la idea de relatar semejante suceso, que algún día —pensé— conmovería a todos los cristianos de Morelos y de todo México.

Por fin estábamos en Catedral; procedimos a descargar todo cuanto traíamos: arena, grava, cemento, un pequeño enrejado de varilla, mezclera y cimbra. El corazón se nos salía un tanto de la emoción, otro tanto del esfuerzo de acarrear todo cuanto traíamos.

Ya en el Claustro, nos reunimos con la hermana Estela, a quien le informamos nuestro plan; y de inmediato se puso a nuestro servicio y ayuda, la cual aquí entre nos, fue como siempre, muy útil, dada su alta capacidad dentro de la diplomacia y como organizadora; y además que no faltó el incidente chusco cuando el padre encargado del Claustro no salía de su asombro y enojo, al ver lo que estábamos haciendo, no obstante que le explicamos cuál era el motivo. Para esto fue necesaria precisamente la intervención de nuestra querida Hermana Estela. Mientras tanto, en el piso del patio, Nazario y yo hacíamos los últimos preparativos, colocando la cimbra, y haciendo la mezcla.

Por fin, a una señal del Padre Angel que salía de una reunión en la que estaba Dn. Sergio, procedimos a vaciar la mezcla ¡ya todo estaba listo! Esperamos un momento. . . esperamos un poco más. . . ¡no salía Don Sergio! Pasó más tiempo, estaba a punto de fraguar. . . Al fin unas huellas quedaron

impresas en el bloque de concreto ¡al fin! Lástima que no hayan sido las de Don Sergio. . . ¡Fueron las mías! En la desesperación no nos quedó otra cosa que aprovechar en algo el cemento y realizar con él un experimento: ver si ese material serviría alguna vez para que una persona como nuestro Obispo dejara simbólicamente las marcas de sus pies y fuesen puestas en nuestra Capilla de Lomas, de acuerdo a un proyecto que surgiera del mismo Don Sergio con la idea de que se pusieran unas huellas como si fuesen las de Cristo al ascender; ya que coincidentemente, la Capilla está dedicada a San Felipe de Jesús y a la Ascensión del Señor.

Desde luego, hay que aclarar que yo fui quien pidió a Don Sergio sus huellas, para que precisamente sus pies fuesen los que quedarán allí impresos y de esa forma rendir un sencillo homenaje de agradecimiento por su ejemplo y labor durante todos los años en que estuvo al frente de la Diócesis.

Aquel día, aparentemente fue en vano (así lo pensé); pero digo aparentemente, ya que a medida que pasa más el tiempo me he dado cuenta a base de analizar diferentes aspectos de la obra de Don Sergio de que en último caso esa huella era la que menos importaba: ya su huella estaba desde años antes en el corazón de muchos de nosotros, en el corazón de muchos Sacerdotes, amigos y conocidos, pero sobre todo en el corazón de muchos hermanos nuestros latinoamericanos, en el corazón del pobre, del desposeído, del perseguido injustamente, en el corazón de muchas madres y viudas que lloran a sus seres queridos desaparecidos, en el corazón de muchos cristianos y sacerdotes incomprensidos; en el corazón en fin de tantos y tantos hermanos que sufren estoicamente con Cristo, y cuya voz es ahogada frecuentemente en aras dize de una seguridad nacional, de un rollo, de un subdesarrollo, de un desarrollo o no sé que disparates.

¡GRACIAS DON SERGIO!

Arq. Padillarias



AMIGOS HASTA EL FIN

Poco tiempo después de la entrega de la Diócesis, los exiliados chilenos homenajearon a Don Sergio, como expresión de agradecimiento por su amistad y apoyo, particularmente en el ya prolongado exilio que viven muchos patriotas de ese país.

Compañeras, compañeros:

Yo quisiera que ustedes vieran el valor que tienen mis palabras, valor de sinceridad. La expresión de lo que siento en estas ocasiones está muy lejos de lo que Uds celebran, porque veo tan natural lo que yo he hecho. Al mismo tiempo lamento tantas cosas que no pude hacer y que atribuyo a la generosidad de Uds el que lo pasen por alto.

No voy a bromear diciendo que, pues, de lo que hay se gasta, porque uno mismo es tan raro. Impresiona que un obispo se atreva a ser compañero del exilio de todos los países latinoamericanos, aunque éste es precisamente el exilio chileno. Y de eso se me pidió cuenta: era un obstáculo para que yo pudiera entrevistarme por primera vez con el Papa Juan Pablo II. Era una de las tres condiciones de las cuales yo debía dar satisfacción. Mi amistad con Chile y en especial con la familia Allende. No digo que eso pensaba el Papa.

Digo que lo que he hecho lo he considerado tan natural, fue surgiendo espontáneamente conforme los acontecimientos me iban moviendo. No fue una decisión dramática y heroica, sino la fuerza de las circunstancias, mis amistades anteriores, las que me fueron moviendo a ser fiel a los padecimientos, no sólo del exilio, sino al de los pueblos, y a dar testimonio de esto; hacer ver que lo cristiano estaba en juego, hacerlo ver como yo lo veía. Creo que mis hermanos obispos de los países representados en el exilio podrán sin duda apreciar mejor que yo la circunstancia, pero yo era responsable de mi aprecio, de mi personal conciencia; y mientras quise estar dando testimonio.

Lamento que en México otros obispos que bien pudieron ser más generosos —posiblemente tenían más responsabilidad que yo— se hayan visto impedidos de manifestarse cristianos por el hecho de que la mayor parte de los exiliados tienen o dan una imagen no religiosa. Se dice que los obispos están por sobre todas las circunstancias humanas, no son de derecha ni izquierda, aunque de hecho siempre se ponen a la derecha o al menos temen a la izquierda. Son circunstancias hasta vanales las que luego hacen que un hombre que se empieza a comprometer se queda sin comprometerse a fondo. Empujado luego por el reconocimiento, por la amistad, por entender cada vez mejor lo que está sucediendo, yo he dicho, que cuando estaba acercándose el término de mi como se llame: administración, gestión, legislación —antes se decía matrimonio del obispo con la Diócesis— hace tiempo que ya no me sentía movido por esa imagen y por eso dejé el anillo. Por todas las cosas que suceden, poco a poco; por ejemplo, que yo tenga que entregar mi esposa a otro. Pero cuando se iba acercando ese momento, realmente dejar la Diócesis, era para mí algo que estaba asumido. Habíamos ido internalizando tanto los sacerdotes como los demás agentes de pastoral, diríamos el pueblo y yo.

Ciertamente lo que me quedaba era como un resquicio en el corazón, que no lograba acallar, era el no poder en adelante decir a los exiliados, como decimos los mexicanos tal vez muchas veces sin tanto convencimiento, pero yo sí lo hacía con toda intención: Esta es su casa, que se sintieran en su casa, en Cuernavaca, en la catedral. Es no poder dar esta muestra de lo que en realidad hay de delicadeza mexicana, cristiana. Poco a poco Ustedes me están haciendo cicatrizar lo que allí hay de herida. Hoy creo que testimonio de afecto lo voy a poder dar, y no menos sino más. Desde el punto de vista cristiano, más libremente. Desde el punto de vista cristiano y humano, más limpiamente, más pobremente, más desposeídamente, simplemente testimonio, sin ningún apoyo: no otro apoyo que la aceptación por parte de Uds de lo que yo pueda hacer; y de eso sí tengan seguridad que al aceptar las gracias que me han dado, no diciendo no hay de qué ni nada, bueno sí, hay algo de qué al aceptar las gracias que me han dado. También tengan la promesa de que yo, en adelante no cambiaré, seguiré siendo el amigo de todos los latinoamericanos perseguidos, oprimidos, torturados de cualquier manera posible.



DOMINGO PRIMERO DE ADVIENTO (2 de diciembre)

Comienza el "Adviento", que enfatiza un aspecto que siempre debe estar presente en la vida del cristiano: el Señor va a venir, y está viniendo; y nosotros vamos hacia El. Se vive así el anhelo de Su venida, en la confianza y en la alegría serena de la certeza. Al mismo tiempo que se agradece el don actual y el don seguro que vendrá, se insiste en nuestra tarea de vigilancia. Estos son los temas de las tres lecturas de hoy.

Isaías 63,16s; 64,1.3-8. El salmo que se inicia en el v 7 es de los más profundos de todo el AT: es un acto de agradecimiento por los favores recibidos y un acto de confianza en medio del abatimiento; confianza que no es conmovida ni por la conciencia de la propia culpa que ahora se reconoce: Dios es Padre para Israel, Padre es el nombre de Dios para nosotros. Dios se ha hecho así nuestro "pariente cercano" (Goel) que nos rescata y nos libera, y agradecidos por su amor, reconocemos y detestamos nuestras infidelidades.

1 Corintios 1,3-9. En el v 3 tenemos el final del saludo: Dios, nuestro Padre, en la mediación de Cristo, nos da la gracia (gratuidad) y la paz (plenitud de la Salvación). Tenemos después la acción de gracias paulina (v 4-9): se da gracias por lo recibido, por lo que se va recibir, por los dones dados a los demás; la vida del cristiano es una "eucaristía" (acción de gracias: Ef 1,16;5,20). Se enfatiza como don nuestra misma fidelidad a Dios en el amor; y aunque ya vivimos los últimos tiempos, todavía esperamos el término de los tiempos, el Día del Señor.

Marcos 13,33-37. El pasaje se encuentra al final del discurso escatológico en Marcos. El consejo de Cristo se dirige no sólo a los discípulos sino a todos (v 37); a todos se advierte la llegada de imprevisto del momento final. Las cuatro divisiones que aparecen en el v 35 se refieren todas a la noche, y será precisamente la tarea cristiana: vivir en la noche sin ser de la noche, ser luz en la noche, habiendo sido iluminados por Cristo (1 Tes 5,1-6; Fil 2,15; Ef 5,8). Aquí sólo se afirma la necesidad de la vigilancia; su contenido se supone ya conocido por los discípulos gracias a la palabra y obra de Cristo. Ese contenido se presenta en Mateo 25,31-46 (domingo anterior): el juicio sobre el amor. Este juicio responde a la pregunta sobre quiénes estaban vigilando y quiénes no.

CRISTO, FUENTE DE GRACIA, PAZ Y GRATITUD

Hechos de vida

Grupo de colonos que se unen para obtener el agua.
Señoras que cuidan a los niños para que sus mamás puedan ir a trabajar.
Ante la muerte de un pariente, cambiar de vida ayudando a otros.

Nuevamente se acerca la Navidad, tiempo de celebración y alegría. Para que éstas tengan un carácter verdaderamente cristiano es necesario que nos preparemos debidamente a ellas. Tal es el sentido de este tiempo de Adviento. Trataremos de comprender más algunos aspectos de Jesús-Cristo, y también las consecuencias que ello tiene para nuestra vida. Primeramente veremos, siguiendo las lecturas de este domingo, cómo Cristo es fuente de gracia, paz y gratitud. La gracia indica un regalo de Dios hacia nosotros; la paz es el efecto que dicho regalo produce en medio de los hombres; y gratitud es el sentimiento que debe brotar en

nuestros corazones hacia Dios nuestro Padre. Jesús, nuestro hermano mayor, es la fuente de todo ello. Podemos fijarnos primero en la paz. Jesús quiere traérnosla, pero nos advierte dos cosas: por una parte no se puede tratar de una paz tan sólo ficticia basada en la opresión y en la injusticia; y por otra es una paz que requiere nuestro esfuerzo continuo. Así vemos cómo Jesús a lo largo de toda su vida anuncia la paz y trabaja por ella: en su nacimiento da paz y alegría a los pastores; ya adulto expulsa a los demonios y cura los enfermos para que los hombres tengan paz y salud, alimenta a las turbas y denuncia los abusos de las autoridades para que la

paz opere justicia; finalmente, prefiere a los pobres y se acerca a los pecadores para que esta paz de Jesús destruya la miseria y el pecado.

En todas estas acciones descubrimos que la paz es un regalo que Dios quiere darnos de una manera principalísima por medio de Jesús y también a través de muchos hermanos nuestros. Ante este regalo brota en nosotros un sentimiento de gratitud que nos lleva por una parte a reconocer el don recibido, y por otra a colaborar para que se haga cada vez más real.

De aquí brotan multitud de preguntas para nuestra vida (podemos tomar más a fondo algunas de ellas, o ver varias en una visión más de conjunto): ¿Qué es lo que descubrimos a nuestro alrededor, paz o pleitos e injusticia? O más exactamente ¿Qué rasgos de paz y qué rasgos de injusticia encontramos en los diversos ámbitos de nuestra vida? ¿Qué relación vamos viendo entre la paz y Jesucristo? ¿Cómo contribuye Jesús a que la paz y la justicia vayan creciendo? ¿Podemos esperar algún tipo de paz para esta Navidad? ¿Cuál?

DOMINGO SEGUNDO DE ADVIENTO (9 de diciembre)

Dios ha inaugurado el tiempo nuevo de misericordia (primera lectura); es el Evangelio de Cristo, pre anunciado por Juan (tercera lectura); es tiempo de espera y de trabajo para preparar y "acelerar" la "Segunda Venida".

Isaías 40,1-5.9-11. Se inicia el libro de "La Consolación de Israel": Dios promete una salvación cercana, universal, rubricada por la omnipotencia de su Palabra. Primera parte: ha llegado el tiempo de consolar a Israel; y en Israel, a todo el mundo (v 1-2). Esta consolación es "eficaz", llega hasta el corazón del hombre (si quiere aceptarla). Segunda parte v 3-5: Dios mismo se pondrá al frente de su pueblo para sacarlo de la esclavitud y conducirlo, en nuevo éxodo, a la tierra prometida. Se abrirá así un nuevo y perfecto camino ("yo soy el camino...") de la liberación en el que Dios revelará su gloria para todos. Tercera parte v 9-11: Esta "buena noticia" debe darse y recibirse con alegría, porque el Señor y Pastor está con nosotros.

2 Pedro 3,8-14. Pedro insiste en que el Señor va a venir de un modo sorpresivo, como un ladrón. El aparente retraso se debe a nuestra idea reducida de lo que es el pasar del tiempo, y a la paciente misericordia del Señor que desea la salvación de todos. Mientras tanto, debemos vivir en la verdad de nuestra consagración (ser santos), en una vigilancia alegre y activa, preparando (acelerando) esa misma venida del Señor.

Marcos 1,1-8. Los vv 1-12 forman una unidad programática e introductoria a todo el evangelio. En el pasaje que hoy escuchamos podemos distinguir dos partes: Primera parte v 1: Todo lo que sigue no es sino una información, una proclamación de la Buena Nueva que es Cristo. El Evangelio no es tanto un escrito, ni siquiera una doctrina, sino que es ante todo una persona: Jesucristo, Hijo de Dios, Dios que se hace presente (revela su gloria) para salvar a los hombres. La diferencia radical con el AT consiste precisamente en que ya está la Salvación: Dios salvador, en medio de nosotros. Esta misma presencia pide al hombre una decisión mucho más comprometida y radical (Mc 8,35; 10,29). Segunda parte 2-8: La figura de Juan tiene especial importancia porque es el portavoz autorizado (enviado) en que culminan todos los anhelos del AT y todas las promesas de Dios (Cristo es el Sí de esas promesas: 2 Cor 1,20). Juan, voz de Dios, señala al portador, al dador del Espíritu de Dios. Comienzan los tiempos finales. En Juan, aparece nuestro misterio de anunciadores de la presencia de la Salvación ya entre nosotros y que esperamos y preparamos ("aceleramos").

JESUS, ANUNCIADO POR LOS PROFETAS

Hechos de vida

Comisión de vecinos que no deja de insistir ante las autoridades para acelerar los trámites de posesión de tierra.

En comunidad se exige dar frutos del retiro hecho semanas antes.

Entrada en Alcohólicos Anónimos para hacer eficaz la decisión de dejar de beber.

Ordinariamente se piensa que profeta es aquél que puede adivinar el futuro: pero no es ésa la manera de hablar de la sagrada escritura. Según la biblia, profeta es el que habla en nombre de Dios; es el hombre o mujer que teniendo una sensibilidad muy aguda para captar la voluntad de Dios, anuncia esa voluntad a los demás: Así por ejemplo, los

profetas del Antiguo Testamento sintieron que la opresión sufrida por los débiles era contraria a la voluntad de Dios; y denunciaron constantemente esa opresión en nombre de Yavé. Igualmente sintieron que el desaliento del pueblo sería fatal y mortífero; y entonces lo consolaron en nombre del mismo Yavé. De esta manera los verdaderos profetas van

expresando la respuesta de Dios a los anhelos más profundos de las personas y del pueblo. Y ésta es precisamente la importancia de lo que el evangelio nos dice, hoy al recordarnos cómo Jesús fue anunciado por los profetas. No se trata simplemente del cumplimiento de algo predicho mucho tiempo antes de una especie de pronósticos, sino de la realización de aquello que los hombres anhelamos tan profundamente.

Ese anhelo profundo podemos en ocasiones expresarlo: pero otras veces lo buscamos intensamente sin saber bien a bien en qué consiste. En cualquier caso, los profetas anunciaron la salvación antes de que sucediera; y los apóstoles nos dieron —con el testimonio de su vida propia— la respuesta a ese anhelo de salvación: Jesús de Nazaret. Y nos

invitan a conocerlo, a vivir cerca de él para que nuestra vida vaya siendo plena. Igualmente otros muchos hombres han dado este testimonio acerca de Jesús.

De alguna manera la navidad, que ya se vuelve a aproximar, nos hace más sensibles. Quizá podamos reflexionar ahora con mayor hondura y sinceridad. ¿Cuáles son las dos o tres cosas que más profunda y sinceramente anhelamos para 'el pueblo', para nuestras familias, para nosotros mismos? ¿Qué relación tiene la presencia de Jesús niño con estos profundos anhelos? ¿Creemos realmente que es algo que puede ir transformando toda nuestra vida más allá de unos bellos momentos románticos? ¿O constituye más bien un simple momento de 'olvido' para después volver a lo de siempre? ¿Qué relación hay entre la imagen de Jesús niño y la de Jesús trabajador, profeta, muerto y resucitado?

NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE (12 de diciembre)

La presencia de María en la Historia de Salvación es evocada en las lecturas de hoy y nos ayudan a comprender esa presencia solícita de María en la historia mexicana de Salvación: la ternura esforzada de María por ponernos en contacto con la única fuente de Salvación: su Hijo. En María, se condensa y se expresa en plenitud la participación de la mujer, de toda mujer, en el Misterio de Salvación.

Sirácide 24,23-31. Al aplicar a María lo que se dice de la sabiduría, la Iglesia nos recuerda el papel importante que desempeña María, la Mujer (como diría San Juan) en la Presencia de la Salvación para nosotros. "Acomodando" el texto, se le puede aplicar el v 26: "vengan a mí, los que me desean y aliméntense de mi Fruto". Toda la función de María es traernos a su Hijo y llevarnos a El. El Misterio de Dios en María está presente, de un modo participado, en toda mujer, como mediación de amor, de esperanza y de vida. ¿Así se considera toda mujer? ¿Así la considera el hombre?

Gálatas 4,4-7. El Hijo de Dios es enviado para hacernos hijos de Dios. La presencia del Espíritu nos señala la cualidad de la nueva filiación; Juan diría: nacer de lo Alto (Jn 3,5). El modo para realizarlo es hacerse hijo de mujer, como nosotros. María participa así en "formar" para nosotros el sacramento de nuestra salvación. Participa así, de una manera verdadera, en "formar" en nosotros a Cristo, en "formarnos" en Cristo; si Pablo se aplica esto a sí mismo, y con verdad, cuánto más se debe aplicar a María... ¡Nuestra Madre! (Cf 1 Cor 4,15; Gal 4,19). Su misión de servidora del Señor sigue presente entre nosotros. En su medida ¿no es ésta la misión de toda mujer?

Lucas 1,39-47. Este pasaje ilumina los dos anteriores: María se hace portadora de la Salvación porque cree en las promesas de Dios. Su alegría desbordante (se dice que baila de alegría) es la expresión agradecida de esa misma fe en la elección inmerecida y maravillosa del Dios que ama a los pobres y que les hace justicia. María, como Jesús (Lc 10,21) se alegra por la predilección de Dios por los pequeños. Portadora de la Palabra de Vida, sale en peregrinación para llevar esa Vida. Hasta su saludo, su palabra es sacramento de la Palabra de Salvación. En la figura de Juan Diego, María también nos saluda a nosotros. En el Misterio de Cristo, también nosotros estamos llamados a saludar en el nombre del Padre de Nuestro Señor Jesucristo.

MARIA, SE ALEGRA CON LA LIBERACION

Hechos de vida

Hidalgo con el estandarte de la Virgen de Guadalupe.

El hecho de que una mujer pueda dar la comunión en las misas dominicales.

El marido permite que su mujer trabaje, sin tener miedo a perderla.

Celebramos hoy a nuestra madre María de Guadalupe, y así nuestra atención tiende a dirigirse a ella. Pero María misma nos invita a tener una mirada más amplia. Ella canta de alegría porque Dios es grande y porque ha hecho maravillas. Maravillas en ella misma y en todo su pueblo. Dios se

ha acordado de los pobres y menesterosos: quiere justicia entre los hombres, dar de comer a los hambrientos y despedir vacíos a los ricos. O sea, que no haya algunos que mueren de hambre o desnutrición, mientras otros despilfarran en lujos. Quiere que seamos verdaderamente hermanos, y no tan sólo hagamos buenos propósitos y palabras bonitas.

Esto mismo confirma el mensaje de las apariciones guadalupanas: María se manifiesta a Juan Diego, indígena pobre, débil y menospreciado para devolverle su fe y su dignidad. María se acerca al oprimido para desde él llamar a la construcción de una sociedad verdaderamente justa. Tal es en verdad el significado más profundo del templo que ella pide. No puede tratarse meramente de un templo de piedra. María se acerca para remediar las necesidades de Juan Diego y de todos sus hermanos; el templo es sólo un medio para ello. María de Guadalupe nos anuncia el mismo evangelio, la misma buena noticia que Jesús: Dios va a erradicar de entre nosotros el pecado, la muerte y la injusticia a

fin de que podamos vivir en auténtica libertad. Es ésta una tarea siempre presente. Sobre ello reflexionaremos más el próximo domingo, tercero de adviento.

¿Qué significa para nosotros María de Guadalupe? ¿Constituye una presencia y un mensaje lleno de vida y de futuro? ¿Qué relación tiene con el evangelio? ¿Cómo solemos honrar a la virgen de Guadalupe? ¿Qué exigencias presenta esta veneración respecto a todos nuestros hermanos, en especial los más débiles? ¿Y respecto a Dios nuestro Padre?

DOMINGO TERCERO DE ADVIENTO (16 de diciembre)

Las lecturas enfatizan la realidad de los tiempos finales que ahora vivimos: tiempo prometido desde antiguo, ahora presente y propicio; tiempo de preparación para la venida definitiva, de proclamación, de salvación, de trabajo y de alegría.

Isaías 61,1s.10s. *El pasaje está en la unidad (60,1-62,12) llamada Cantos del Retorno. Podemos distinguir dos partes. Primera parte v 1-2a: La Salvación, escrita de varias formas, será anunciada eficazmente (llevada a cabo) por un "profeta". Ahora en nosotros, la promesa se va realizando en la medida en que nos dejamos "evangelizar por el profeta" Cristo y en la medida en que participamos en su misma misión evangelizadora por la liberación total del pobre y del esclavo. Segunda parte 10-11: Esta breve unidad es un canto de alegría por la salvación que Dios promete; la salvación ciertamente vendrá; y es universal, asombrosa y gratuita.*

1 Tesalonicenses 5,16-24. *La comunidad cristiana es una comunidad escatológica. Primera parte v 16-18: La realidad que vivimos y que esperamos en Cristo nos pide que vivamos en la alegría, en la oración y en el agradecimiento. Segunda parte v 19-22: Se debe tomar en cuenta la diversidad de carismas dados para la construcción de la comunidad; y por eso hay que estar en continuo discernimiento para no rechazar lo bueno que Dios nos manda y para no aceptar como de Dios, lo que no viene de El. Tercera parte 23-24: Dios que nos da gratuitamente su paz es fiel a sus promesas de misericordia.*

Juan 1,6-8.19-28. *La figura de Juan Bautista señala nuestra participación en el Misterio de Adviento. El primer apartado (v 6-8), tomado del Prólogo, nos recuerda cómo Juan es enviado para ser testigo de la luz; éste es un elemento constitutivo de la realidad eclesial y de nuestra participación en la vida de esa comunidad de salvación (que participa y anuncia la salvación en Cristo). El segundo apartado (19-28) nos presenta el ejercicio concreto del precursor que señala la presencia del Señor en medio del pueblo. Este aspecto se completará en los versículos siguientes (29-36). Pero el tema principal está centrado en la pregunta: ¿tú quién eres? Juan confesó y no negó: Juan es la voz de Dios que anuncia la salvación presente. La misma pregunta se hizo a Jesús (Jn 8,25; 10,24) y Jesús respondió con su palabra, con sus obras y con toda su vida. La misma pregunta se hace a cada uno de los cristianos: ¿tú quién eres? Es la palabra, pero sobre todo la vida, la que responde a esta pregunta. . .*

CRISTO, EL QUE HA DE VENIR

Hechos de vida

Gente que asusta con el fin del mundo, para poder sacar dinero a los más ignorantes.

Líder que no tiene miedo a que lo corran por luchar inteligentemente en favor de sus compañeros.

Una anciana que vence el miedo a los cambios en la Iglesia.

En los domingos anteriores consideramos a Jesús como anunciado por los profetas y como fuente de gracia, paz y gratitud. Hay una profunda relación entre ambos aspectos. Seguramente ya lo notamos. Pues decíamos que el hecho de que Jesús haya sido anunciado por los profetas significa que él respondería a los anhelos más hondos del pueblo y de las personas. Ahora bien, uno de esos anhelos es la paz. No, desde luego, cualquier paz; sino la auténtica paz. No

una paz impuesta a la fuerza por los poderosos, paz de los sepulcros (en la casa, la escuela, el país, etc). Sino una paz en la verdad y la libertad, donde las personas y los grupos puedan ir creciendo al aire libre y no en una maceta. Paz en el trabajo, la salud, la amistad, la confianza y la alegría.

Ahora, los cristianos creemos que Jesús nos ha traído ya esta paz; y seguramente lo hemos experimentado de mo-

do especial en algunos momentos de nuestra vida. Pero de seguro también, sentimos que esa paz no es todavía plena. Cristo ya vino una vez a nuestra tierra, pero todavía ha de venir de nuevo. Por eso celebramos la venida de Cristo en pasado, presente y futuro. En pasado recordando su nacimiento en Belén hace cosa de dos mil años. Recordando también toda su vida y muerte. En presente creyendo en su resurrección, y viviendo la presencia de su Espíritu dondequiera que se da auténtica vida humana: fraternal, amorosa y libre. En presente, preparándonos a una celebración cristiana de la navidad con alegría verdaderamente solidaria. En futuro, esperando que esa paz irá creciendo en los diversos ámbitos de nuestra vida hasta el día en que por fin culminará

rá con la segunda venida de Cristo. Así, en la esperanza, celebramos a Jesús no solamente como el que ya vino, sino también como el que ha de venir. Ahora, esperar no significa aguardar pasivamente, sino colaborar de una manera confiada, constante y creativa en la obra de nuestro Padre Dios.

La semana pasada expresábamos algunos de nuestros anhelos más profundos ¿Podemos ver su relación con Cristo en la triple dimensión de pasado, presente y futuro? ¿Qué tan verdadera es nuestra esperanza? ¿Creemos que podemos seguir adelante, que aún vale la pena luchar? ¿Cómo puede alentarnos la celebración de la navidad en este luchar cotidiano?

DOMINGO CUARTO DE ADVIENTO (23 de diciembre)

Estamos al final del "tiempo de Adviento"; las lecturas nos hablan de la antigua promesa (primera lectura) cumplida en Cristo (tercera lectura), en una historia de Salvación en la que vivimos y en la que Dios glorioso nos dirige hacia el final en Cristo.

2 Samuel 7,1-5.8b-12.14a.16. *Lo cortado de los versículos hace perder un poco el sentido general de la narración; aun así se pueden notar los dos puntos de mayor énfasis: a) David quiere edificar una casa a Yahveh, pero es Dios el que promete edificarle una casa "eterna". b) Aunque es una promesa personal a David, su cumplimiento afecta necesariamente a todo el pueblo (v 10-11): Dios salvará y dará paz a su pueblo por medio de un Señor que será descendiente de David.*

Romanos 16,25-27. *En este final de la carta, todo el texto está centrado en "a El (Dios) la gloria por los siglos de los siglos". Podemos ver dos momentos en este himno: a) A sólo Dios la gloria. En sí, la gloria de Dios es Dios mismo en cuanto se nos manifiesta por todo lo que El hace en su poder, en su sabiduría, en su bondad. De parte nuestra es el reconocimiento agradecido y alegre de las maravillas que Dios hace por nosotros. b) En lo restante del texto se expresan los motivos para que nuestra vida sea una acción de gracias al Padre. El ha decidido gratuitamente un plan de salvación, y lo lleva a cabo en Cristo, la Buena Nueva (participar en la vida de Cristo por la fe que es obediencia) y ese plan es universal. Nuestra vida de adviento es una acción de gracias (Ef 1.6.12.14. . .)*

Lucas 1,26-38. *El plan de Dios, prometido en el AT y cantado en un himno en Romanos, se manifiesta y realiza en Cristo. Dios salva al hombre, haciéndose presente en nuestra historia. Lucas señala aquí el momento definitivo de esta presencia en su "fase inicial": Dios se hace hombre. Después de una introducción, se presenta el diálogo entre Dios (el ángel: sacramento de su presencia) y la humanidad representada en María; Dios anuncia su presencia gratuita, salvadora y al modo humano. María responde en obediencia y total aceptación. El diálogo recibe su validez por ser una participación anticipada del diálogo entre Cristo hombre y su Padre (Heb 10.5-7; Fil 2,6-11). La respuesta de fe de María, participación y resonancia fiel de la respuesta salvadora de Cristo, señala también lo que debe ser nuestra respuesta (acción de gracias en la fe) para que sea una participación de la salvación en Cristo.*

JESUS, ENGENDRADO POR MARIA EN LA FE

Hechos de vida

Cooperativa de campesinos que sigue adelante a pesar de que le pusieron enfrente una bodega de Coplamar.

Jóvenes catequistas entusiasmadas por su trabajo, a pesar de las críticas de los demás jóvenes.

Hijo de familia que no se acompleja por las preferencias que se tienen con su hermano.

Venimos preparándonos para que la celebración de nuestra navidad sea verdaderamente cristiana. Hemos visto cómo Jesús es un regalo de Dios nuestro Padre, es gracia suya para todos los hombres a quienes nos trae la paz. El evangelio de hoy nos hace fijarnos más en la colaboración humana que fue necesaria para que Jesús naciera. En efecto, Jesús fue engendrado por una mujer: María de Nazaret. Y

esto no es algo que podríamos simplemente dar por supuesto. Ni una mera casualidad. El evangelio nos señala el papel decisivo que la fe de María desempeñó para que ella fuera la madre de Jesús. Jesús y todo lo que él significa y realiza es un don de Dios; y simultáneamente exige la colaboración de los seres humanos; más exactamente, requiere su fe. La fe que no es pura confianza pasiva y que tampoco se limita a

rezar, o a honrar imágenes. La fe es más bien una actitud de vida que nos lleva a creer en Dios y a poner cuanto está de nuestra parte para que su obra se lleve a cabo. Es dedicar la vida toda, en un proceso de crecimiento paulatino, al servicio del reino de Dios. Reino que se da cuando vivimos verdaderamente como hermanos en paz, amor y justicia.

Con esta fe vivía María; y por eso fue escogida para ser la madre de nuestro salvador. Esta fe de María queda maravillosamente expresada en su cántico el Magnificat; (sobre este canto reflexionamos el día de santa María de Guadalupe). Y representa así la colaboración humana al don divino que es Jesucristo. Y es éste el significado más

profundo de la virginidad de María. En efecto, ésta no constituye una desaprobación de la vida sexual humana; sino tan sólo un señalamiento de que la salvación nos viene fundamentalmente de Dios.

Nuestra reflexión preparatoria a navidad puede continuar con las siguientes preguntas: ¿Qué relación existe en nuestra fe entre Jesús y María? ¿Cómo colaboró María a nuestra obra de salvación y liberación? ¿Qué lugar debe ocupar María en la vida de nuestras comunidades cristianas? ¿Cómo puede ayudarnos María a prepararnos para celebrar la navidad?

LA NATIVIDAD DEL SEÑOR (25 de diciembre)

En la celebración de media noche, la comunidad recoge tres aspectos de lo que significa que en Jesús, Dios esté entre nosotros: la alegría porque la Salvación de Dios está en medio de nosotros (primera lectura); la esperanza porque Dios ha mostrado su "buena disposición" para con todos nosotros (segunda lectura); y el asombro por la preferencia del Poder de Dios que actúa por algo tan pobre, tan débil y frágil: un niño (tercera lectura).

Isaías 9,2-4.6s. Isaías nos da una descripción de lo que significa la navidad: alegría como la del agricultor que recoge una cosecha abundante, y la del guerrero que se apodera de valioso botín. Es como luz resplandeciente en el sendero nocturno y escabroso, y como liberación de la cadena opresora. Y esto precisamente porque Dios salvador está presente para nosotros en lo más pequeño de lo humano: en un niño recién nacido. La alegría agradecida empuja al cristiano a ser luz, cosecha abundante, liberación; a ser en Cristo presencia de Dios, Buena Noticia para los demás.

Tito 2,11-14. En Cristo, nuestra esperanza (lo que esperamos, de lo que vivimos), se ha manifestado la buena disposición de Dios para salvarnos a todos los hombres. ¿Es realmente Cristo nuestra esperanza, el motivo más profundo de nuestra alegría? La respuesta está en si vivimos como nos ha enseñado, si somos su pueblo entregado a las buenas obras.

Lucas 2,1-14. Dios se hace presente a través de los condicionamientos concretos de la vida humana: en la agitación de un empadronamiento, la Riqueza de Dios nace pobremente. La grandeza, el poder, la misericordia de Dios, es decir "Su Gloria" ahora está entre nosotros. Los primeros en recibir su Revelación son unos pastores: "La gloria de Dios que estaba en los cielos, ya está en la tierra y es la salvación para los hombres que Dios ama". Dios se complace en las paradojas; y el contraste no podía ser más violento: la Salvación del Omnipotente, proclamada por un ejército de ángeles, está presente en el Niño sobre un pesebre. Y los primeros que reciben el anuncio son unos pastores (estimados en su tiempo como gente pobre y de dudosa conducta). Realmente la Sabiduría de Dios contradice no poco "nuestra sabiduría". ¿No cuestiona esto nuestros valores y nuestra sed casi insaciable de "las apariencias"? ¿De tener sin compartir, y aun de quitar a otros lo que tienen?

JESUS, NACE EN POBREZA, CAUSA ALEGRIA

Hechos de vida

Sindicato que prefiere en su directiva —en igualdad de circunstancias— a obreros más que a profesionistas.

Maestra que pone mayor cuidado a los alumnos más necesitados.

Un hermano que le explica las clases a su hermano menor.

Nos hemos venido preparando a lo largo de cuatro semanas para celebrar el nacimiento de Jesús, para darle a nuestra vida una dimensión verdaderamente cristiana. Así hemos recordado que Jesús es el anunciado por los profetas; es decir, la respuesta de Dios a los anhelos más profundos del pueblo y de las personas. Jesús es también el que ha de venir una segunda vez para dar cabal cumplimiento a la obra definitiva que ya comenzó él entre nosotros. ¿Cómo nace éste de quien hemos recibido y de quien esperamos tanto?

Nace en una gran pobreza. Y no como una casualidad, pues así vive también a lo largo de toda su vida.

Lo importante en la pobreza de Jesús, no es la carencia de bienes, sino su espíritu de servicio y solidaridad. Jesús quiere compartir nuestras necesidades para librarnos de ellas. Jesús quiere que seamos verdaderamente hermanos, y prefiere a los más desvalidos. Sabe que la riqueza y el poder no generan fraternidad, sino odios y divisiones. Por

eso se pone decididamente de parte de los más débiles. Por eso la pobreza de Jesús no provoca tristeza, sino una alegría profunda. Porque es punto de partida de una lucha victoriosa contra la miseria y la injusticia. Porque es signo vital y eficaz de una fraternidad indefectible. Porque ya jamás estaremos solos. Porque todos nuestros esfuerzos por amar venciendo el odio y el pecado no serán estériles. Porque así, Jesús, nuestro hermano mayor nos abre el camino hacia

Dios nuestro Padre, hacia su reinado de justicia y libertad.

¿Qué sentimientos despierta en nosotros Jesús niño en el pesebre? ¿Son sentimientos tan sólo de la época de navidad, o tienden a ir llenando todo nuestro año? ¿Qué nos dice Jesús niño de los demás hombres? ¿Alienta en nosotros los deseos de vivir? ¿Y de luchar porque de veras seamos hermanos en la familia, la colonia, el rancho, el trabajo, en todo el país?

DOMINGO. FIESTA DE LA SAGRADA FAMILIA (30 de diciembre)

El amor matrimonial es sacramento de la presencia de Dios entre los hombres. Los hijos, encarnación personal del amor de los esposos son también sacramento de esa presencia de Dios para los padres. La primera lectura se fija en los hijos; la segunda se detiene en los fundamentos cristianos de la vida familiar; la tercera lectura evoca ejemplarmente un momento de la familia de Jesús, que en su familia, rescata para sí a toda familia humana.

Sirácide 3,3-7.14-17. La explicación del cuarto mandamiento enfatiza que Dios está presente en medio de la familia. Los asuntos familiares no le son indiferentes. Honrar y respetar a los padres es honrar y respetar a Dios; estar reconciliados con ellos es un signo eficaz de estar reconciliado con Dios ("queda limpio de pecado"); comportarse como hijos en la familia humana es ser hijos en la familia de Dios.

Colosenses 3,12-21. La primera parte (v 12-17) señala el modo como debemos comportarnos unos con otros. El modo como Dios se comporta con nosotros es el motivo de nuestra actitud para con los demás; y al mismo tiempo, el modo como debemos tratarlos. Nuestro comportamiento debe ser la expresión agradecida por lo que Dios hace con nosotros. En las aplicaciones concretas que siguen (v 18-21) llama la atención, por su actualidad, la demanda de obediencia, "en el Señor", a los padres y el no sobrecargar de indebidas exigencias a los hijos.

Lucas 2,22-40. El texto forma una unidad con los dos primeros capítulos. El contexto anterior (meditación de María, alabanza de los pastores, circuncisión e imposición del nombre de Jesús) nos da la clave para entender nuestro pasaje: todo lo que se refiere a Cristo es una revelación de la Gloria (poder, sabiduría, amor) del Padre y es acto salvador. a) María y José se ofrecen en su hijo y participan así de la ofrenda misma de Cristo al Padre (Heb 10,5ss). Se presenta así el significado profundo de la Familia cristiana. b) El episodio de Simeón nos revela el dolor de María, la "contradicción" que es Cristo y de la que participa el cristiano (Lc 10,5-12). c) Nos presenta la paciente tarea de Jesús de ir creciendo en su experiencia de ser hombre, (v 39-40) hijo de familia (Heb 4,15;2,17), como uno de nosotros. Dios nos salva a través de lo humano de Cristo. Toda su actuación es salvadora y nos salva a través de los actos callados y monótonos de la vida familiar; esos actos tienen así, en Cristo, un valor sacramental: en ellos se anuncia y se realiza la Salvación traída por Cristo.

JESUS FUE CRECIENDO POCO A POCO

Hechos de vida

Familias originarias del mismo pueblo que se ayudan en la ciudad.
Vecinos que ayudan a colocar emigrados venidos del campo a la ciudad.
Mamá que no descuidan escribir al esposo que anda de bracero.

Las fiestas que celebramos y las lecturas de cada una de las misas nos ofrecen una enseñanza muy rica, y abundantísimo material de reflexión. Lo mismo sucede con la celebración de este día dedicado a la sagrada familia. Pero no podemos considerarlo todo al mismo tiempo. Un rasgo del evangelio de hoy que puede darnos mucha luz es el crecimiento paulatino de Jesús. En efecto, nos dice Lucas que "el niño crecía y se desarrollaba, llenándose de sabiduría". Jesús, siendo verdaderamente hombre como nosotros, estuvo sujeto a la ley del lento crecimiento humano. Y esto

no sólo cuando niño, sino a lo largo de toda su vida. Tanto en su personalidad como en la realización de su obra. No lo hizo todo de un momento a otro, sino que fue creciendo poco a poco.

Lo mismo podemos apreciar a lo largo de toda la historia de salvación: en el pueblo de Israel, dentro de la iglesia y en todos los ámbitos de la humanidad el crecimiento es paulatino. Parece algo evidente y casi hasta inútil de ser recordado; sin embargo se nos olvida frecuentemente

con menoscabo de nuestra paciencia y constancia. Nos gustaría que el éxito fuera más rápido, amplio y duradero. Que la semilla sembrada hoy, diera fruto abundante ya mañana.

Pero Jesús fue creciendo poco a poco. Ambas cosas: creciendo (sin estancarse, sin claudicar, sin echarse al surco) y poco a poco. Así nos lo indica su infancia oculta. Y también de un modo singular el trato y la paciencia que fue

teniendo con sus discípulos. Así el cariño de Jesús nos invita a seguirlo en ambos aspectos: No tomar de pretexto la lentitud para dejar de trabajar. Pero tampoco caer en la tentación de desesperarnos porque el crecimiento no va tan rápido como nos gustaría. Y aquí podemos referirnos a nuestra familia misma, como nos lo sugiere preferentemente la fiesta de hoy; pero también a otros ámbitos de nuestra vida: comunidad eclesial, sindicato, población, justicia en el país, etc.

Nota previa

En el estilo de servicio que venimos prestando en esta sección desde hace dos años, después de un breve comentario exegético denso y rico, tomamos un sólo aspecto que desglosamos más en detalle. Estos aspectos van girando en torno a los tres grandes temas de evangelización propuestos por la Celam de Puebla: Jesucristo, la iglesia y el hombre. Evidentemente son temas muy íntimamente relacionados, casi podríamos decir que diversas perspectivas (más cristológica, eclesial o antropológica) de un mismo mensaje. Pensamos que es más conveniente ir integrando los diversos aspectos, de manera que no permanezcan aislados, sino que vaya habiendo un avance y profundización. Con tal objeto presentaremos al comienzo de cada nuevo núcleo el conjunto de los aspectos que serán desarrollados. Por esta vez retomamos también los títulos del adviento pasado:

Adviento 1981:

Domingo 1o: Cristo, fuente de gracia, paz y gratitud.

Domingo 2o: Jesús, anunciado por los profetas.

Domingo 3o: Cristo, el que ha de venir.

Domingo 4o: Jesús, engendrado por María en la fe.

Navidad: Jesús, nace en pobreza, causa alegría.

Sagrada Familia: Jesús fue creciendo poco a poco

Incluimos en este tiempo cuatro temas marianos: María se alegra con la liberación (12 diciembre), Jesús, engendrado por María en la fe. (4o. domingo de adviento), María, mujer y madre (1o. de enero), María, portadora de Jesús (Epifanía).

Durante los domingos ordinarios tomamos un giro antropológico:

Domingo 1o: (Bautismo de Jesús) El hombre, crece mediante el servicio.

Domingo 2o: El hombre comunica lo que le parece valioso.

Domingo 3o: El hombre invitado a creer en el reino de Dios.

Domingo 4o: El hombre, llamado a vencer a sus enemigos.

Domingo 5o: El hombre, ansía superar sus males.

Domingo 6o: El hombre, llamado a ser coherente en su vida toda.

Domingo 7o: El hombre, tiende a murmurar por envidia.

SANTA MARIA, MADRE DE DIOS (1o. enero 1982)

La unidad de las lecturas es el tema de la "bendición": Dios promete su bendición (1a lectura); la realidad de esa bendición es que nos hace sus hijos y herederos (2a lectura); Jesús es el Mediador de esa bendición (3a lectura). En la 2a y 3a lecturas se ve además el misterio de María: la mujer y madre que tiene una presencia especial en esa "Bendición". Al comenzar el Año Nuevo, Dios nos bendice (promete y da sus dones), y nosotros lo bendecimos (le damos gracias).

1a Lectura (Num 6,22-27). Israel se encuentra siempre bajo el signo de la Promesa y de la Bendición, vive de la esperanza del don gracioso que Dios quiere conceder a su pueblo, y por su pueblo a

los demás pueblos. *Ése don es el que Dios descubre su rostro (ilumina su rostro sobre ti), se acerca como protector y dador de la verdadera paz, que tanto necesita nuestro mundo.*

2a Lectura (Gal 4,4-7). *La bendición de Dios ya está entre nosotros (llegó la plenitud de los tiempos), ya envió a su Hijo para liberarnos y hacernos hijos suyos, en el don del "Espíritu de su Hijo"; en ese Espíritu podemos decirle "Padre" (Abba) a Dios, gracias a Jesús su Hijo, que se hace "uno de nosotros"; hijo de mujer: Dios se vale de la mujer (de María, de toda mujer) para hacer a su Hijo presente en nuestra historia.*

3a lectura (Lc 2,16-21). *La condición humana de Cristo que Pablo señala con las expresiones "nacido de mujer", "nacido bajo la ley" aparece aquí concretamente cuando los pastores encuentran al Niño con María y José, y acostado en el pesebre ("en todo igual que nosotros, excepto en el pecado" Heb 4,15). Los pastores testifican que la debilidad de ese Niño es la Fuerza y la Paz de Dios entre los hombres; Paz prometida, bendición, y ahora ya visible entre nosotros ("en él reside la Plenitud de la Divinidad corporalmente: Col 2,9). Los pastores hacen un acto de fe y dan testimonio de ella (profesan y confiesan la fe): son así el "modelo" de lo que deberá ser la vida toda de la Iglesia y de cada cristiano. La presencia de María señala al mismo tiempo su función de "mostrar", entregar a Jesús a los demás, darlo a conocer y meditar en su corazón el Misterio que está viviendo en su Hijo. ¿No es ésta precisamente la función de toda mujer, de toda la comunidad? Finalmente: el nombre de "Jesús" ("Dios salva") nos invita a reconocerlo como nuestro Salvador, como el Sí de todas las promesas y bendiciones del Padre (2 Cor 1,19s) y nos recuerda nuestra función (como María) de ser portadores de ese "Sí" para los demás.*

MARIA, MUJER Y MADRE

Hechos de vida

Una viuda que saca adelante a sus hijos.

Una religiosa que anima la fe de las comunidades.

Una madre que sabe dar libertad a sus hijos.

En el cambio de año civil, en el paso de diciembre a enero, solemos por una parte dar gracias por el año que termina, y por otra pedir la bendición divina para el año siguiente. Además, la iglesia nos propone celebrar la fiesta de la maternidad divina de María. Así, podemos centrar nuestra reflexiones de hoy sobre la figura de María.

De ordinario nos fijamos en que María es la madre de Jesucristo, Dios y hombre verdadero. Y así, que es una madre de alguna manera única en el mundo. Pero nos podemos fijar también en que María es simplemente mujer y madre. Tal es la manera como Pablo se refiere a ella en la carta a los gálatas que leemos hoy: Jesús "nacido de mujer". Así, el nacimiento, el comienzo de la vida a través de una mujer, es la base de todas las bendiciones que recibimos de Dios nuestro Padre. Y en este comunicar la vida, María es profundamente hermana de todas las mujeres, se encuentra en radical solidaridad con todas ellas. María ha llegado a ser con sencillez, en plenitud, lo que todas las mujeres están llamadas a ser.

Aquí hemos de recordar que María engendra a Jesús no sólo físicamente, sino principalmente por la fe. Que una y otra dimensión de la maternidad se complementan profundamente en María. Que ella creyó en Dios y por eso llegó a ser madre. Y que habiendo dado a luz a Jesús, lo muestra a los pastores y a los magos, lo sigue hasta el pie de la cruz, y está presente en Pentecostés cuando el Espíritu de Jesús da nacimiento a la iglesia.

Hoy nos alegramos expresamente de la sencillez y de la grandeza de María. Y se las agradecemos a Dios junto con todas sus bendiciones. Pero esto debe llevarnos también a examinar la realidad de las mujeres y madres en nuestros días. Y aquí se abre un panorama y una tarea inmensa. Tanto para las mujeres mismas como para los varones: mujeres discriminadas en el hogar, el trabajo, la escuela. . . ¿Liberación femenina? ¿Cómo? ¿De qué mujeres? Madres sumamente rígidas, posesivas, faltas de fe. Madres forzadas, mujeres infecundas. . .

LA EPIFANIA DEL SEÑOR (6 de enero)

"Dios nuestro Salvador quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento pleno de la Verdad" (1 Tim 2,4). Ese amor salvífico universal se promete (1a lectura), se realiza en Cristo (2a lectura) y se manifiesta ya desde el comienzo de la vida de Jesús, "en brazos de María" (3a lectura).

1a Lectura (Isaías 60,1-6). *Jerusalén debe alegrarse, llenarse de regocijo, porque el Señor "pronto" estará presente con su salvación y con su luz. Así iluminada, Jerusalén será luz para los demás pueblos: "caminarán las naciones a tu luz". Cristo es esa Luz anunciada (Jn 8,12) y en Él, el cristiano es luz para los demás (Ef 5,8; Fil 2,15; Mt 5,14ss).*

2a Lectura (Ef 3,2-3a.5-6). En este pasaje se insinúa lo que aparece a lo largo de toda la carta: por el Misterio de Cristo (3,4) Dios quiere salvar a todos los hombres y precisamente por la unión con Cristo en un solo Cuerpo. En Cristo, el Padre nos reconcilia a todos consigo y entre nosotros (2,11-22). También los "gentiles" podemos formar parte de su pueblo, de su familia y participar en su herencia. Como "reconciliados" en Cristo, nuestra tarea es buscar y contribuir a la reconciliación universal que es don y tarea.

3a Lectura (Mt 2,1-12). Todo el capítulo segundo forma una unidad que comienza con nuestro pasaje. Su unión con Is 60 aparece no sólo en el tema de la luz (la estrella que los guía), sino también en el ser atraídos los gentiles (los magos) y en que la Salvación sale de Israel. Aparecen tres temas típicos de Mateo: Jesús es el Mesías salvador anunciado, su mesianismo es rechazado por su pueblo (con herodes se turba todo el pueblo), los gentiles son llamados (vimos su estrella) y responden (venimos a adorarlo). En Mateo la primera manifestación de Cristo es a los gentiles (salvación universal); y la Iglesia de los gentiles (nosotros), ha visto en esta visita de los sabios de Oriente el comienzo anticipado de su propia existencia en Cristo. Nos alegramos agradecidos porque Cristo nos ha iluminado (Ef 5,14), y al mismo tiempo es para nosotros una advertencia la duda y el rechazo de Jerusalén. Como en el Evangelio de Lucas, María está presente en la epifanía (revelación) a los pastores (los despreciados); así en Mateo, María está presente en la epifanía a los magos de Oriente (los gentiles, los excluidos del Pueblo); hay así una presencia de María en la epifanía del Señor a nosotros, y se nos recuerda también que debemos ser "epifanía" del Señor para todos, de modo especial para los despreciados y para los excluidos.

MARIA, PORTADORA DE JESUS

Hechos de vida

Un grupo de catequistas que se prepara para llevar mejor el evangelio.

Una enfermera que sabe tratar a los pacientes como verdaderas personas.

Durante este último mes hemos reflexionado en varias ocasiones sobre puntos referentes a María: su alegría por la liberación, su fe que engendró a Jesús, su carácter de mujer y madre. Completando este breve ciclo mariano, nos fijaremos hoy cómo María se muestra siempre portando a Jesús.

En la fiesta de hoy, la epifanía (manifestación de Jesús a los paganos, representados por los 'reyes' magos), es María quien muestra a Jesús. También lo manifestó a los pastores, y antes a su prima Isabel. A los meseros de la boda de Caná les indicará que sigan las instrucciones de Jesús. Y es una larga tradición en la historia de la iglesia el ir a Jesús mediante María. Y si recordamos que Jesús mismo se identifica de alguna manera con los pequeños, pobres y necesitados, vemos también cómo en la tradición guadalupana Ma-

ría nos conduce hacia Jesús al invitarnos a recorrer el camino del Tepeyac. En este camino hemos de encontrarnos con las inmensas necesidades del pueblo que sufre.

María, pues, no quiere detenernos en ella sino acompañarnos al encuentro de Jesucristo: Jesús de Nazaret que anuncia el reino de Dios y Jesús identificado con los pobres. De tal manera esto es importante que si la Virgen que veneramos no nos conduce hacia Jesús, no es la auténtica María de Nazaret, madre de Dios.

¿Qué lugar ocupa María en nuestra vida? ¿En qué ocasiones acudimos a ella? ¿De qué manera nos ayuda en nuestras necesidades? ¿Nos ha llevado realmente a conocer más a Jesús? ¿Cómo nos ha facilitado el conocerlo?

EL BAUTISMO DEL SEÑOR (Primer Domingo Ordinario. 13 de enero)

El centro de las lecturas es: el Siervo de Yahveh, Dios lo unge con su Espíritu para llevar a cabo la Salvación y formar así el nuevo pueblo de Dios. Se promete su venida y se describe su actuación (1a lectura); ese Siervo se llama Jesús (2a lectura); y el Padre lo ungió con el Espíritu en la teofanía del Jordán (3a lectura).

1a Lectura (Is 42,1-4.6-7). En este "canto del Siervo" (es útil leer los otros cantos: 49,1-6; 50,4-11; 52,13-53,12) se nos dice: Dios elige y ama a su Siervo, lo envía a hacer su obra: ser Alianza, cabeza y guía del pueblo, de todos los pueblos, y debe hacerlo sin violencia guerrera, debe liberar y ser luz, pero con delicadeza y ternura (no quebrar la caña cascada). Para esto Dios lo unge con su Espíritu (le da pleno poder). Ese Siervo es Jesús; y en Él, ese siervo somos "nosotros". . .

2a Lectura (Act 10,34-38). Hablando a los gentiles, Pedro muestra cómo ese Siervo prometido es Jesús a quien Dios ungió con su Espíritu: Cristo, portador de la paz, pasó haciendo el bien, y es salvación para todos los que creen en Él.

3a Lectura (Lc 3,15s.21s). *En el testimonio de Juan (v 15-16) recordamos nuestra propia misión: Juan se confiesa pequeño e indigno; él anuncia, invita, da testimonio sobre el Otro, Jesús, que es el que da el don del Espíritu. En la segunda parte (v 21-22) se nos catequiza sobre lo que es Jesús, su obra, y sobre lo que somos en él: a) Total solidaridad humana de Jesús (bautizado con todo el pueblo); b) Jesús ora, habla con el Padre; su entrega a los hombres se hace en el diálogo con el Padre; c) En Jesús se realiza la "apertura de los cielos", los tiempos finales; El es el Puente entre el cielo y la tierra. d) En Jesús comienza la nueva creación y el nuevo pueblo: el "Espíritu se posa" sobre El, como "se posó" al comienzo de la primera creación, y en forma de "paloma" (paloma: antiguo símbolo de "pueblo"); la "forma corporal" del Espíritu no indica qué es el Espíritu sino el efecto que produce: por Jesús se va a crear un nuevo pueblo (las "lenguas de fuego" en Pentecostés indican el efecto que van a producir los apóstoles: hablar con valor y convencimiento). S Agustín dirá: El Espíritu, en forma de paloma se posó sobre la cabeza de Jesús, porque Jesús es la cabeza de la "paloma" (del pueblo de Dios). e) La voz del Cielo nos recuerda los cantos del Siervo, pero ahora se dice que es el Hijo Amado el que va a hacer la obra del Padre. En Jesús somos siervos y somos hijos amados (somos "Su Cuerpo") para hacer la obra del Padre.*

EL HOMBRE, CRECE MEDIANTE EL SERVICIO

Hechos de vida

Un ingeniero que colabora con grupos de campesinos buscando que ellos mismos vayan siendo capaces de dirigir sus propios proyectos.
Un grupo de Amnistía Internacional que lucha desinteresadamente por la libertad de los presos políticos.
Gente que anuncia el evangelio sin preocuparse por su remuneración económica.

En su bautismo, Jesús nos es presentado como el *siervo, el servidor*, de Yavé y de su pueblo. Como tal lo vemos a lo largo de toda su vida. Y nos dice también que él "no vino a ser servido sino a servir". Y elocuentemente nos lo repite al lavar los pies de sus discípulos en la última cena. Nos señala así una de las dimensiones fundamentales del crecimiento humano: el servicio.

Hay dos maneras de rechazar el ser servidores. Unos lo hacen abiertamente, diciendo que eso es denigrante, propio de hombres disminuidos, incapaces de logros mayores, refugio y consuelo para los que no pueden imponer a otros sus decisiones. Otros afirman con la boca ser servidores, pero en la práctica lo evitan lo más posible.

En realidad tenemos una ingente tendencia a rehuir el servicio. Sin embargo Jesús nos lo señala como camino. No

como deber arbitrariamente impuesto por el creador, sino como vía de auténtico crecimiento humano. Hay que aclarar que no se trata de un servicio esclavizante realizado en la opresión por otro y en la renuncia a la propia dignidad. Que tampoco se trata del sometimiento a los ídolos del machismo, la seguridad nacional, el abuso de la autoridad, etc. Por eso Jesús indica como dos rasgos fundamentales del servicio auténtico el espíritu de amor y la preferencia por los más pobres y desvalidos.

Preguntémonos entonces con toda sinceridad ¿hemos experimentado alguna vez el servicio al prójimo como camino de auténtico crecimiento? ¿Como camino de madurez en el amor hacia un cariño más profundo y universal? ¿Como realización de una mayor libertad más allá de nuestros miedos, egoísmos y rencores? ¿Como construcción de una fraternidad más justa y luchadora?

SEGUNDO DOMINGO ORDINARIO (20 de enero)

El centro temático de las lecturas es el misterio de la "vocación", del llamado gratuito que Dios hace para realizar una misión (1a y 3a lectura) y que pide una consagración total del hombre (2a lectura).

1a Lectura (1 Sam 3,3-10.19). *En la vocación de Samuel podemos notar varios aspectos: el llamado se hace como audición (tres veces lo llama); y esa audición no se reconoce como de Dios sino por la intervención del sacerdote Elí (Ayuda de otros para "discernir" el "llamado"). Este llamado no lo aparta del servicio que ya hacía (servir en el templo) y le pide un tiempo largo de preparación "en compañía de Yahveh". ¿No son éstos, muchas veces, rasgos presentes en la vocación profética cristiana?*

2a Lectura (1 Cor 6,13-15.17-20). *Ante una consulta y una frase que se le ha interpretado mal ("todo es lícito"), Pablo presenta el sentido cristiano de nuestra dimensión temporal: lo corporal del hombre pertenece al Misterio salvador, el cuerpo es importante, en realidad somos nosotros mismos en cuanto materiales y capaces de comunicarnos. "El cuerpo (nosotros) no es para la fornicación sino para el Señor y el Señor para el cuerpo (para nosotros): el hombre total es un consagrado a Cristo (1 Cor*

10,31); el Señor ha tomado para sí (encarnación) todo lo nuestro para salvar todo lo nuestro. Todo lo que es el cristiano pertenece a Cristo; el cristiano es un "dedicado", un llamado al servicio de Dios, con todo lo que él es.

3a Lectura (Jn 1,35-42). Podemos distinguir tres puntos en la lectura: a) El nombre de "cordero de Dios" (v 29.36) sintetiza todo lo que Juan tiene que decir sobre Cristo: es el Fuerte, el Digno (v 27), el juez definitivo, el que da el Espíritu, el que está desde antes que él, el que destruye el pecado del mundo, el que libera (cordero pascual), la nueva Alianza (cordero de Alianza), el que realiza colmadamente las esperanzas del pueblo de Dios. b) El llamado de los discípulos: se insiste en el lugar donde habita Jesús (¿dónde habitas?). Vieron dónde moraba, y moraron con El aquel día. Aquí no se habla explícitamente de la misión sino que se enfatiza el llamado y el acompañamiento (ver Mc 3,13: los llamó para que lo acompañaran y para enviarlos a predicar). c) El encuentro con Pedro y el cambio de nombre; asimismo indica el señorío de Cristo en la elección y en la capacitación que El da a Pedro para cumplir su misión de fundamento eclesial "yo soy el que los he llamado y los he constituido para que lleven fruto. . ." (Jn 15,16). En lenguaje cristiano ser "apóstol" significa ser "enviado por Cristo", envió que es el que da "derecho" y el que "capacita" con el don del Espíritu de Jesús.

EL HOMBRE, COMUNICA LO QUE LE PARECE VALIOSO

Hechos de vida

Las canciones de las misas salvadoreña, nicaragüense y otras.

Una plática de verdadera profundidad con un amigo.

Un periodista que difunde informaciones constructivas.

En el pasaje evangélico de hoy, como en el conjunto del evangelio y de toda la sagrada escritura, vemos cómo los hombres hablan y se comunican aquello que les parece valioso. Así vemos al Bautista señalando a Jesús a sus discípulos, a Andrés platicando sobre el Mesías a su hermano Pedro, y a Jesús iniciando la amistad con sus posteriores apóstoles.

La comunicación es una necesidad vital y un hecho cotidiano en nuestra existencia. Aunque desgraciadamente muchas veces un hecho banal, sin contenido. Evidentemente no siempre podemos estar hablando de 'cosas serias', pero sí necesitamos con mayor o menor frecuencia decir y escuchar aquello que llena nuestro corazón. Quizá luego ya estemos hartos de palabrería que no está respaldada por la

vida. Eso sucede con frecuencia en la 'política' y también no pocas veces dentro de nuestras iglesias. Pero estos obstáculos no suprimen la necesidad de esa comunicación auténtica, antes al contrario hacen sentir más su urgencia. Comunicación en el doble sentido de dar y recibir.

¿Sentimos esta necesidad de comunicarnos? ¿Todavía creemos que es posible una comunicación confiada a nivel más personal y en el ámbito más público? ¿Con qué medios contamos para ir realizando esa comunicación? ¿Qué medios podemos ir creando en las familias, en las comunidades, en la iglesia, en la sociedad?

¿Suele el evangelio de Jesús formar parte de aquello que sentimos valioso y deseamos comunicar?

TERCER DOMINGO ORDINARIO (27 de enero)

En las lecturas aparecen varios temas: la vocación profética y apostólica, el llamado a la conversión (1a y 3a lectura), el contexto escatológico (2a y 3a lectura).

1a Lectura (Jonás 3,1-5.10). En el pasaje del maravilloso librito (cuento) de Jonás, Dios insiste en varias "moralejas" importantes: a) Dios quiere la salvación de todos (envía a un profeta judío a un país pagano). b) El motivo es la clemencia y la misericordia: quiere que se conviertan para perdonarlos ("se arrepiente"). c) Dios se vale de unos hombres como medio para otros hasta de profetas renuentes (ver capítulos 1 y 2) que El mismo va educando.

2a Lectura (1 Cor 7,29-31). Sería un error juzgar el pensamiento de Pablo sobre el matrimonio, con base a este solo pasaje. Es importante ver Ef 5,21-33 y paralelos (cf Christus, Sep 1975). Recordar además que Pablo habla en un cuadro escatológico: ya vivimos en el final y vamos al final definitivo. Pablo considera el celibato y el matrimonio como dones de Dios (v 7). Llegue pronto o no el final definitivo, el tiempo de espera es corto, y pide vigilancia y oración. Las formas concretas de la vida en el mundo son algo transitorio; y el cristiano, como Cristo, debe amar al mundo con un amor transformador: amarlo para cambiarlo, siempre inconforme con la figura actual del mundo. Ese mismo amor nos pide tomar "distancia" (llorar como si no llorasen. . .) es decir: no hacer un ídolo de ninguna cosa concreta, precisamente para poder liberarlas a todas para Cristo.

3a Lectura (Mc 1,14-20). La primera parte (14-15) nos presenta un sumario de la proclamación de Jesús: ya estamos en los tiempos finales, ya está presente el Reino de Dios y se pide del hombre una conversión, un acto de entrega: creer en el Evangelio. En Mc 1,1 se identifica la Buena Noticia con Cristo mismo, su vida, su obra. Esto es lo que Dios ofrece; y aceptar a Cristo es la conversión que espera como respuesta del hombre. Segunda parte (v 16-20): los llamados a prolongar la proclamación de Jesús son los discípulos: llamados a seguir, a "estar con Jesús" (vengan conmigo, le siguieron, fueron tras él). Los dos elementos son inseparables, y señalan no solamente el sentido de la vocación de los 12 apóstoles, sino también el sentido de la vida cristiana (Ver paralelo en Mc 2,13s). Este pasaje nos ayuda a comprender cristianamente la primera lectura: el cristiano es enviado, como Jonás, pero va a anunciar a Jesús (el Reino) y en compañía de Jesús.

EL HOMBRE, INVITADO A CREER EN EL REINO DE DIOS

Hechos de vida

Una comunidad que tiende a cerrarse en sus propios problemas perdiendo de vista el conjunto de la iglesia y de la sociedad.

Un sacerdote o religioso que duda de su vocación ante las dificultades que se le presentan.

Un cristiano que cree que Dios ya no lo ama porque la enfermedad lo ha afectado a él o a un ser querido.

El tema de este domingo es central en todo el mensaje de Jesús: nos invita a creer en el Reino de Dios. Es decir que solamente llegaremos a ser auténticos hombres si creemos en el reino de Dios. Es necesario creer, tener fe. De lo contrario pasaremos la vida sin rumbo ni sentido. ¡Cuántas veces hemos encontrado gente que no cree en nada ni en nadie y que se limita simplemente a 'pasarla bien' o 'más o menos'! ¡Gente que no le hace mal a nadie, y que tampoco sirve para nada! Claro que muchas veces es difícil creer; hay muchas desilusiones, somos muy débiles. Pero precisamente por eso, sólo llegan a ser verdaderos hombres y mujeres los que tienen el valor de creer, de entregar su vida, de arriesgarlo todo.

Sin embargo, tampoco se trata de creer en cualquier cosa. Hay quienes creen en el dinero, en su propia seguridad, en la ambición de poder, en el placer machista, etc. La

única fe que nos hace verdaderamente humanos es creer en el reinado de Dios: Creer que Dios es nuestro Padre y que todos los hombres estamos llamados a ser hermanos. Creer que vale la pena luchar porque esa fraternidad se vaya haciendo cada vez más real al vencer la incredulidad, la injusticia, el hambre, la ignorancia, la enfermedad, etc. Consagrar la vida toda a defender la dignidad de cada hombre, en especial de los más menospreciados, porque todos somos hijos de Dios. Y él no es un Padre que se complazca en la injusticia.

De esta manera, sólo creyendo en el reinado de nuestro Padre Dios, sólo entregando a él nuestra vida, podremos realizarnos como seres humanos. Ahora, esta fe, aunque requiere nuestro esfuerzo, no es algo que obtenemos por nuestras puras fuerzas; sino algo que Dios nos concede, que quiere concedernos para que lleguemos a ser hombres.